

13:1-21:25 La “Hora” de Jesús: la pascua del “cordero de Dios”

13:1-17:26 Jesús prepara a su nueva comunidad para la venida del Espíritu

13:1-17 Liderazgo ejemplar: Jesús lava los pies de sus discípulos.

¹Pero antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ²Y durante la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote hijo de Simón que lo entregara, ³sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba, ⁴se levanta de la cena, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. ⁵Luego pone agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶Llega, pues, a Simón Pedro; este le dice: —Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?

⁷Respondió Jesús y le dijo:

—Lo que yo hago, ahora tú no lo comprendes, pero lo entenderás después.

⁸Pedro le dijo: —No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó: —Si no te lavo, no tendrás participación conmigo.

⁹Le dijo Simón Pedro: —Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

¹⁰Jesús le dijo:

—El que acaba de bañarse no necesita lavarse excepto los pies, pues está todo limpio; y ustedes limpios están, aunque no todos.

¹¹Pues él sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No están limpios todos».

¹²Así que, después que les lavó los pies y tomó sus vestidos y reclinó de nuevo, les dijo:

—¿Entienden lo que les he hecho? ¹³Ustedes me llaman Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros, ¹⁵pues les he dado un ejemplo para que, hagan lo mismo que yo les he hecho. ¹⁶—De cierto, de cierto les aseguro: un esclavo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷Si saben estas cosas, bienaventurados son si las hacen.

Por la institución de la eucaristía en la última cena en los sinópticos, Juan sustituye la narración de una comida que no es la Pascua (19:14,31), donde Jesús lava los pies de los discípulos (Lincoln 2005:365). La comida parece combinar alusiones a la santa cena y el lavamiento del bautismo. Tal procedimiento ha provocado un debate entre los comentaristas sobre la intención del Cuarto Evangelista, pues puede ser interpretado como anti-sacramental o como tomando el bautismo y la santa cena por sentado (bien conocido por décadas en las tradiciones reflejadas en los sinópticos y Pablo) y subrayando la necesidad y significado de los sacramentos. El lavamiento de los pies de los discípulos ha llegado a ser institucionalizado como un rito en sí, tanto en la Iglesia Católicos como en varias iglesias evangélicas, pero es sumamente dudoso si tal fuera la intención de Jesús. En las iglesias del primer siglo era común lavar los pies de los santos (1 Tim 5:10) por ser necesario, pues la gente pobre y ordinaria normalmente anduvieron descalzos en caminos polvorientos o a lo mejor llevaron sandalias. Es dudoso que Jesús hubiera querido que discípulos en otros contextos dejaran de ministrar a las necesidades de la gente (Mat 25:31-46) para perpetuar un rito descontextualizado e inútil. Anteriormente la mayoría de los comentaristas vieron en el lavamiento de los pies una anticipación y reflejo del sacramento del bautismo (Dodd, Barrett 1978; y Brown 1970:562; Maloney 1998:375), pero últimamente es más común negar una alusión al bautismo e insistir en una interpretación cristológica, un “acto de hospitalidad escatológica que cambia decisivamente nuestra relación con Jesús y, por medio de Jesús, con Dios” (O’Day 1995:723; ver Ridderbos 1997:461-462; Beasley-Murry 1999:235; Kruse 2003:282; Köstenberger 2004:407). Andrew Lincoln señala como Juan hace hincapié en las acciones y las palabras de Jesús y que los discípulos se hacen limpios por estas palabras (2005:369-371; ver 15:3-4; 8:31-32; 8:51).

Es común reconocer un vínculo entre el lavamiento de los pies de los discípulos por Jesús y la unción de los pies de Jesús por María. Dorothy Lee (2002:208) señala seis maneras en las cuales el acto de María (12:1-8) anticipa el acto de Jesús (13:1-17), pues ambas narraciones:

- ocurren en el contexto de la Pascua (12:1 → 13:1; ver 19:28; 19:14, 31, 42);
- en ambas Jesús comparte una comida con amigos íntimos (12:2 → 13:1,2^a, 23);
- el traidor Judas es presente e identificado como el tesorero (12:4-6 → 13:2,11,21-30);
- tratan de una unción/lavamiento y secamiento de los pies, un gesto de servicio amoroso normalmente hecho por una esclava (12:3 → 13:4-5);
- se vinculan profundamente a la muerte inminente de Jesús y se preocupan con la unión entre Jesús y sus discípulos (12:7 → 13:8b-10);
- en ambas el lenguaje y los símbolos son extravagantes y no convencionales

Sin embargo, aunque Lee (2002:202) hace hincapié en la dimensión erótica del acto de María (12:1-8), ella no reconoce el hecho que, cuando Jesús lava los pies de sus discípulos, también existe una dimensión erótica. Inmediatamente después del lavatorio de los pies, por primera vez el evangelista menciona explícitamente el Discípulo Amado—acostado en el seno de Jesús (13:23; ver abajo). Sin duda, por aversión heterosexual/homofóbica, nadie comenta sobre la dimensión (homo)erótica en el lavamiento de los pies. Otro motivo, seguramente, sería la dicotomía común en nuestro pensar entre el humilde amor dispuesto a servir y sacrificarse que Jesús manifiesta y el amor erótico. Sin embargo, aunque el primer tipo de amor puede existir sin una dimensión erótica (como en el caso de padres o amigos dispuestos a morir por alguien), también puede existir vinculado con un amor erótico (como en el caso conjugues o amantes).

De todos modos, además de los elementos señalados en el acto de María (12:1-8), otros factores sugieren una dimensión erótica en el acto de Jesús:

- Aunque es el anfitrión de la cena, Jesús adopta la postura y actúa como una esclava (gentil, inmunda) de los discípulos y los esclavos/as en la antigüedad tenían que estar dispuestos a servir sexualmente a los amos. Andrew Lincoln señala que el lavamiento de los pies era un gesto de hospitalidad normalmente asignado a esclavos, “especialmente a mujeres” (2005:367, ver 375). Por lo tanto, con este acto, Jesús subvierte a la vez las normas culturales socio-económicas y sexuales, que nos prepara para la escena homoerótica del Discípulo Amado en el seno de Jesús (13:23-25).
- Para cumplir su servicio, Jesús se desnudó parcial- o totalmente y se ciñó solamente con una toalla/pañó; la noción que el desnudez parcial o total entre varones no es un estímulo erótico parte de la presuposición que todos son heterosexuales—dudoso en el caso de estos discípulos, como señala el comportamiento del Discípulo Amado con Jesús.
Nota. “se quita sus vestidos” (NBJ correctamente; *himatía*, plural, 13:4; también en 13:12; BDAG 2000:475, contra su “manto” de la RVR95; NVI, etc.). El uso del plural del griego da la impresión que Jesús se desnudó totalmente, como en la crucifixión, y por lo tanto se ató una toalla a la cintura (13:4 → ver 19:23-24, la crucifixión; Pedro en 21:7). Si está tomando el papel de una esclava gentil, se entiende (Lincoln 2005:376). ¿Había mujeres presentes entre los discípulos? Gail O’Day piensa que si, pues los doce apóstoles como un grupo fijo de varones casi son invisibles en Juan (1995:703; ver 6:67-71; cp Keener 2003:900).
- En muchos textos una referencia a los “pies” es un eufemismo para los genitales (Rut y Boas, Isa 6 etc), que no es el caso en este texto, pero tal eufemismo puede reflejar el hecho que para muchos los pies juegan un papel especial en las fantasías y las acciones eróticas (Cantares). Negar que nunca hay ningún placer sexual en lavar o tener lavado los pies parecería muy ingenuo para las generaciones pos-freudianas.

- Por lo tanto, además de ser una expresión de hospitalidad y humilde servicio, el lavamiento de los pies es un acto que puede expresar placer erótico de ambas partes. Por lo tanto es apropiado que precisamente en el mismo contexto del lavamiento de los pies, el Evangelio nos introduce por primera vez explícitamente al Discípulo Amado, recostado en el seno de Jesús (ver 1:18 y Hoskyns, citado en NIB).
- El único discípulo que espontáneamente expresa aversión a permitir que Jesús lava sus pies es Simón Pedro, que también parece ser el único apóstol casado (¿heterosexual?), mientras Juan coloca inmediatamente después del lavatorio la escena del Discípulo Amado felizmente acostado en el seno de Jesús (ver abajo y NIB).

Las pinturas tradicionales de la última cena, con Jesús y los doce apóstoles todos vestidos de lujo y sentados rectos alrededor de una mesa exagera la escena dibujado en los sinópticos, pero la diferencia con la escena que Juan pinta del lavatorio, con todos los discípulos acostados en el piso y un Jesús medio-desnudo lavando los pies de los demás, es risible.

El lavamiento de los pies de los discípulos es un “símbolo de hospitalidad escatológica” (Hultgren 1982:541-42, citado en Köstenberger 2004:400, nota 3; Keener 2003:902). Como huésped de la cena, Jesús provee el lavamiento de los pies para sus invitados. Así, Jesús y sus discípulos no son “sodomitas” (culpables por falta de hospitalidad), sino constituyen una comunidad inclusiva, aun de minorías sexuales (ver el Discípulo Amado con Jesús; cf las viudas en 1 Tim 5:10). La hospitalidad (ver **Apéndice 8**) en Juan es sinónimo de creer (1:11-12; ver la justificación en Romanos, especialmente en Portugués, y Rom 14:1-15:13). El Discípulo Amado prepara al lector para su escena por su énfasis en la hospitalidad, haciendo hincapié en el hecho que no es “sodomita” sino hijo de Abraham (Génesis 18-19).

Además, como señala Herman Waetjen, “Al lavar los pies de sus discípulos Jesús está subvirtiendo las estructuras jerárquicas de las relaciones entre patrón y cliente y de la cultura de honor/ vergüenza del mundo Mediterránea” (2005:329). Asimismo hace Pablo en la deconstrucción de su retórica contra los actos sexuales “vergonzados” (Rom 3:24-27) con su enfoque en la vergonzosa crucifixión como instrumento de la redención cósmica (Rom 3:21-26; Hanks 2000:92-93; 2006). Waetjen también señala como, al describir el Discípulo Amado reclinado “en el pecho” de Jesús (13:23,25), Juan usa la misma frase que describe la relación íntima del Verbo “en el pecho” del Padre (1:18) y así implica que este discípulo, de la misma manera “interpreta” a Jesús, como el Verbo “interpreta” al Padre (2005:334). Según Waetjen, sin embargo, este “Discípulo Amado” en Juan 1-20 no es Juan, el hijo de Zebedeo, sino Lázaro, pues solamente Lázaro ha sido descrito como “el discípulo quien Jesús amó” anteriormente (11:3; ver 11:5, 36). Pero 11:3 usa otro verbo (*filéo*; cp *agapáo*, 13:23,25) y en Juan 21 Waetjen reconoce una distinción del sentido entre los dos verbos (2005:12).

Sin embargo, Juan 13:1-17 no sólo trata del amor, la hospitalidad y el servicio, sino también hace hincapié en el hecho de la encarnación (1:14), como es evidente de una comparación de Juan 13:3-4,12 con dos otros textos:

- 5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,
- 6 quien, siendo por naturaleza Dios,
- no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.
- 7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente,
- tomando la naturaleza de *esclavo*
- y haciéndose semejante a los seres humanos.
- 8 Y al manifestarse como hombre,
- se humilló a sí mismo
- y se hizo obediente hasta la muerte,.
- ¡y muerte de cruz!

9 Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla
en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-9).

Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan,
sino para *servir*
y para *dar su vida* en rescate por muchos (Marcos 10:45)

3 Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que *había salido de Dios y a él volvía*; 4 así que se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y se ató una toalla a la cintura....¹² Cuando terminó de lavarles los pies, se puso sus vestidos y volvió a su lugar....” (Juan 13:3-4,12).

El hecho que Jesús lavó también los pies de Judas es una demostración poderosa del mandato de amar hasta los enemigos (Mat 5:44 = Lucas 6:27), y no solamente los hermanos fieles (Köstenberger 2004:403; Carson 1991:461-462; ver “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29,36) → el lavatorio (13:1-20).

13:18-30 La última cena: al amor ejemplar (*el Discípulo Amado*, 1) y la traición (Judas).

¹⁸»No hablo de todos ustedes; yo sé a quiénes he elegido. Pero es para que se cumpla la Escritura: “El que come mi pan ha levantado contra mí su calcañar” [Salmo 41:9]. ¹⁹Desde ahora les digo esto antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy. ²⁰—De cierto, de cierto les digo: El que reciba al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

²¹Dicho esto, Jesús, se angustió en espíritu y testificó y declaró:

—De cierto, de cierto les digo que uno de ustedes me va a traicionar.

²²Los discípulos se miraron unos a otros, sintiendo perplejos por no saber de quién hablaba.

²³Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba reclinando en el pecho de Jesús. ²⁴A este, pues, hizo señas Simón Pedro y le dice:—dinos quién es de quién habla. ²⁵Entonces, **aquel recostándose sobre el seno de Jesús, le preguntó:**

—Señor, ¿quién es?

²⁶Entonces, respondió Jesús:

—Es aquel a quien yo mojo el bocado y se lo dé.

Entonces, mojando el bocado, lo toma y da a Judas Iscariote hijo de Simón. ²⁷Y después del bocado, entonces Satanás entró en aquel. Entonces Jesús le dice: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

²⁸Pero ninguno de los que reclinaban entendió por qué le dijo esto. ²⁹Algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta»; o que diera algo a los pobres. ³⁰Habiendo tomado aquel el bocado, salió en seguida. Y ya era ya de noche.

El Éxodo estipuló que la Pascua judía debe ser celebrada en cada hogar, con la participación de los padres e hijos de la casa (Ex 12:1-28), pero Jesús lo celebró en Jerusalén con sus discípulos varones, todos solteros con la excepción de Pedro, sin la presencia de mujeres y niños (ver Deut 16:1-8). Aunque Jesús amaba a todos sus discípulos como íntimos amigos y beneficiarios de la solidaridad sacrificial, es impresionante que un discípulo es enfocado como *el* discípulo a quien Jesús “amaba” (*agapao*;13:23; ver este verbo griego en el Cantar de los Cantares, LXX). El enfoque en el Discípulo Amado hace patente que esta relación especial involucra un tipo de amor diferente del amor que vincula a Jesús con los demás discípulos.

Así ya en este texto es difícil evitar la conclusión que la diferencia se caracteriza en parte por el deseo erótico o atracción sexual. Tal impresión se fortalece inmediatamente cuando observamos como se manifiesta este amor

diferente en la narración, pues leemos que este discípulo estaba “*recostado sobre el pecho de Jesús*” (RVR nota 13:23; cp BJ nota 13:23; griego, *en to kolpo*) y “*recostándose sobre el seno* (griego, *stethos*) de Jesús (13:25; cp *stethos* en 21:20 abajo). De esta manera el texto señala que el carácter del amor especial consiste en la cercanía física, la intimidad corporal. Es decir, ser el Discípulo Amado por Jesús con un amor diferente es experimentar intimidad física como hábito común (Jennings 2003:13-35). Pedro y los demás apóstoles parecen reconocer y tomar por sentado tal relación entre Jesús y el Discípulo Amado. Pedro también toma por sentado que Jesús compartiría con el Discípulo Amado secretos íntimos que los demás apóstoles ignoraban y tendrían que averiguar (13:24-27). Así la lectura natural y menos forzada del texto es que, además de amar a todos sus discípulos, además Jesús tenía un amado con quien él era el amante. Juan ya había anticipado y preparado al lector para los textos sobre la relación íntima-erótica con el Discípulo Amado con su énfasis en la presencia del Verbo acostado en el seno del Padre (1:1, 18), hecho carne (1:13-14) y con la transición de María de un contexto patriarcal (2:1-11) a ser una de las dos madres del Discípulo Amado en la nueva comunidad (19:25-27; ver también Pablo con una madre espiritual, además de su madre biológica, Rom 16:13; y Jesús con dos padres, Luc 2:48-49).

La relación entre la posición del Discípulo Amado, recostado en el seno de Jesús (13:23,25), y el Verbo, recostado en el seno del Padre (1:18) ha sido señalado por varios comentarios (Brown II, 577), pero tapado o censurado por otros. Como señala Herman Ridderbos, Schnackenburg la reconoció en la versión original alemana de su comentario, pero este detalle significativo fue omitido en la traducción inglesa (Ridderbos 1997:469, nota 66). Ridderbos, además, incluye una cita del holandés, L.T. Witkamp, que mejor explica la importancia teológica de la relación entre Juan 1:18 y 13:23,25:

El Discípulo Amado vincula a Jesús así como Jesús vincula al Padre. Durante la Última Cena *yacía en el seno de Jesús* (13:23, [citado en el texto griego]), así como Jesús *yacía en el seno del Padre*. Esto significa, en el caso de Jesús, que así estaba capacitado para revelar a Dios. Para el Discípulo Amado significa lo mismo. Su intimidad con Jesús, su ser amado por Jesús, tenía pertinencia revelacional ... Cuando sólo de él es dicho que está reclinado en el pecho de Jesús, es sugerida una posición única que es intransferible, como la de Jesús con el Padre. Solamente él es el discípulo que tiene acceso directo a Jesús. Esto implica que otras personas han de depender de su testimonio (*Jezus van Nazareth in de gemeente van Johannes*, 1966, pp. 194ff.; parecida es la conclusión de Waetjen 2005:334).

Si hemos leído los sinópticos antes de Juan, descubrir que Jesús tenía un Discípulo Amado es sorprendente. Sin embargo, si recordamos que Dios mismo tiene un Hijo a quien ama de forma especial (ver las palabras en el bautismo, Marcos 1:11), podemos reconocer que, para reflejar fielmente el carácter de Dios (Juan 14:9), era necesario que Jesús tuviera un Discípulo Amado.

13:31-35 Un nuevo mandamiento: "Amen los unos a los otros como yo los he amado".

³¹Entonces, cuando salió, dijo Jesús:

—Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. ³²Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará en seguida. ³³Hijos, poco tiempo me queda para estar con ustedes. Me buscarán, pero, como dije a los judíos, así les digo ahora a ustedes: A donde yo voy, ustedes no pueden ir. ³⁴Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros; como yo los he amado, que también se amen unos a otros.

³⁵En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros.

El Cuarto Evangelio parece singularmente deficiente en cuanto a un contenido "ético" específico. Jesús declara únicamente que él es el revelador (Rudolf Bultmann), y exige un *amor* que obedezca a su *mandamiento*: "*ámense los unos a los otros*" (otra aparente tautología). En este Evangelio, Jesús manda amar solamente a los hermanos y las hermanas dentro de la nueva comunidad; no el amor general al prójimo, mucho menos al enemigo (cp. Mateo 5, Lucas 6 y Romanos 12). Además de las siete señales y la crucifixión, la ilustración más concreta que el Evangelio nos da de este amor es el lavatorio de los pies (13:1-20).

Dado la gran cantidad de mandamientos específicos en Mateo y Lucas (ver el Sermón del Monte, Mateo 5-7 // Lucas 6:17-49), es asombroso notar que en Juan todo se reduce a un “nuevo mandamiento”. La Biblia Hebrea hizo hincapié en el amor a Dios (Deut 6:4-6) y al prójimo (Lev 19:15-18, 34), y Jesús y Pablo insistieron en extender el amor al enemigo-opresor (Mateo 5:43-44, Lucas 6:27, 35; Rom 12:14-21). Juan, sin embargo, nos asusta a explicitar como objeto del amor *solamente la comunidad de los discípulos* (“unos a otros”)—y a la vez profundiza el requerimiento con la motivación de la cruz (“como yo los amo”—hasta la muerte; ver Rom 5:6-10; cp. la restricción del amor a los creyentes también en 1 Juan; Gundry 2002:105-106).

Los comentaristas se escandalizan por “falta de *ética*” en Juan (un concepto de la filosofía griega ajena a toda la Biblia) y se trastornan por el reduccionismo “sectario” de Juan, que parece preocuparse solamente por las relaciones entre los miembros de la pequeña nueva secta judía (Craig Keener 2003:926). Por cierto, el movimiento cristiano empezó como una *secta* dentro del judaísmo, no como una “iglesia” (Craig Keener 2003:923-927; Robert Gundry 2002:110-113; cp. Andreas Köstenberger 2004:423, nota 9). La característica esencial de las sectas es su oposición al mundo y tensión con él (2002:103-105). En Juan “el mundo” se caracteriza por la injusticia, la opresión, la violencia, y la persecución de los creyentes. Faltan referencias a la iglesia en Juan (podríamos traducir Mateo 16 como una promesa de “edificar mi secta”).

Gail O’Day, sin embargo, señala que puede ser más difícil amar a los otros miembros de la comunidad—siempre presentes—y en la cara diariamente con sus problemas y necesidades, que a los “enemigos” que aparecen solamente esporádicamente (1995:734). La comunidad de discípulos que Jesús había escogido (Juan 15:16, 19) no consistió en gente compatible, de la misma clase social, con una ideología común y (cp. el concepto de amistad de filósofos elitistas en las sociedades greco-romanos). Las sectas comúnmente atraen a gente socialmente marginada, difíciles de amar (ver la Samaritana en Juan 4; Gundry 2002:94). Además cuando recordamos que los discípulos incluyen machistas insoportables que siempre prometen más que pueden cumplir (Pedro; Juan 13:36-38) y aun traidores que habían compartido la misma mesa (Judas; Juan 13:18-30), podemos empezar a apreciar como el Jesús juanino serenamente reduce todo al mandamiento de amar “unos a otros como yo los he amado” (13:34; ver 15:12). Un discípulo íntimo puede volver a ser el peor “enemigo”.

Además, O’Day nos hace recordar como Juan apunta al amor por todo el mundo cuando indica que “todos” reconocerán la identidad de los discípulos de Jesús por este profundo amor comunitaria (13:35; ver 3:16; 17:20-23). Concluye que el hecho que en Juan Jesús solamente manda un amor que se dirige internamente a los miembros de la comunidad de discípulos de ningún modo lo hace algo más fácil: “tomar como modelo de amor un amor cuya última expresión es sacrificar la vida es tomar como modelo un amor sin límites, sin fronteras y sin restricciones” (1995:734). Wes Howard-Brook añade que “el propósito del [nuevo] mandamiento no es tanto la consolación, sino la evangelización...Por todos los esfuerzos misioneros de dos mil años del cristianismo, sea la violencia de las Cruzadas y los conquistadores o los esfuerzos duros y agresivos de los predicadores de televisión que golpean la Biblia, ninguna ‘estrategia’ tendría tanto éxito en atraer gente al redil de Jesús como el testimonio concreto de comunidades de amor mutuo” (1994:312).

Así no hay nada en Juan aun de los Diez Mandamientos (prohibiciones de homicidio, adulterio, robo, etc.; referencias al adulterio solamente ocurren en Juan 7:53-8:11, el relato de la mujer adúltera que no formó parte del texto original de Juan)—mucho menos una prohibición de relaciones homoeróticas (que tampoco ocurren en los otros evangelios). Una lesbiana o un varón gay, miembro de la comunidad juanina, fácilmente hubiera disfrutado de una relación homoerótica sin sentirse culpable y condenada. Pablo proclamó la ira de Dios contra toda idolatría y opresión (Rom 1:18) e incluye entre los actos de opresión ciertas expresiones homoeróticas entre varones (1:27). Juan también refiere a la ira de Dios que se dirige a los que *no obedecen* al Hijo (3:36), pero el Hijo en Juan solamente da un mandamiento: “amen los unos a los otros como yo los he amado” (13:34-35)—y presenta como paradigma de este amor el Discípulo Amado descansando en el pecho de Jesús (13:22,25). El contraste entre este Discípulo Amado y Pedro (casado y supuestamente heterosexual), prometiendo que moriría por Jesús y después negándolo tres veces, es impresionante.

Juan 13:34-35, Rom 5:5, Davos y Porto Alegre

Los dos puntos de vista sobre la economía mundial representados por las reuniones anuales en Davos y Porto Alegre tienen sus paralelos en dos ideologías sexuales. Líderes capitalistas se reúnen cada año en Davos, Suiza, para celebrar la “globalización”, con su concepto de la economía mundial vista como una torta que va creciendo. En 2005, representantes de los grupos más izquierdistas-socialistas se reunieron la misma semana en Porto Alegre, Brasil donde propusieron modelos económicos alternativos que insisten en una distribución más justa (igualitaria) de la torta.

Asimismo, en la esfera sexual, una ideología insiste en la norma de parejas sexuales exclusivas y permanentes, usualmente heterosexuales, pero muchos que aceptan la diversidad de orientaciones sexuales insisten en las mismas normas para parejas gay/lésbicas: exclusividad y permanencia (“hasta la muerte nos separe”). Esta ideología considera que ser celoso es una virtud y presupone un tipo de “torta de amor estático”: cuando un miembro de la pareja se enamora de una tercera persona, el resultado inevitable es menos amor para el compañero original.

No obstante, las ideologías sexuales tradicionales promueven la procreación máxima de niños (Génesis 1:26-28; Salmo 127), sin sugerir que, con el nacimiento de un segundo niño, el primero recibirá solamente la mitad del afecto y amor originales. Por supuesto, en realidad, el nacimiento del segundo niño comúnmente usurpa casi la totalidad del tiempo y atención, puesto que los padres son finitos—y asimismo el florecer de un nuevo romance con frecuencia produce un eclipse temporal de atención al compañero original. Sin embargo, donde prevalece la justicia, padres y amantes sabios muy pronto procuran restaurar un equilibrio. La atención exclusiva que el primogénito disfruta, como el objeto del primer amor romántico, jamás será disfrutado por niños o amantes posteriores, pero estos últimos pueden aprender de ser menos egoístas en compartir el amor desde el principio.

Puesto que “De tal manera amó Dios *al mundo*” (Juan 3:16) y es el amor de Dios que ha sido “derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” (Rom 5:5), parece que la norma para el amor humano no tiene que ser limitado a un solo individual, sea un niño o un compañero sexual. Carlos Wesley reflejó esta verdad en su himno cuando exclamó: “Ojalá que el mundo entero guste y vea las riquezas de su gracia; los brazos del amor que a mí me abrazan disfrute el mundo entero”.

Jesús, como el amor divino encarnado, dio su vida por todos, pero también dedicó más tiempo a un grupo selecto de discípulos y reveló sus pensamientos y sentimientos más íntimos con un “Discípulo Amado” en particular (Juan 13-21). Cuando mandó a sus discípulos amarse unos a otros como él los había amado (Juan 13:34-35), esto significa no solamente la profundidad de su amor (“hasta la muerte, muerte de una cruz”), sino también la amplitud (“el mundo” entero; 3:16; 17:23).

13:36-38 La profecía de Jesús que Pedro lo negaría tres veces → 18:15-18, 25-27, el cumplimiento.

³⁶ *Le dice Simón Pedro:*

—Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le respondió:

—A donde voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

³⁷ *Le dice Pedro:*

—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Por ti daré hasta la vida!

³⁸ *Jesús le contesta:*

—¿Tu vida darás por mí? —De cierto, de cierto te digo: Antes que cante el gallo me negarás tres veces.

Todos los evangelios cuentan que Jesús profetizó la triple negación de Pedro (// Marcos 14:29-31; Mateo 26:33-35; Lucas 22:33-34) y que se cumplió (Mc 14:66-72; Mt 26:69-75; Lc 22:55-62). Solo Juan, sin embargo, cuenta la restitución de Pedro con la triple pregunta sobre su amor por Jesús (ver 21:15-25 abajo). En 1976 Harold Lindsell, con un afán excesivo de armonizar los cuatro relatos, concluyó que Pedro negó a Jesús seis veces (citado con desaprobación por Blomberg 2001:234). Es difícil resistir la impresión que para Juan, su compañero y buen amigo Pedro era una figura tragi-cómica. Según Marcos (1:9-11) Pedro tenía una suegra y Pablo señala que posteriormente Pedro fue acompañado por su esposa (1 Cor 9:4) pero tales indicios fundamentales de la masculinidad patriarcal tradicional de Pedro desaparecen en el Cuarto Evangelio, donde Juan destaca más bien la confianza exagerada de Pedro en sí mismo: se jacta de su disposición de morir por Jesús (13:37), provocando la profecía por parte de Jesús de la triple negación.

Corre a través del evangelio una aparente competencia entre la nueva masculinidad de Juan (el Discípulo Amado) y la vieja masculinidad de Pedro. Después de contar como Juan Bautista señala a Jesús como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29), inmediatamente Juan cuenta su propio seguimiento (activo) de Jesús antes de la vocación (pasiva) de Pedro (1:35-39, 40-42, 44). Tal vez con ironía, dado las tres negaciones al final del Evangelio, Juan informa como Simón Pedro recibe de Jesús el nuevo nombre “Cefas” (Arameo, “roca”; Pedro significa “roca” en Griego; 1:40-44).

Juan no vuelve a mencionar Pedro hasta el relato de la alimentación de los 5,000 (6:8, simplemente como hermano de Andrés), y al final donde Pedro habla por los Doce, en una confesión que Juan separa del comentario sobre el hecho que su nombre significa “roca” (6:68-69; cp Mat 16:13-20). Son todas las referencias a Pedro en Juan 1-12, el libro de los señales. En Juan 13, cuando Jesús lava los pies de los discípulos, es Pedro que da voz al horror que sientan los demás frente al acto humillante (¿y erótico?) de Jesús (13:6-9). Es en la misma cena que Pedro tiene su intercambio con el Discípulo Amado para averiguar el nombre del traidor (13:21-30). Aunque es Pedro que toma la iniciativa, obviamente el Discípulo Amado ocupa el lugar de honor superior, acostado en el pecho de Jesús (13:23,25). Al final de la cena Pedro de nuevo toma la iniciativa para averiguar de Jesús “¿A dónde vas?” y ofrece sacrificar su vida para defender a Jesús (36-37), seguido por la profecía de Jesús que Pedro pronto lo negaría tres veces (13:38). De nuevo, entonces, la masculinidad tradicional de Pedro queda desenmascarada y la nueva del Discípulo Amado y Jesús honrada. Cuando vienen los soldados y oficiales a capturar a Jesús, Pedro responde con un despliegue de la masculinidad tradicional, sacando su espada y cortando la oreja de Malco, un esclavo del sumo sacerdote (18:10). Jesús rechaza esta iniciativa violenta de Pedro e indica su disposición de perseverar en aceptar “la copa” (de ira, castigo) necesario para la redención del mundo (18:11)—la expresión máxima de la nueva masculinidad (del “cordero”). Solo Juan preserva el nombre del esclavo y hace patente que quien le cortó la oreja era Pedro. Que Juan conoció el nombre de Malco cabe con el hecho que era tan conocido en el hogar del sumo sacerdote que pudo entrar libremente y conseguir permiso para Pedro (18:15-16). Estas evidencias de la superioridad de la manera de Juan de actuar (con sabiduría) preparan la escena para el fracaso mayor de Pedro con su triple negación frente a las averiguaciones de una portera y un esclavo, cumpliendo la profecía de Jesús (18:17-18, 25-27).

Después de la crucifixión la competencia entre Pedro, con su vieja masculinidad, y el Discípulo Amado, paradigma de la nueva, se hace patente en la carrera a la tumba, que el Discípulo Amado fácilmente gana (20:1-5). Al llegar, Pedro entra primero en la tumba pero no entiende nada; el Discípulo Amado le sigue y, solamente al ver las vendas, llega a ser el primero quien cree en la resurrección—y paradigma de fe para las generaciones posteriores que también creyeron sin ver a Jesús resucitado (20:6-9).

De nuevo en Galilea, como Jesús le había mandado, es Pedro quien toma la iniciativa, seguido por seis otros, de volver a la pesca. Otra vez, sin embargo, la iniciativa del liderazgo de la vieja masculinidad queda desenmascarado, pues trabajaron toda la noche sin pescar nada (21:1-4). El carpintero Jesús, desde la playa, sabiamente instruye a los pescadores dónde están los peces y cómo cogerlos (21:5-6). También demostrando la sabiduría superior de la nueva masculinidad, el Discípulo Amado es el primero en reconocer a Jesús: “Es el

Señor” (21:7^a). Pedro, desnudo para el trabajo, responde cómicamente, poniendo la ropa para entonces tirarse al agua y ser el primero de llegar a Jesús (21:7b-8). Sigue la tierna escena de la restitución de Pedro, pero con la revelación que Pedro moriría antes del Discípulo Amado (21:15-25; ver abajo para detalles).

14:1-14 Jesús partirá, para preparar el camino al Padre

(6) YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, 14:6

¹»No se angustien el corazón de ustedes; creen en Dios, crean también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas; si no fuera así, yo se lo hubiera dicho a ustedes; voy, pues, a prepararles un lugar. ³Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, ustedes también estén. ⁴Y saben a dónde voy, y saben el camino.

⁵Le dice Tomás:

—Señor, ni sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶Jesús le dice:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. ⁷Si ustedes me conocieran, también conocerían a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto.

⁸Felipe le dice:

—Señor, muéstranos el Padre y nos basta.

⁹Jesús le dice:

—¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¹⁰¿Acaso no crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que mora en mí, él hace las obras. ¹¹Créanme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, créanme por las obras mismas.

¹²»—En verdad, en verdad les digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, aquel también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. ¹³Todo lo que ustedes pidan **en mi nombre**, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si **me** pidan algo **en mi nombre**, yo lo haré.

Con la inminente salida del mundo por parte de Jesús para estar con su Padre celestial y con la amenaza de ser rechazados de las sinagogas (que representaron los hogares y la sociedad judía), los discípulos temían de quedar sin vivienda y sin protección en un mundo hostil (16:2; Mat 10:16-20). Por lo tanto Jesús les exhorta que no se angustien (14:1, 27) y les asegura que hay muchas viviendas en el Hogar de su Padre donde les iba a preparar un lugar (14:2):

²En la casa de mi Padre hay muchas moradas [monai]; si no fuera así, yo se lo hubiera dicho a ustedes; voy, pues, a prepararles un lugar. ³Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, ustedes también estén.

De esta manera Juan retoma el tema de la hospitalidad (13:1-11) con la referencia a la casa del Padre (14:2). Tradicionalmente los comentaristas interpretan las “moradas” (14:2) como celestiales, preparadas por Jesús en el cielo después de su ascensión (“me voy”; Lincoln 2006:389, citando 1 Enoc 39:4-8). Sin embargo, todos reconocen que la única otra referencia a “moradas” [monai] en el Nuevo Testamento es 14:23, donde Jesús afirma que él y su Padre vendrán para hacer su “morada” con las personas que los aman. Además, la única otra referencia en Juan a “la casa de mi Padre” es 2:16, donde Jesús reemplaza el Templo con su propio cuerpo y así llega a ser la casa del Padre. Por lo tanto, Herman Waetjen y otros concluyen que cuando Jesús dice “me voy” (14:3) no se refiere a la ascensión, sino a la cruz y resurrección, que resulta en la incorporación de sus discípulos como “moradas” del Espíritu en la casa de su Padre (2005:229, nota 22, 337; O’Day 1995:741; cp. Köstenberger 2004:425-427). “La casa del Padre” es la designación de la comunidad juanina para sí misma (David Aune, citada en Waetjen 337, nota 38). Robert Gundry sugiere un doble sentido, primero a la morada del Espíritu en los discípulos, segundo a la morada de ellos en el cielo (citado en Waetjen 339, nota 40; ver también Lincoln 2005:396; O’Day y Hylén 2006:145). La primera dimensión se cumple después de la resurrección cuando Jesús

sopla el Espíritu en sus discípulos (20:22). Estos discípulos no se limiten a personas heterosexuales/ casadas como Pedro, sino abarca a los compañeros judíos solteros de Pedro y después se extiende también a los gentiles.

“Yo soy el camino la verdad y la vida” (14:6). Al insistir que “nadie viene al Padre sino por mí”, Jesús no pretende condenar a las personas en otros lugares y siglos que ni pudieron saber de su existencia. Los líderes religiosos, que echaron de la sinagoga al hombre nacido ciego (9:22), demandaron la crucifixión de Jesús y persiguieron las comunidades de sus seguidores, fueron culpables de injusticia, opresión y violencia y por tales acciones demostraron que no reconocieron a Jesús ni conocieron a su Padre celestial (ver 15:18-25 abajo). Jesús enseña (¡dos veces!) que si él no hubiera venido y hablado a estos líderes y no hubiera hecho milagros frente a sus ojos, “ellos no serían culpables de pecado” (15:22, 24). Tal afirmación hace patente que Dios es un juez justo y no condena gente que no han tenido oportunidad de creer (ver bajo Juan 14:6 y 3:36 arriba; cp Rom 1:18-23, 25).

Podemos aceptar la necesidad de la encarnación y muerte de Jesús, como “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:19, 34) para lograr una redención cósmica (ver Rom 8). Pero Jesús no se impone como un credo para creer, ni una “ética” o “moral” universal, sino como *un camino para seguir*: de testificar de la verdad que nos hace libres (8:31-32) y de amar como él nos amó (13:34-35). Quien sigue este camino señala el carácter del Dios en quien cree y los valores que procura encarnar en su vida para la liberación del mundo. Según Juan, Jesús es “la luz que alumbraba a *todo ser humano*” con su verdad (1:9)—no solamente la gente de palestina del primer siglo, privilegiada a ver sus milagros y escuchar su voz. Juan el Bautista señala a Jesús como “el Cordero que quita el pecado *del mundo*” (1:19, 34)—no solamente de la minoría privilegiada de escuchar el evangelio y creer.

El biblista evangélico F.F. Bruce reconoció: “La pretensión de Jesús, entendido a la luz del prólogo del Evangelio, es inclusiva, no exclusiva. Toda la verdad es la verdad de Dios, como también toda la vida es la vida que procede de Dios; pero la verdad de Dios y la vida de Dios se encarnaron en Jesús” (1988:298-299, citada con desaprobación por Köstenberger 2004:429, nota 35). Asimismo, Gail O’Day afirma: “El Verbo hecho carne es el evento decisivo de la historia humana—de hecho, en la historia de la creación—porque la encarnación cambia la relación entre Dios y la humanidad...En la encarnación, los seres humanos adquieren un acceso, íntimo, palpable y corporal, a la realidad cósmica de Dios” (1995:524; citada arriba bajo Juan 1:14). O’Day explica:

Para el cuarto evangelista la encarnación transforma todo pues altera decisivamente la relación de la humanidad con Dios y la de Dios con la humanidad...Esta afirmación no es la pretensión absolutista de una de las grandes religiones del mundo en el siglo veinte, sino la convicción de una minoría religiosa en el mundo mediterráneo antiguo...Lo que a menudo es etiquetado radicalmente exclusivo en 14:1-11 pudiera ser descrito, más fielmente, *particularismo*. La pretensión de Juan 14:6-7 se convierte en dudosa cuando es utilizada para contestar cuestiones que jamás estuvieron en el horizonte del Cuarto Evangelio. La cita de estos versículos en la batalla de los méritos de las religiones del mundo distorsiona su corazón teológico. Es un anacronismo peligroso y destructivo citar a Juan 14:6-7 como el árbitro de las discusiones sobre los méritos relativos de la comprensión y experiencias de Dios de las diferentes religiones. El cuarto evangelio no se preocupa con el destino, por ejemplo, de los musulmanes, hindúes o budistas o a la superioridad o inferioridad del judaísmo o cristianismo según están configurados en el mundo contemporáneo. Estos versículos son la celebración confesional de una determinada comunidad de fe que está convencida de la verdad y la vida que recibió en la encarnación. (O’Day 1995:744-45; ver Keener 2003: 942-943; nota 112).

En la misma línea, Herman Waetjen afirma:

Jesús se presenta a sí mismo como el Logos-Sofía encarnado pionero que está dando cumplimiento a la voluntad de Dios construyendo el camino a la unión de ‘intimidad sobrecogedora’ [‘awesome intimacy’] con el Creador. De ningún modo esto previene el acceso a Dios mediante la plegaria y la adoración de cualesquier ser humano, sin tener en cuenta su fe o confesión religiosa. La salvación no es interpretada como yendo a los cielos luego de la muerte física sino recuperar la salud y plenitud humana abandonando la caverna del no-ser al llamado de Jesús y dejando de estar limitado por las personas que nos rodean. Más allá

de la encarnación, la potenciación por el Espíritu de Dios para comprometerse en la transformación del mundo y, en consecuencia, continuar la obra que Jesús inauguró. Jesús es el único camino para la continuidad de la encarnación en este mundo y el cumplimiento de 14:12; [“las obras mayores”] a ser hechas por los discípulos de Jesús, (2005:339-40, nota 42).

Además, como Hendrik Kramer insistió, los seres humanos muchas veces reflejan más la imagen de su Creador y su amor en su vida diaria y parecen ser más lejos del Creador en sus prácticas “religiosas” (ver las obras citadas en Paul Knitter 1985:242, nota 29). Podemos pensar hoy en las clases religiosas en Islam que enseñan el terrorismo; o los predicadores “cristianos” que promueven la violencia contra judíos, negros, mujeres y minorías sexuales. Muchas de las enseñanzas de Jesús hacen hincapié precisamente en esta verdad (ver Mateo 23 contra la hipocresía de ciertos fariseos; cp la Parábola del Buen Samaritano, Lucas 10:25-37). En Juan 14:1-14, Jesús no está comparando “religiones” ni discutiendo los méritos de sistemas teológicos que ni existieran en su época. Se refiere, más bien al camino de amor ejemplificado en su vida, que manifiesta la presencia del Creador en nuestra vida y que nos conduce al Padre Celestial.

Juan en su Evangelio hace hincapié en la realidad decisiva de la encarnación (1:1-2, 14; 20:28) y Jesús como “el cordero de Dios que quita el pecado *del mundo*” (1:29, 36) y es así “el Salvador-Libertador *del mundo* (4:42) y “la luz del mundo” (8:12) que manifiesta y enseña el camino del amor (13:1-17, 34-35). A la luz de esta revelación, debemos evitar los dos extremos: (1) de los fundamentalismos religiosos que pretenden poseer un monopolio de la verdad en una secta; (2) del relativismo posmoderna que pretende que todas las ideologías y religiones son iguales. Como muchos evangélicos, Robert Gundry rechaza el universalismo y el relativismo posmoderna (2002:108-110) y señala los orígenes del cristianismo como una secta (110-113), pero insiste que Juan mantiene una postura “excluvista”. Sin embargo, es importante recordar que lo que Juan excluye es el rechazo de la verdad (Juan 8-9) y la falta de amor solidario (Juan 13; ver Mateo 25:31-46; cp Köstenberger 2004:429, nota 35; Keener 2003:941-43; Carson 1991:491-92; Beasley-Murray (1999:253). La ira de Dios descansa sobre los que *desobedecen* al Hijo y su mandamiento de amar, no sobre los “no-creyentes” (ver Juan 3:36 arriba).

14:15-31 Jesús promete enviar el Espíritu (14:15-17, 25-26 → 15:26-27; 16:4b-11, 12-15)18-24

¹⁵»Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶Y yo le pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes sí lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸»No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes. ¹⁹Todavía un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán; porque yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí y yo en ustedes. ²¹El que tiene mis mandamientos y los obedece, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

²²Le dijo Judas (no el Iscariote):

—Señor, ¿y qué ha pasado que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

²³Respondió Jesús y le dijo:

—Si alguien me ama, obedecerá mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos **morada** con él. ²⁴El que no me ama no obedece mis palabras; y la palabra que oyen no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵»Les he dicho estas cosas estando con ustedes. ²⁶Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, el cual el Padre enviará en mi nombre, aquel les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

²⁷»La paz les dejo, mi paz les doy; yo no se la doy a ustedes como el mundo la da. No se angustie ni tenga miedo el corazón de ustedes. ²⁸Han oído que yo les he dicho: “Me voy, pero vuelvo a ustedes”. Si me amaran, se alegrarían que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo. ²⁹Y ahora les he dicho esto antes que suceda, para que, cuando suceda, crean. ³⁰No hablaré ya mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo; y él nada tiene en mí, ³¹pero para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

15-26 Además de la morada en la casa de su Padre (14:1-3), Jesús les promete a sus discípulos: “No los voy a dejar *huérfanos* [literalmente “sin padre” = papá protector]” (14:18). Los huérfanos, juntos con las madres viudas comúnmente representaron clases pobres que sufrieron opresión e injusticia, según la Biblia (Santiago 1:27; Hanks 1983:45-50). Por lo tanto, Jesús, quien había sido el Paráclito de sus discípulos durante su ministerio (1 Juan 2:1 NBJ) les promete enviarles “*otro Paráclito*” (14:16 NBJ)—otro abogado quien los defendería contra toda difamación, injusticia, opresión y violencia (16:7-11; Keener 2003:973; Lincoln señala que el Paráclito no tiene que ser un “abogado”, pues un patrón o auspiciador u otra persona de influencia podría también podría hablar a favor del acusado; 2005:393). Después de la ascensión de Jesús, la comunidad de sus discípulos llega a ser el nuevo Templo y morada de Dios (14:23; Lincoln 396). Todos estas promesas de Jesús son especialmente significativas también para las minorías sexuales, pues comúnmente una persona joven gay o lesbica es echada del hogar y de la iglesia (o sinagoga o mezquita) y cuando buscan trabajo sufren difamación e discriminación de todo tipo.

27-31 Sobre la relación de amor entre el Padre y el Hijo (14:20, 31), Dorothy Lee señala: “El sentido de unidad e intimidad supera lo que pudiéramos imaginar de una relación entre padre/madre e hijo/a y se aproxima más al lenguaje de intimidad sexual” (2002:121). Y lo mismo podríamos afirmar sobre la relación íntima entre Jesús y los discípulos. Más que imágenes patriarcales jerárquicas de dominación, y dicotomías entre una figura masculina activa que penetra y una figura femenina pasiva y penetrada, el lenguaje en Juan habla de la mutualidad, reciprocidad, interpenetración, intimidad y unidad del amor:

- En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes....Y al que me ama, mi Padre lo amará y yo también lo amaré y me manifestaré a él (14:20-21)
- El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos nuestra vivienda en él (14:23);
- Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes....El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto (15:4-5);
- Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros....Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad.....para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos” (17:21-23, 26).

Notablemente, la relación trinitaria de amor entre Padre e Hijo se trata de una relación *homoerótica e incestuosa*, dos esferas de prohibiciones en el Código de Santidad (Lev 18 y 20; cp. el sacrificio de un hijo en Juan 3:16, prohibido en Lev 18:21 y 20:1-5; y el lenguaje del canibalismo en Juan 6:53-58). Gerard Loughlin señala como el cristianismo, por una sustitución paródica, “coloca ciertos tabúes culturales (contra el canibalismo, el incesto y la homosexualidad) en su centro simbólico—y allí los rompe” (2004:154; ver también su tratamiento del teólogo Católico Hans Urs von Balthasar y su referencia a la unión pederasta e incestuosa entre Padre e Hijo, 2004:158). El concepto juanino de relación amorosa íntima rompe con la esquema patriarcal de superior e inferior, penetrador y penetrada y la reemplaza con la figura de *inhabitación mutua*. Si queremos imaginar el acto sexual que mejor sirve como paradigma de este amor divino expresado en la *inhabitación mutua*, no sería un acto heterosexual monogámico (un varón activo con una mujer pasiva) de penetración para procreación, sino algo con *penetración mutua* como en el sexo oral mutua, sea en la famosa posición “69” entre dos varones, o las variaciones posibles entre dos mujeres o en relaciones heterosexuales. Tal penetración mutua no cae bajo las prohibiciones de Levítico 18:22 y 20:13, que refieren solamente a la penetración anal entre dos varones.

Al tratar de 13:31-35 arriba, hemos notado la supuesta falta de “ética” en Juan, pero si Loughlin tiene razón, se trata más bien casi de una “anti-ética” que se fundamenta exclusivamente en el amor mutuo, pues “la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo” (Jn 1:17). En Juan podemos ver como Jesús siempre respeta la Ley y la Biblia Hebrea como Palabra de Dios, sin reducirla a la categoría filosófica griega de “ética”.

Dorothy Lee señala como el Cuarto Evangelio sana las dicotomías y dualismos dominantes en la tradición teológica occidental, especialmente con referencia al cuerpo, la carne y lo erótico, pues la enseñanza de la encarnación en Juan confirme el valor positivo de las dimensiones eróticas y carnales, es decir:

El deseo por otra persona en un rico y evidente sentido, y la carne como el lugar de la donación mutua extática. La encarnación en sí misma es “erótica” en la ansiedad divina por el mundo que subyace la misión del Jesús en el evangelio de Juan. La redención incluye cuerpo y alma ... de un modo que libera a los seres humanos de las limitaciones de una espiritualidad desencarnada que teme, controla o denigra la articulación del amor corporal. Al abrir las puertas a una teología que supera el dualismo, el evangelio de Juan, entreteje la necesidad, el deseo, la intimidad y el amor dando lugar a su rica y variada manifestación en afinidad erótica. (2002:62)

Lee sabiamente evita los errores, comunes y casi cómicos, en los documentos del Vaticano (ver ahora “Dios es amor”, 2006), que empieza con conceptos biológicos equivocados: Thomas Laqueur ha demostrado como el concepto de Aristóteles y Galén, de un sexo (masculino, con la mujer una versión inferior, más débil y menos caliente) con dos géneros fue reemplazado en los siglos 18 y 19 por el concepto de dos sexos, con sus roles sociales distintos resultando de las diferencias biológicas afectando cada célula (citado en Loughlin 2004:154). Basándose en tales conceptos biológicos erróneos, el Vaticano, entonces procura extraer de la teología del amor trinitaria un paradigma que limite el eroticismo humano a la familia nuclear heterosexual (ver Loughlin 2004:152-171 y la literatura citada).

La paz que Jesús promete dar a sus discípulos (14:27) no es la ausencia de guerra y la paz social comúnmente prometida en la Biblia Hebrea (Miq 4:1-4; Isa 2:1-4), sino una paz interior que tranquiliza el corazón temeroso y angustiado (14:1^a, 27). Al afirmar Jesús que “el Padre es más grande que yo” (14:28b), la intención no es de provocar debates sobre el ser de Dios, sino de asegurar a los discípulos de una protección más que suficiente después de la ascensión de Jesús (cp 10:30).

Nota 14:31b “Levántense, vámonos de aquí!” → 18:1 “Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón donde había un huerto en el que entró con sus discípulos”. El hecho que intervienen dos capítulos (15-16), antes de una indicación de cumplir con la exhortación de salir, ha provocado varias explicaciones.

- Rudolf Bultmann (1971) y sus seguidores tomaron el texto como evidencia que el Evangelista utilizó dos fuentes contradictorias para los capítulos 13-17. Para apoyar esta hipótesis también citaron la afirmación de Jesús que “ninguno de ustedes me pregunta, ‘¿Adónde vas?’”(16:5), cuando Pedro había planteado precisamente esta pregunta (en 13:36; cf también la queja de Tomás, con la pregunta implícita; 14:5). No obstante, la hipótesis de Bultmann parece crear más problemas que soluciones y hoy tiene pocos que la apoyan (ver O’Day 1995:735-737, 752-753; Ridderbos 1997:484-487).
- Otros procuran soluciones que armonizan las discrepancias. Por ejemplo, algunos proponen simplemente que, a pesar de la exhortación “Vámonos” (14:31b), todos quedaron en la sala y siguieron hablando, como pasa siempre en muchas cenas y fiestas. La mayoría ahora, sin embargo, sugieren que Juan solamente indica que Jesús salió de la casa con sus discípulos (14:31b) y que 15:1-17:26 representan los discursos afuera en el camino, donde pudieron contemplaron la vid dorado en la entrada del Templo y viñas en el camino (15:1-7) y Jesús pudo orar, levantando los ojos al cielo (17:1). Por fin, entonces, “salieron” de Jerusalén (18:1), no de la sala, para llegar al huerto de Getsemaní (Hanchen 1984:128; Carson 1991:477-479; Kruse 2003:313-314; Köstenberger 2004:445-446; cf Keener 2003:985-987).

15:1-17 “Mucho fruto”: la nueva comunidad, una vid con ramas fructíferas

(7) YO SOY LA VID VERDADERA, 15:1, 5

¹»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ²Toda rama que en mí no lleva fruto, la quita; y toda que lleva fruto, la poda y la limpia, para que lleve más fruto. ³Ya ustedes están limpios por la palabra que les he hablado.

⁴Permanezcan en mí, y yo [permanecerá] en ustedes. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

⁵»Yo soy la vid, ustedes las ramas; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer. ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como rama, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. ⁷Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieren y les será hecho. ⁸En esto es glorificado mi Padre: en que llevan mucho fruto y sean así mis discípulos. ⁹Como el Padre me ha amado, así también yo les he amado; permanezcan en mi amor. ¹⁰Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹»Estas cosas les he hablado para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea completo.

¹²»Este es mi mandamiento: Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. ¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵Ya no les llamaré esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero les he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre se lo he dado a conocer a ustedes. ¹⁶No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que piden al Padre en mi nombre, él se lo dé. ¹⁷Esto les mando: Que se amen los unos a los otros.

En el séptimo y último “Yo soy...” del Evangelio Jesús afirma “Yo soy la vid verdadera...Yo soy la vid” (15:1,5; ver “el pan de vida”, 6:35; “la luz del mundo”, 8:12; “la puerta”, 10:7,9; “el buen pastor”, 10:11,13; “la resurrección y la vida”, 11:25; “el camino, la verdad y la vida”, 14:6). Primeramente Juan habla de la relación entre Jesús, como vid verdadera (15:1a) y el Padre como viñador-labrador (15:1b); segundo, hace hincapié en la relación entre Jesús como vid (15:5^a) y los discípulos como ramas (15:5b). Jesús es la vid auténtica, como también es el buen pastor, en contraste con los ladrones y asalariados (10:8, 13). Como Juan 10 tomó de los sinópticos las imágenes de pastores y ovejas y las desarrolló con un enfoque cristológico (“Yo soy el Buen Pastor”), así Juan 15 toma las enseñanzas sobre las viñas de los sinópticos (Mc 12:1-11 // Mt 20:1-6 // Lc 13:6-9; cp el higo en Mc 14:25) y las desarrolla cristológicamente: “Yo soy la vid” (Lincoln 2005:407). Además, como Juan 10 desarrolla la imagen del Buen Pastor con sus ovejas, partiendo de Ezequiel 34, Juan 15 presenta la imagen de la vid con sus ramas llevando fruto, partiendo de Ezequiel 15:1-8; 17:1-10 y 19:10-14 (Lincoln 2005:402; ver también la vid como imagen de Israel en Isa 5:1-7; 27:2-6; Jer 12:10, 21; 6:9; 8:13; Os 10:1; Sal 80:8-19).

Aunque Juan 14:6 parece climático y el Cuarto Evangelio nunca refiere explícitamente a la iglesia, Juan 15 enfoca la relación entre Jesús y la nueva comunidad de sus discípulos como sucesores del Israel de la Biblia Hebrea. Tom Wright dice :

La nueva comunidad constituido por Jesús y sus discípulos es el pueblo de Israel auténtico que cumple la justicia liberadora demandada por los profetas (Isaías 5:1-7). Ser discípulo de Jesús implica formar parte de esta nueva comunidad y obedecer el nuevo mandamiento de amarse unos a otros en esta comunidad, ser una rama entre otras, vinculadas con la vid, o (en términos paulinos), miembros del cuerpo de Cristo (1 Cor 12-14). El proyecto de Jesús no contempla discípulos solitarios, pues “separados de mí no pueden ustedes hacer nada” (Juan 15:5; 2002/04:II, 71).

En Juan, notablemente, el amor mutuo entre la comunidad de los discípulos toma el lugar de la justicia liberadora demandada por Isaías: “La vid no es solamente la fuente de Vida; también es la fuente de amor (Waetjen 2005:351). La abundancia de “fruto” que deben llevar las ramas de la vid verdadera (15:2, 5) es una metáfora por “la vida entera y el ministerio” de los discípulos (Kruse 2003:318), es decir una vida justa y amorosa (ver el fruto del Espíritu en Gal 5:22) y los nuevos creyentes que resultan de los esfuerzos misioneros

(ver “vayan y den fruto”, 15:16; ver 20:21). Este fruto abundante es producido por discípulos que se mantienen su comunión con Jesús por la obediencia de su palabra (15:3,7, 10), por la oración (15:7-8) y por la presencia de Jesús en ellos por medio del Espíritu Santo (Kruse 2003:318; Ridderbos 1997:518; algunos incluirían la fiel participación en la eucaristía, tal vez sugerida en 6:56). El mandamiento de Jesús es el amor mutuo en la nueva comunidad (15:12, 17; ver 13:34-35). Obviamente, en Juan tal amor no implica ninguna prohibición del matrimonio heterosexual (2:1-11), ni tampoco de las relaciones homoeróticas (ver con 13:23 arriba).

La rama que no permanece en la vid y que no lleva fruto es cortada (15:2), arrojada al fuego y quemada (15:6). El juicio severo representado por esta metáfora no refiere a paganos lejanos o de otra época sin conocimiento del Evangelio, sino a los que habían formado parte de la comunidad—especialmente a Judas (13:18-30; Kruse 2003:318; ver otras descripciones del juicio en Juan 3:18, 36; 8:21, 24; 12:25, 48; 17:12). Si Judas sirve de ejemplo de una rama “cortada” (15:2^a), una rama “limpiada” (15:2b) podría ser Pedro (13:36-38; 21:15-23).

La nueva comunidad de discípulos de Jesús ya no es una casa patriarcal con esclavos, sino una comunidad que se aman como “amigos” (Juan 15:9-17; Kruse 2003:320-322). Así, según la enseñanza de Jesús en Juan, el fundamento de la nueva sociedad no es “la familia”, sino la amistad (ver Mary Hunt 1991, citado en Hanks 2000:238-239; Janet Fishburn, *Confronting Idolatry of Family*, Nashville: Abingdon, 1991; Peter Nardi, “Friendship”, *Gay Histories and Cultures*, 2000:356-358. Como señala David Carr (2003:162-163), Juan 15 mantiene algo del filo duro de Isaías 5:1-7, pero a la vez lo balancea con otros elementos:

Por un lado, la dicotomía de género de Isaías 5:1-7...ha desaparecido. La persona infiel ya no es tipificada como una viña femenina. Jesús es ahora la vid. Ya no tenemos un esposo iracundo y una esposa infiel. En su lugar tenemos ramas que consiguen o fracasan en guardar el mandamiento de amor de Jesús y confiar en él. Por otro lado, estas ramas tienen destinos diferentes. Quienes aman tan intensamente que ponen sus vidas a disposición de la otra persona son quienes llevan fruto mientras que quienes así no lo hacen son desechados. A quienes lo leen, el evangelio de Juan plantea una elección clara entre una vida con amor y una vida sin él. No hay término medio.

Aunque para Juan el amor máximo se expresa en el sacrificio de la vida por amor de los amigos (15:13), Pablo afirma que Jesús murió por sus enemigos (Rom 5:6-7; ver Mat 5:44).

Juan 15:1-17 tiene un significado especial para las minorías sexuales (como el Discípulo Amado mismo) pues hace hincapié en la comunidad inclusiva de los discípulos de Jesús como el nuevo pueblo de Dios (judíos y gentiles) que toma el lugar del Israel étnico, con su base en los clanes y tribus patriarcales. Además, en vez de una nación gobernada por una jerarquía de reyes o sacerdotes, señala una comunidad igualitaria de ramas en contacto vital y directo con la Vid (Jesucristo). También describe la relación de los discípulos con el Hijo y el Padre, no en términos de esposas o esclavas dominadas y penetradas por un marido/dueño/señor, sino de amigos vinculados por el amor. Y en vez de “fructificar y multiplicar” por relaciones heterosexuales (Gen 1:28), la comunidad crece por “llevar mucho fruto” en una misión itinerante continua (Juan 15:16).

Nota: abundancia de “fruto” entre las minorías sexuales. En el inglés del siglo 19 “fruto”, como algo fácil de recoger, llegó a ser una metáfora para personas ingenuos y fácilmente engañadas. De allí llegó a significar una mujer fácilmente seducida. Especialmente entre 1925-75 en los EEUU, “fruto” llegó a ser una expresión peyorativa común para homosexuales (cp. “maricón” en castellano; “pansy” y “faggot” en inglés). Probablemente la transferencia del término de mujeres a homosexuales fue provocada por el estereotipo que homosexuales fueran “suaves” y utilizaron un exceso de perfumes y aftershave. Ver Wayne Dynes, “Fruit”, *Encyclopedia of Homosexuality*, New York: Garland, 447-448.

15:18-16:4a Cómo el mundo odiará y oprimirá a la nueva comunidad inclusiva.

¹⁸»Si el mundo los odia, saben que a mí me ha odiado antes que a ustedes. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido del mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden la palabra que yo les he dicho: “El esclavo no es mayor que su señor” [13:16]. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han obedecido mi palabra, también obedecerán la suya.

²¹Pero todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²²»Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me odia a mí, también a mi Padre odia. ²⁴Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha realizado, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre. ²⁵Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian” [Salmo 69:4].

²⁶»Cuando venga el Paráclito, a quien yo les enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, aquel dará testimonio acerca de mí. ²⁷Y ustedes darán testimonio también, porque han estado conmigo desde el principio.

^{16:1}»Estas cosas les he hablado para que no tengan tropiezo. ²Los expulsarán de la sinagoga, y aun viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará que rinde servicio a Dios. ³Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. ⁴Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que ya se lo había dicho.

En fuerte contraste con el amor mutuo entre los discípulos-amigos de Jesús (15:9-17) está el odio, la persecución, la opresión, y la violencia que ellos sufrirán de parte del “mundo” (15:18-19), que en este contexto son los líderes judíos incrédulos con autoridad de excomulgar los judíos creyentes de las sinagogas (16:2; ver 9:22, 34; 12:42-43; ver “su ley” en 15:25; 8:17; 10:34). Como los discípulos son conocidos por su amor unos por otros (13:35), la característica del “mundo” es su odio contra esta nueva comunidad inclusiva (ver Keener 2003:1017-1018; cp Kösterberger 2004:461, nota 1). “Aun viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará que rinde servicio a Dios” (16:2).

Como señala Don Carson, “sea en el primer siglo o el vigésimo...la opresión más peligrosa no viene de los paganos descuidados, sino de los adherentes celosos de su fe religiosa y de otras ideologías” (1991:531), una verdad continuamente confirmada por las minorías sexuales en la historia de la homofobia y el antisemitismo, culminando en el Holocausto Nazi. Le película *Secreto de la Montaña*, aunque basada en una obra de ficción, da un ejemplo verídico de la violencia que puede surgir frente al amor que cruce fronteras. Parejas mixtas (blancos y negros o indígenas) han provocado el mismo tipo de violencia en muchos lugares por largas épocas. Los discípulos-amigos de Jesús (casi todos minorías sexuales, no-casados) no pudieron evitar estar en conflicto con el mundo, porque Jesús los había escogido y enviado al mundo como sus testigos (15:27), respaldado por el testimonio del *Paráclito*, el Espíritu de verdad, que procede del Padre (5:26). Este texto ilumina la comisión donde Jesús envía sus discípulos, ungidos con el soplo del Espíritu, con autoridad de perdonar los pecados, especialmente de los enemigos que los oprimen (20:21-23). La referencia al Espíritu como “aquel” (*ekeinos*, masculino singular) subraya el carácter personal del Espíritu (15:26), quien aquí cumple la función más característica de un *Paráclito* en la antigüedad, que es testificar en corte en defensa de un amigo (falsamente) acusado (Kruse 2003:326).

Nota. La procesión del Espíritu y la cláusula “filioque” en los credos. Los textos originales del Credo Niceno-constantinopolitano afirmaron que el Espíritu procede “del Padre”, pero partiendo del Tercer Concilio de Toledo (539 d.C.), la Iglesia del occidente añadió la fórmula “filioque” (“y el Hijo”), reflejando la enseñanza de textos como Juan 15:26. Esta pequeña interpolación en el credo provocó siglos de controversia y división entre las iglesias católicas (seguidos por los Protestantes), que la aceptaron, y los ortodoxos, que rechazaron la adición. Ahora es común reconocer que toda la controversia era equivocada, pues los textos como Juan 15:26 no refieren a una supuesta función “ontológica” (interior y eterna) de la trinidad, sino a la acción específica de Jesús, después de volver al Padre, de enviar el Espíritu a sus discípulos para capacitarlos en su misión (Bruce 1983:316; Carson 1991:528; cp. Kruse 2003:326;).

Del mismo modo, muchas iglesias ahora están empezando a reconocer que algunos pocos textos tan debatidos en las controversias sobre “la homosexualidad” no hablan de este asunto, sino de abusos sexuales (especialmente obvio en el caso de Génesis 19, que no trata del pecado de la “sodomía”—una invención medieval—sino de un esfuerzo de violar los dos ángeles visitantes). Asimismo, el uso de textos del Nuevo Testamento que hablan peyorativamente de “los judíos”, sobre todo en Juan, parte de un error parecido, pues no refieren a todos los judíos en todo tiempo y lugar, sino a ciertos sectores (casi siempre los líderes religiosos) en el tiempo de Jesús que provocaron la persecución, la opresión, y la violencia contra otros judíos quienes creyeron en Jesús como Mesías (Kruse 2003:323). John Boswell (1980) demostró que el anti-semitismo y la homofobia son prejuicios con historias paralelas desde los fines de la edad medieval.

Los líderes religiosos que odiaron, oprimieron y persiguieron la comunidad inclusiva de discípulos-amigos demostraron que no conocieron ni a Jesús ni a su Padre celestial (15:21, 23-24; 16:3). “Conocer a Dios”, el Libertador del Éxodo, implica practicar la justicia liberadora a favor de los débiles y oprimidos (Jer 22:16-17). Los líderes religiosos que echaron de la sinagoga al hombre nacido ciego (9:22), insistieron en la crucifixión de Jesús, y persiguieron las comunidades de sus seguidores, fueron culpables de injusticia, opresión y violencia y por tales acciones demostraron que no reconocieron a Jesús ni conocieron a su Padre celestial. Jesús enseña (¡dos veces!) que si él no hubiera venido y hablado a estos líderes y no hubiera hecho milagros frente a sus ojos, “ellos no serían culpables de pecado” (15:22, 24). Tal afirmación hace patente que Dios es un juez justo y no condena gente que no han tenido oportunidad de creer (ver Juan 14:6 y 3:36 arriba; cp Rom 1:18-23, 25).

16:4b-15 La persona y el ministerio del Espíritu Santo: cinco textos claves

4b »Pero esto no se lo dije al principio, porque yo estaba con ustedes.⁵ Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”.⁶ Pero, porque les he dicho estas cosas, tristeza ha llenado su corazón.⁷ Pero yo les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Parákletos no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.⁸ Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.⁹ De pecado, por cuanto no creen en mí;¹⁰ de justicia, por cuanto voy al Padre y no me verán más;¹¹ y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¹²»Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden sobrellevar.¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y les hará saber las cosas que habrán de venir.¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber.

¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y se lo hará saber.

1 14:16-17 Jesús enviará “El Espíritu de verdad, otro Parákletos/abogado-defensor” para animar, empoderar a los débiles y oprimidos.

2 14:26 “El Parákletos/Espíritu Santo” como maestro que interpreta el pasado

3 15:26-27 El “Parákletos/Espíritu de verdad” como testigo: “testificará acerca de mí”

4 16:7-11 El “Parákletos, abogado-defensor” para los débiles y oprimidos, se pone “pro-activo” como testigo acusador contra los opresores:

**“convencerá al mundo (de su error y culpa)
en cuanto al pecado,
en cuanto a la justicia y
en cuanto al juicio (condenación)...”**

5 16:12-15 “Espíritu de verdad”: revelador → del futuro

Como señala Craig Keener (2003:953-971, siguiendo a Holwerda 1959), las referencias al Parákletos (abogado-defensor) reflejan el contexto judicial de las sinagogas que condenaron los seguidores de Jesús

durante su ministerio (9:34, el hombre nacido ciego) y cuando Juan escribió, habían echado fuera a los miembros de las comunidades juaninas (16:2). En estos contextos conflictivos:

El “pecado” (16:9) es de no creer en el Hijo (1:29; 8:24; Hechos 2:36-37) con referencia al “mundo” (16:8) que representa los líderes religiosos que demandaron y aprobaron la crucifixión de Jesús y siguen persiguiendo la comunidad juanina décadas después;

La “justicia” (16:8, 10) es la justicia liberadora de Dios que vindicó a Jesús por la resurrección y ascensión (8:32, 26, 46; ver Enrique Nardoni, *Rise Up, O Judge: A Study of Justice in the Biblical World*, Peabody, Massachusetts, 2004:290-316; Keener 2003:1034-1035; Köstenberger 2004:472); las metáforas judiciales (injusticia, justificación), tan dominantes en Gálatas y Romanos, son casi ausentes en Juan, quien prefiere hablar de la vida abundante y eterna.

El “juicio” (11) es la condenación de Satanás, el acusador del pueblo de Dios (12:31-32; 14:30-31).

El Paráclito, como abogado-defensor de los oprimidos, responde con una estrategia pro-activa, pues en vez de simplemente defender a los seguidores de Jesús contra las difamaciones de los opresores (el “mundo”), acusa al mundo de ser culpable de opresión, injusticia y violencia (M. M. Thompson 1992:382; ver la misma estrategia pro-activa de Jesús frente a sus jueces, Anás (18:19-24) y Pilato (Juan 18:28-19:1-16). Asimismo hoy, cuando el “mundo” (iglesias opresoras) quieren “estudiar la homosexualidad” para entender el problema de gente perversa, es esencial responder con una estrategia pro-activa que *cambia la pregunta* para estudiar la *homofobia*, sus causas y la posibilidad de curarla (es decir, verla como algo parecido al racismo, el anti-semitismo y otros prejuicios irracionales).

En Juan 14-16 el contexto es muy conflictivo, dado la inminencia de la crucifixión de Jesús, además de la opresión, persecución, violencia y excomulgación de las sinagogas que amenaza los discípulos (y la comunidad juanina cuando Juan escribe; 16:2). Por lo tanto, Juan no habla mayormente del “Espíritu” (14:16-17, 26; 16:13, 15), sino del *Paráclitos* (14:16-17, 26; 15:26-27; 16:7-11), que en el griego clásico refirió a un “abogado-defensor” que vino a defender a los débiles y oprimidos de las difamaciones de falsos testigos. Para Juan, sin embargo, el primer *Paráclitos* es Jesús mismo (1 Juan 2:1; el Espíritu es ‘*ἄλλο* *Paráclitos*’, 14:16). Puesto que este sustantivo deriva del verbo *parakaléo*, “llamar que se acerque (para ayudar)”, y que Jesús había jugado un papel mucho más amplio que un “abogado-defensor,” muchos prefieren traducir “consolador/consejero” (14:16 RVR; NVI; ver NBJ nota 14:16 y la traducción “Paráclito”). Para las minorías sexuales, ambos matices (abogado que defiende de las difamaciones + consolador-consejero) son pertinentes, pues continuamente sufren de difamaciones y caricaturas por parte de la mayoría; y por las injusticias y actos de violencia sufridas, necesitan un consolador para sanarlos y un consejero para guiarlos.

Gail O’Day señala la importancia de contemplar *juntos* los cinco textos que Juan 14-16 nos presenta sobre el *Paráclitos*/Espíritu (1995:774-78), pues Juan nos presenta una perspectiva dialéctica: hace hincapié en el *Paráclitos*/Espíritu Santo” como maestro que interpreta el *pasado* (14:26) y también un “Espíritu de verdad” que revela el *futuro* (16:12-15). Nos ayuda a ser fieles a las palabras de Jesús preservadas en el Evangelio (sobre su persona y obra y el nuevo mandamiento de amor mutuo) y nos capacita a aplicarlas y adaptarnos a los nuevos retos que presenta el futuro. Algunos hoy pretenden adherir a la letra de las Escrituras de acuerdo con la interpretación tradicional; otros pretenden ser abiertos y tolerantes y seguir el Espíritu, no atado a la letra. Pero alguien que se enorgullece de ser siempre y solamente “conservador” o “liberal/progresista” no es fiel a la amplitud y profundidad de la verdad y la enseñanza de Jesús en Juan.

O’Day 1995: 774-78; Ridderbos 1997:499-504; Keener 2003:115-118, 953-971; Kruse 2004:303-306; Köstenberger 2004:434-438; Gary Burge, *The Anointed Community: The Holy Spirit in the Johannine Tradition*, Grand Rapids: Eerdmans, 1987). David E Holwerda, *The Holy Spirit and Eschatology in the Gospel of John: A Critique of Rudolf Bultmann’s Present Eschatology*. Kampen: Kok, 1959.

16:16-33 Jesús promete regresar pronto después de su muerte.

¹⁶»*Todavía un poco y ya no me verán, y de nuevo un poco y me verán.*

¹⁷*Entonces algunos de sus discípulos se decían entre sí:*

—¿*Qué es esto que nos dice: “Todavía un poco y ya no me verán, y de nuevo un poco y me verán”; y “porque yo voy al Padre”?*

¹⁸*Decían, pues:*

—¿*Qué quiere decir con: “Todavía un poco”? No entendemos lo que dice.*

¹⁹*Jesús comprendió que querían preguntarle, y les dijo:*

—¿*Preguntan entre ustedes acerca de esto que dije: “Todavía un poco y ya no me verán, y de nuevo un poco y me verán”?*²⁰—*De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y lamentarán, y en cambio el mundo se alegrará; pero aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en gozo.*²¹*La mujer cuando da a luz tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz a un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.*²²*También ustedes ahora tienen tristeza, pero los volveré a ver y se gozará su corazón, y nadie les quitará su gozo.*²³*En aquel día ya no me preguntarán nada. —De cierto, de cierto les digo que todo cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo dará.*²⁴*Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan, y recibirán, para que su gozo sea completo.*

²⁵»*Estas cosas les he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no les hablaré en alegorías, sino que claramente les anunciaré acerca del Padre.*²⁶*En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes,*²⁷*pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios.*

²⁸*Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y regreso al Padre.*

²⁹*Le dijeron sus discípulos:*

—*Mira, ahora hablas claramente y ninguna alegoría dices.*³⁰*Ahora entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.*

³¹*Jesús les respondió:*

—¿*Ahora creen?*³²*Miren, la hora se acerca, y ya llegó, en que serán esparcidos cada uno por su lado y me dejarán solo; pero no estoy solo, pues el Padre está conmigo.*³³*Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo sufrirán opresión, pero ánimo, yo he vencido al mundo.*

La conclusión del discurso de despedida (16:16-33) nos vuelve al tema del principio que trata de las inminentes separaciones provocadas por la muerte y ascensión de Jesús (ver 14:1-31). Jesús termina el discurso con una afirmación triunfal: “yo he vencido [*nikao*] al mundo”, que anticipa su triunfo inminente (ver “Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me diste que hiciera”, 17:4; cp el triunfo todavía en el futuro, según Pablo en 1 Cor 15:57). Aunque el verbo *nikao* ocurre solamente aquí en el Evangelio, llega a ser un tema dominante en 1 Juan (2:13-14; 4:4; 5:4) y es aun más común en Apocalipsis (Köhlenberger 2004:481, nota 84). De acuerdo con el nuevo paradigma de masculinidad, el triunfo no viene por conquistas militares, sino por la cruz donde el cordero de Dios quita el pecado del mundo (1:29; ver 12:31; 14:30; 16:11; Apoc 5). Mientras tanto, la dolorosa opresión y persecución que sufrirán los discípulos (varones) se compara con una mujer en parto (20-22), una figura común, que representa los dolores necesarios para introducir la justicia y paz del reino de Dios (Mc 13:19, 24; Hechos 14:22; Rom 8:35; O’Day 1995:780)..

El privilegio de los hijos: orar directamente al Padre y Jesús (seis textos):

1 14:12-14 oración a Jesús en su nombre:

¹²»—*En verdad, en verdad les digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, aquel también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.*¹³*Todo lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.*¹⁴*Si me pidan algo en mi nombre, yo lo haré.*

2 15:7-8 oración guiada por la palabras de Jesús (para llevar mucho fruto, 15:8);

⁷*Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieren y les será hecho.*

⁸*En esto es glorificado mi Padre: en que llevan mucho fruto y sean así mis discípulos.*

3 15:16 oración *al Padre* en el nombre de Jesús;

¹⁶No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que piden *al Padre en mi nombre*, él se lo dé.

4-6 16:23b, 24, 26-27 oración (al Padre) en el nombre de Jesús

^{23b} En aquel día [después de la resurrección] ya no me preguntarán nada. —De cierto, de cierto les digo que todo cuanto pidan *al Padre en mi nombre*, se lo dará. ²⁴Hasta ahora no han pedido nada *en mi nombre*; pidan, y recibirán, para que su gozo sea completo....

²⁶En aquel día pedirán *en mi nombre*, y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, ²⁷pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios.

Como señala Herman Waetjen, “la reestructuración del mundo por su resurrección de los muertos también terminará el rol intermediario de Jesús entre sus discípulos y Dios (2005:363). Por lo tanto, Jesús anima a sus discípulos orar directamente a él (14:14) o al Padre (15:16; 16:23b, 26) *sin intermediarios*. A pesar de esta clara enseñanza, muchos cristianos piensan que es más humilde y apropiado orar a un santo o a la Virgen como intermediario. Pero ¿es más humilde y apropiado para un discípulo de Jesús seguir sus instrucciones sobre la oración o inventar prácticas propias? Si el presidente del país nos invita a la casa presidencial para una entrevista personal, es más humilde y apropiado insistir en hablar con el portero en vez de aceptar la invitación del presidente? Si nuestro padre terrestre nos anima siempre hablar directamente con él, ¿es más humilde y apropiado rehusar esta invitación e insistir en comunicar solamente por medio de la empleada? Jesús quiere que sus discípulos se acerquen directamente a Dios, confiando que su Padre celestial los ama (16:26-27; 14:21, 23). Además de animarnos a orar directamente a él o al Padre, Jesús nos instruye orar en su “nombre” (14:13-14; 15:16; 16:23b, 26). Esto no quiere decir añadir mecánicamente tal frase al final de cada oración, sino orar concientes de ser “respaldado por su *autoridad*” y “expresando su *voluntad y propósito*” (15:7; ver el “hágase *tu voluntad*” del Padre Nuestro, una oración que no termina con la frase “en el nombre de Jesús”; Mateo 6:10). Al afirmar “no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes” (Jn 16:26), Jesús refiere al derecho y la libertad de los discípulos de expresar sus necesidades y oraciones concretas directamente al Padre (cp. la intercesión celestial de Jesús en Rom 8:34; Heb 7:25 que asegura el estatus del pueblo de Dios; Köstenberger 2004:478, nota 72).

17:1-26 Jesús intercede por la unidad en diversidad de la nueva comunidad inclusiva.

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:

—Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ²pues le has dado autoridad sobre toda carne para que les dé vida eterna a todo lo que le diste. ³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴»Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me diste que hiciera. ⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

⁶»He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran, y me los diste, y han obedecido tu palabra. ⁷Ahora saben que todas las cosas que me has dado proceden de ti, ⁸porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

⁹»Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, pues tuyos son, ¹⁰y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹»Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, protégelos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los protegía en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

¹³»Pero ahora vuelvo a ti, y estas cosas hablo en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos. ¹⁴Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que lo s proteges del mal/igno. ¹⁶No son del mundo, como yo tampoco soy del

mundo. ¹⁷Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

²⁰»Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos en nosotros estén, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: ²³yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴»Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo. ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste; ²⁶y les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Por ser una comunidad hospitalaria (Jn 1:11-12) e inclusiva, aun de minorías sexuales (Jn 4:39-42), el influjo continuo de nuevos miembros amenaza la unidad del núcleo original. Por lo tanto Jesús intercede que la comunidad de sus seguidores refleje siempre la unidad y diversidad de Dios mismo. Juan 17 parece ser una elaboración literaria y teológica juanina del Padre Nuestro (Lincoln 2005:433). “Todas las peticiones del Padre Nuestro (Mat 6:9-13) tienen paralelos lingüísticos o conceptuales en este capítulo, y con sólo una excepción ocurren en el mismo orden” (Craig Blomberg 2001:219).

1-5 Jesús ora: por sí mismo

Padre nuestro que estás en el cielo (Mat 6:9b) → “Jesús...dirigió la mirada al cielo y oró...’Padre, ha llegado la hora” (Juan 17:1b).

santificado sea tu nombre (Mat 6:9c) → “Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti” (Juan 17:1c). El Padre es “santo” (17:11b) y “justo” (25) y manifiesta la intimidad de su amor (23, 23, 24, 26). La justicia divina es una justicia liberadora (ver Yahvéh, “Yo soy” en el Éxodo), que opera en un mundo injusto y opresor por medio de la verdad del evangelio (8:32, 36)

Venga tu reino (Mat 6:10^a) → “ya que le has conferido autoridad sobre toda carne (*sarx*) para que él les conceda *vida eterna* a todos los que le has dado. Y esta es la *vida eterna*...” (Juan 17:2-3). Juan refiere al reino de Dios solamente en 3:3,5; por lo demás sustituye “la vida eterna” como sinónimo (ver Marcos 10:24,30).

Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo (Mat 6:10b) →

“he llevado a cabo *la obra que me encomendaste*...” (Juan 17:4-5).

1 “elevando los ojos al cielo” (por estar afuera; ver bajo 14:31b)

“Padre...Padre *Santo*...Padre *Justo* (1, 5, *11b*, 21, 24, 25; 6x);...’*amaste...amor*” (23-26)

11b “Padre Santo”.... Dios es santo en el sentido de ser distinto, separado de los ídolos paganos de los imperios opresivos y violentos.

25 “Padre Justo”...El Dios de Jesús es el Dios Liberador del Éxodo que actúa en solidaridad con los débiles y oprimidos para hacerlos libres (8:31-32). Por ser justo Dios, el mundo opresor y violento “no lo conoce” (17:25), pues conocer a Dios es practicar la justicia liberadora por los débiles y oprimidos (Jer 22:16).

23 “amaste” [a los discípulos]...23-24,26a [a Jesús]...26b este amor en los discípulos; ver “Dios es amor” (1 Juan 4:8,16)

“ha llegado *la hora*” (de su glorificación en la crucifixión, resurrección y ascensión; ver 2:4; 7:30; 10x en Juan)

“*Glorifique* a tu Hijo, para que tu Hijo te *glorifique*” (1, 1, 4, 5, 5, 10, 22, 24; raíz 8x). En sociedades donde el

honor es fundamental, uno honra a otra persona al alabarla y darle gracias. Un hijo honra al padre por manifestar su carácter/”nombre” (6, 26) de tal manera que la gente honren al padre.

2 El Verbo se hizo “carne” (1:13-14) para tener “autoridad sobre toda carne”

Los discípulos como “dados” por el Padre al Hijo para recibir la vida eterna (6, 6, 9, 24)

3 La *vida eterna* consiste en “conocer a ti, el único Dios auténtico y a Jesucristo, a quien tu enviaste” (ver arriba sobre Dios como “Padre Justo” y Jer 16:22)

4 Jesús glorificó a Dios en la tierra, llevando a cabo la obra que le fue encomendada (ver el grito de la cruz, “¡Consumado es!”, 1930).

5 Jesús claramente señala su preexistencia en la presencia de Dios (ver 8, 18, 24).

6-19 por sus discípulos

Danos hoy el pan que necesitamos (Mat 6:11) → “Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío....” (Juan 17:10).

Perdónanos el mal que hemos hecho.... (Mat 6:12) → “Santificalos en la verdad....para que ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:17, 19; Sal 51:6).

No nos expongas a la tentación, mas líbranos del maligno (Mat 6:13) → “Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre....No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno” (Juan 17:11b, 15).

6 “el mundo [injusto, opresor, violento]” (ver 9, 11, 11, 13, 14, 14, 14, 16, 16, 18, 18, 21, 23, 25; 15x). Muchas veces en Juan *el mundo* representa aquellos elementos del liderazgo judío que se opusieron a Jesús, procuraron su captura y crucifixión (Kruse 2003:344): “el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (17:14). Así, cuando Jesús ora por el mundo está orando por sus enemigos. Y cuando ora que sus discípulos estén separados del mundo (“en” el mundo sin ser “del” mundo) un propósito sería que ellos no participen en las injusticia, la opresión y la violencia características del mundo, que en los últimos siglos se manifiesta comúnmente contra los pobres, las mujeres, las personas de color, las minorías sexuales, etc. Uno de los errores principales de iglesias tradicionales es su confusión sobre el concepto del “mundo”, pues comúnmente piensan que son más “santos” cuando expresan sus prejuicios y discriminan contra mujeres, personas de color, judíos y minorías sexuales, etc., cuando precisamente tales prejuicios son lo que caracteriza el mundo (arrogante, opresor, violento; Waetjen 2005:369-370, 375).

10 Como amigos, el Padre y el Hijo tienen todas las cosas *en común*, un modelo económico *comunista*, no capitalista (basado en el individualismo, la competencia y la propiedad privada; cp. Hechos 2 y 4).

11 “Presérvelos...protégelos” (12, 12, 15)

17 “Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (santidad, no infalibilidad; ver abajo).

19 “por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. Ser “santificado” es ser apartado para un propósito, una misión (20:21). Los discípulos son santos, no en el sentido de ser ascéticos que evitan relaciones sexuales, comida normal, etc., sino de ser separados de la injusticia, la opresión, la violencia del mundo.

20-26 por todos los creyentes. El hecho que al principio de su oración Jesús se limite a orar solamente por sus discípulos (“No ruego por el mundo”; 17:9) no implica una falta de amor por el mundo (Juan 3:16), pues la conclusión reintroduce esta perspectiva universal (“para que *el mundo* crea que tú me has enviado....y así *el mundo* reconozca que tu me enviaste”, 17:21,23). “La unidad por la cual Jesús oró no es un fin en sí, sino que manifiesta una potencial evangelística masiva” (Craig Blomberg 2001:224; ver el “mucho fruto” de 15:8). Es una unidad en amor que respeta la diversidad de la creación, reflejando la unidad y diversidad del Dios trino. El “nombre” de Dios revelado en Jesucristo es el amor inclusivo (17:26; 3:16; Lincoln 2005:440). Cuando la

iglesia aplasta la diversidad y la verdad sobre las minorías sexuales (Rom 1:18), subvierte al autenticidad y reduce enormemente la potencial evangelística de su mensaje. De la misma manera, cuando las organizaciones LGTBTT se someten a ideologías simplistas y dogmáticas y no manifiestan la unidad y diversidad (libertad) del Dios trino, debilitan el impacto de su testimonio y su eficacia política.

Santificales en la verdad: tu palabra es verdad (Juan 17:17 → 8:31-32)

En este contexto “la verdad” significa la verdad *liberadora* (8:31-32) revelada en la enseñanza y la praxis de Jesús, el Verbo/Palabra (1:1-2), quien no solamente nos trae esta verdad, sino es “la verdad” encarnada (1:14; 14:6; Köstenberger 2004:496, nota 60; Barrett 1978:510). En la teología bíblica, más que el sentido griego filosófico de una “correspondencia” estática entre una afirmación y la realidad, “veraz” significa “fidedigno”, con referencia a lo prometido, especialmente los compromisos mutuos de un pacto/alianza (Éx 34:6-7; 2 Sam 7:28; Köstenberger 2004:44-45; 2005:34-35; Kruse 2003:69; Vanhoozer 2005:95, nota 25). En Juan 17:17 la verdad tiene un sentido “cristológico” (O’Day 1995:793) y por lo tanto liberadora (8:31-32). Además, en otros textos “la palabra de Dios” refiere a las “Escrituras” de la Biblia Hebrea (especialmente como promesas y profecías, no descripciones estáticas) que “no puede ser quebrantada” (10:34-35; ver 2:22; 7:38; 13:18; 17:12; 19:24, 36-37; 20:9). El Nuevo Testamento nunca refiere a la Biblia Hebrea como el “Antiguo Testamento”, que es una expresión anti-semítica introducida por los Padres de la Iglesia (→ 2 Cor 3:14, donde Pablo utiliza la frase “antiguo pacto”, no para describir la Biblia Hebrea, sino para referir concretamente al pacto con Moisés en contraste con la nueva alianza prometida por Jeremías 31:31-34).

El texto clásico sobre la inspiración divina de la Biblia Hebrea es → 2 Timoteo 3:14-17, que concluye que toda la *Escritura* es “*útil* para enseñar...para instruir en la justicia liberadora”. Así la preocupación no es tanto que las Escrituras manifiesten la precisión científica de un historiador moderna en describir una realidad, sino que sean fidedignas en darnos normas para guiarnos en la praxis de justicia liberadora y amor (Rom 13:8-10). Puesto que la Biblia misma prefiere referir a las Escrituras canónicas en términos positivos y prácticos como “fidedignas” “veraces” y “útiles”, podemos ver el peligro de hablar continuamente de la “inerrancia” de la Biblia, cuando la Biblia misma evita tal término.

Algunos teólogos procuran definir con mucho cuidado este término (Vanhoozer 2005:89-114), pero con tantas calificaciones hermenéuticas la palabra deja de decir lo que entiende la gente común. Por otro lado, sin tales calificaciones técnicas, el sentido común nos deja con un tsunami de problemas (discrepancias y contradicciones aparentes, afirmaciones que aparecen ser refutadas por las investigaciones de los historiadores, astrónomos, etc.). Mucha de la energía de los lectores de la Biblia se gasta entonces en buscar soluciones para los problemas creados por el empleo continuo del término “inerrancia”, en vez de la práctica de las “buenas obras” que 2 Timoteo 3:14-17 procuró animar. De hecho, la popularidad entre los teólogos de la palabra “inerrancia” surgió en los Estados Unidos a fines del siglo 19 (especialmente por parte de los teólogos del Seminario Princeton hasta la reorganización de la institución en 1928). Anteriormente los teólogos preferían hablar de las Escrituras como “infallibles” (ver la Confesión de Westminster, 1647), que siempre es la palabra preferida por muchos teólogos en Gran Bretaña y otros países con la excepción de los Estados Unidos.

Por supuesto, de la afirmación que Dios es bueno y todopoderoso surge otro tsunami de problemas en forma del problema del mal: “todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí”, como exclama el salmista (Sal 42:7). Tanto el acto de confiar en la Biblia, como la decisión de confiar en un Dios personal, bueno y todopoderoso, encarnado en Jesucristo, representa una expresión de fe, una opción frente a otras opciones que pueden parecer peores (Juan 6:66-71).

18:1-20:31 Juicios opresivos, muerte violenta –¡Y RESURRECCIÓN!

18:1-11 La traición y el prendimiento de Jesús. (Mt 26.47–56; Mc 14.43–50; Lc 22.47–53)

¹Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos. ²Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³Judas, pues, tomando la cohorte romana y algunos guardianes del templo enviado por los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con lámparas, antorchas y armas. ⁴Jesús, entonces, sabiendo todas las cosas que le iba a suceder, les salió al encuentro y les pregunta: —¿A quién buscan?

⁵Le respondieron:

—A Jesús el nazareno.

Les dice:

—**Yo soy.**

Y estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba. ⁶Entonces, cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷Volvió, pues, a preguntarles:

—¿A quién buscan?

Y ellos dijeron:

—A Jesús el nazareno.

⁸Respondió Jesús:

—Les he dicho que **yo soy**. Si me buscan a mí, entonces dejen que estos se vayan,

⁹[Dijo esto] para que se cumpliera la palabra que él había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno» [Juan 17:12]. ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al esclavo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha y el esclavo se llamaba Malco. ¹¹Jesús entonces dijo a Pedro:

—Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?

Solamente Juan refiere a una cohorte (*speira*) de soldados romanos que acompañaron a las guardias enviadas por las autoridades judías. Aunque probablemente no era una cohorte completa (600 soldados tradicionalmente), podemos reconocer que las autoridades judías y romanas temieron una insurrección, pues la referencia a Jesús como una *lestes* (Marcos 14:48) refiere literalmente a un “insurgente”—un líder con muchos seguidores que provoca insurrección, no a un simple “bandido”; ver NVI nota; Blomberg 2001:228-30; Köstenberger 2004:505; contra Keener 2003:1078-1083, quien cita evidencia que la terminología tradicionalmente romana podría referir a la policía judía; cp Lincoln 2005:443 abajo).

Como ejemplar de la nueva masculinidad, Jesús avanza con coraje frente a las autoridades (18:4) y contestar su pregunta con el sagrado nombre “Yo soy”, con el resultado que algunos de ellos retrocedieron en confusión, tropezaron en la oscuridad y cayeron sobre la colina (18:5-6; Blomberg 2001:230-31, citando Ps 35:4; 27:2 y 56:9). La nueva masculinidad que Jesús ejemplifica así es militante, pero no-violenta, pues ordena a Pedro volver su espada a la funda (18:10-11; ver la referencia metafórica a la espada en Lucas 22:35-38, que Pedro parece haber malinterpretado literalmente). La ironía juanina se manifiesta en el hecho que las autoridades judías y romanas necesitan llevar antorchas y lámparas para encontrar “la Luz del Mundo” (18:3; ver 8:12; Witherington 1995:286; Scout 2003:1203; Lincoln 2005:444). “La copa” del Padre que Jesús debe beber es una metáfora común para la muerte y la ira de Dios, el juicio divino (Mc 10:38-39; 14:36; Keener 2003:1084; Köstenberger 2004:509).

18:12-27 El proceso religioso-político ante Anás (12-14) y Caifás (24); Pedro niega a Jesús tres veces (15-18, 25-27); ver Mc 14.55–72; Mt 26.59–75; Lc 22.55–71.

¹²Entonces la cohorte de soldados romanos, el comandante y los guardianes del Templo de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron¹³ y lo condujeron primeramente a Anás, pues era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.¹⁴ Caifás fue quien había aconsejado a los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

¹⁵Ahora, seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del Sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del Sumo sacerdote;¹⁶ pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo que era conocido del Sumo sacerdote, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.¹⁷ Entonces la criada portera dice a Pedro:

—¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?

Dice él:

—¡No lo soy!

¹⁸Estaban de pie los esclavos y los guardianes que habían encendido un fuego, porque hacía frío y se calentaban. Y también con ellos estaba Pedro de pie, calentándose.

¹⁹Entonces el Sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.²⁰ Jesús le respondió:

—Yo públicamente he hablado al mundo. Yo siempre he enseñado en una sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta, a los que han oído, de qué les he hablado; mira, ellos saben lo que yo he dicho.

²²Cuando dijo esto, uno de los guardianes que estaba allí le dio a Jesús una bofetada, diciendo:

—¿Así respondes al Sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió:

—Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵Y estaba Simón Pedro de pie y calentándose. Le preguntaron, pues:

—¿No eres tú también de sus discípulos?

Él negó y dijo:

—¡No lo soy!

²⁶Uno de los esclavos del Sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice:

—¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷De nuevo, pues, negó Pedro y en seguida un gallo cantó.

Sólo Juan narra el cuestionamiento de Jesús por Anás (18:12-14), quien había sido sumo sacerdote, 6-15 d.C., pero casi ignora la interrogación por el sumo sacerdote Caifás (18:14, 24; 18-36 d.C.; cp. los sinópticos). La reacción de Jesús a la bofetada (18:22-23) es notablemente más pacífica que la maldición pronunciada por Pablo en circunstancias parecidas (Hechos 23:2-5); pero parece más firme que un simplemente “dar la otra mejilla,” mandado en el Sermón del Monte. Don Carson, en una inacostumbrada incursión en estudios de género, alaba a Jesús por haber testificado a la verdad y así evitado “la cobardía aterrorizada de un maricón [whimp]” (1991:585; citado por Köstenberger 2004:518, nota 33).

Mientras tanto, otro contraste entre coraje (tradicionalmente entendido como virtud masculina) y cobardía (un vicio de las mujeres y los afeminados, según las ideologías patriarcales, sexistas y machistas) se presenta en las figuras del Discípulo Amado y el único apóstol casado:

Simón Pedro y *otro discípulo* seguían a Jesús. Y como el *otro discípulo* era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús. Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El *discípulo conocido del sumo sacerdote* volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara (18:15-16).

Este “otro discípulo” parece referir de nuevo al Discípulo Amado (Lincoln 2005:452-453), el apóstol Juan (compañero de Andrés en 1:35, 40; ver los hijos de Zebedeo en 21:2; Köstenberger 2004:513). Así el Discípulo Amado es testigo del voto de lealtad “hasta la muerte” (13:37-38) y de las tres negaciones de Pedro (18:17-18, 25-27) como también de su triple afirmación de amor por Jesús y su restauración (21:15-23; ver el Apóstol Juan, de nuevo compañero de Pedro en Hechos 3:1, 3, 11; 4:13, 19; 8:14; también en Gál 2:9). Según Craig Blomberg, “el argumento más fuerte (tal vez el único argumento fuerte)” contra el Apóstol Juan como autor del libro es este texto, pues a primera vista parece difícil que un pescador de Galilea hubiera tenido tanta influencia y acceso a la residencia del sumo sacerdote (2001:35; ver René Kieffer 2001:994). No obstante, Blomberg señala que

- la familia de Zebedeo no era pobre, pues tenían empleados (Marcos 1:20) y
- la clase élite de Jerusalén dependía de tales empresas de Galilea para su pescador;
- además, existía la posibilidad de cierto parentesco entre las dos familias sacerdotales, pues Salome, la madre de Santiago y Juan, era hermana de María, la madre de Jesús (Juan 19:25; Marcos 15:40; Mateo 27:56) y María era pariente de Elizabet, esposa del sacerdote Zacarías (Lucas 1:36; Blomberg 2001:33-35).

El hecho que la primera negación de haber sido un discípulo de Jesús Pedro pronuncia como respuesta al reto de una mujer sirviendo temporalmente como portera (18:16b-17) sugiere que cierta subversión de la ideología machista de Pedro está en proceso. M.W.G. Stibbe (1993:182-84, citado por Köstenberger 2004:507, nota 23) interpreta el capítulo a la luz del discurso sobre el Buen Pastor en Juan 10:

- la sirvienta en la puerta juega la parte de la portera;
- Judas es el ladrón;
- Pedro es el asalariado que huye en la hora de peligro;
- el Discípulo Amado juega el rol del pastor que entra y sale libremente del redil;
- Jesús es el buen pastor que da su vida por las ovejas (18:1-11).

Aunque Köstenberger considera la interpretación de Stibbes excesivamente alegórica, reconoce ciertos paralelos con Juan 10. Stibbes obviamente logra subrayar la importancia del Discípulo Amado y también de la portera que inicia la deconstrucción del machismo de Pedro (ver la reconstrucción del liderazgo de Pedro que Jesús lleva a cabo en Juan 21 abajo). Pues Pedro no solamente traiciona a Jesús—también niega su propia identidad como discípulo de Jesús. La cobardía de Pedro frente a las tres averiguaciones sobre su relación con Jesús hace recordar como tantos líderes eclesiásticos y políticos repetidamente niegan su orientación y identidad sexual—pero después crean escándalos (ver 21:15-23 abajo).

18:28-19:16^a Proceso político-religioso ante Pilato, el gobernador romano (7 escenas)

(1) ²⁸Condujeron, pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Mas era de madrugada y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y así poder comer la Pascua. ²⁹Entonces salió Pilato afuera a donde ellos estaban, y les dice:

—¿Qué acusación traen contra este hombre?

³⁰Respondieron y le dijeron:

—Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹Entonces les dijo Pilato:

—Tómenlo ustedes y júzguenlo según la ley de ustedes.

Los judíos le dijeron:

—A nosotros no es lícito dar muerte a nadie,

³²[Dijeron esto] para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

(2) ³³Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le respondió:

—¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?

³⁵Pilato le respondió:

—¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Respondió Jesús:

—Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi Reino no es de aquí.

³⁷Le dijo entonces Pilato:

—¿Tú eres un rey, entonces?

Respondió Jesús:

—Tú dices que yo soy rey. Yo he nacido y he venido al mundo solamente para esto: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

^{38a}Le dice Pilato:

—¿Qué es la verdad?

(3) ^{38b}Y dicho esto, salió afuera otra vez a donde estaban los judíos, y les dijo:

—Yo no hallo en él ningún delito. ³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso en la Pascua.

¿Quiéren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰Entonces todos gritaron de nuevo, diciendo:

—¡A éste no! ¡A Barrabás!—y Barrabás era un insurgente—.

(4) ^{19:1}Así que tomó entonces Pilato a Jesús y lo azotó. ²Y los soldados entretejieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura, ³y acercándose le decían:

—¡Viva el Rey de los judíos!—y le daban bofetadas.

(5) ⁴Entonces Pilato salió afuera otra vez, y les dice:

—Mira, se lo traigo fuera para que sepan que no encuentro en él ningún delito.

⁵Entonces salió afuera Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura y Pilato les dice:

—¡Este es el hombre!

⁶Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardianes, gritaron diciendo:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dice:

—Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, pues yo no hallo ningún delito en él.

⁷Los judíos le respondieron:

—Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

(6) ⁸Cuando Pilato oyó decir esto, entonces tuvo más miedo. ⁹Entró otra vez en el pretorio, y dice a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le respondió nada. ¹⁰Entonces le dice Pilato:

—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte?

¹¹Respondió Jesús:

—Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

(7) ¹²Desde entonces procuraba Pilato soltarlo, pero los judíos gritaron diciendo:

—Si a este sueltas, no eres amigo de Cesar; todo el que se hace rey, se opone al Imperador.

¹³Entonces Pilato, oyendo esto, condujo fuera a Jesús, y se sentó [¿lo sentó?] en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, en hebreo, Gábata. ¹⁴Y era el día de la preparación de [la semana de] la Pascua, como la sexta hora.

Entonces dice a los judíos:

—¡Mira el Rey de ustedes!

¹⁵Pero ellos gritaron:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dice:

—¿Al Rey de ustedes he de crucificar?

Respondieron los principales sacerdotes:

—¡No tenemos más rey que el Imperador!

^{16a} *Así que entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado.*

18:28-19:16a Proceso político-religioso ante Pilato, el gobernador romano. La esperada “hora” de Jesús alcance su momento climático y sumamente irónico, en el juicio ante Pilato, donde Jesús, el cordero pascual, define el carácter de su reino y “el juzgado”, la verdad encarnada y testigo fiel, es realmente el Juez. Comparado con los sinópticos (Mc 15:1-15; Mt 27:11-26; Lc 23:1-5, 13-25), Juan abrevia el relato del juicio de Jesús ante el sumo sacerdote Caifás y el Sanedrín (¡casi lo elimina, 18:24, 28!), pero expande el tratamiento del juicio ante el gobernador romano, que se presenta en siete escenas, ricas en arte literaria y perspectivas teológicas, estructuradas en un quiasmo con en enfoque central la presentación pública de Jesús como rey de los judíos (19:1-3; O’Day 1995:813; Blomberg 2001:237; Lincoln 2005:456-472). De esta manera Juan hace hincapié en la culpabilidad de Caifás y el Sanedrín—el liderazgo de los judíos en Jerusalén—por la crucifixión, frente al repetido reconocimiento del gobernador Pilato de la inocencia de Jesús (¡cuatro veces: 18:38; 19:4, 6, 12^a; ver 19:11!). A pesar del tratamiento tan detallado de Pilato, no aparece la esposa (ver el sueño de ella en Mateo 27:19 y los padres del hombre nacido ciego, el único matrimonio que aparece en Juan, 9:18-24). Aun ciertos comentaristas evangélicos han concluido que el género literario del relato sobre Pilato no es histórico, o que el núcleo histórico es mínimo. James Dunn afirma que Juan “imagina” el debate entre Jesús y Pilato (2003:776; ver también Lincoln 2004:132, citados en Köstenberger 2005:35-36; Lincoln 2005:456-472). Otros, sin embargo, procuran contestar las dificultades y afirman la historicidad esencial del relato (Blomberg 2001:237-248; Ridderbos 1997:587-588; Köstenberger 2005:35-41).

Las siete escenas del proceso ante Pilato (Mt 27.1-2, 11-31; Mc 15.1-20; Lc 23.1-5, 13-25):

1 18:28-32 “Los Judíos” (31) y Pilato (frente al pretorio / palacio) La introducción del proceso ante Pilato plantea otra gran diferencia entre Juan y los sinópticos:

Luego ellos [los judíos] llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya amanecía, [los judíos] no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente ya no podrían comer *la Pascua* (18:28).

Si 18:28 refiere a la comida pascual como todavía futuro, entonces Jesús y sus discípulos debían haber celebrado la fiesta ya un día antes, según Juan 13 (con el lavamiento de los pies tomando el lugar de la institución de la eucaristía). Es común suponer que Juan a propósito coloca la cena un día antes para presentar a Jesús como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29, 36), que murió en la cruz precisamente en la hora cuando los judíos celebraron la pascua (Lincoln 2005:460; O’Day y Hylén 2006:174-175; ver la purificación del Templo en Juan 2:1-11, que en los sinópticos no ocurre hasta la Pasión e inmediatamente provoca la crucifixión).

2 18:33-38^a Pilato y Jesús (dentro del pretorio / palacio)

“Mi reino no es *de* este mundo”, contestó Jesús. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es *de* este mundo (18:36).

Estas palabras seguramente han sufrido las peores distorsiones de todas las palabras de la Biblia. Jesús parece aceptar que tiene un reino, pero insiste en una redefinición radicalmente subversiva. Cuando Jesús niega que su reino sea “de” este mundo injusto, opresor y violento, no debemos imaginar que se niega la *presencia* de su reino *en* este mundo y que se refiere a un reino celestial y “no material” que nadie tiene que ver con este mundo (la interpretación neoplatónica dominante por tantos siglos). Como George Beasley-Murray señala (1999:331),

aunque el reino de Jesús no deriva su autorización de este mundo, es activo en el mundo y profundamente trastorna y trasforma al mundo (ver el impacto revolucionario del reino, según el *Magnificat* de María, Lucas 1:52-53). “El poder de Dios se hace visible en las luchas políticas de nuestro tiempo” (Köstenberger 2005:54, nota 84). Stan Slade critica la interpretación espiritualista afirmando que: “Con tal lectura se ha justificado toda clase de indiferencia histórica, incluso el tipo que consiste en formar alianzas diabólicas entre la iglesia y los poderes que sí son de este mundo” (1998:329). Jesús refiere, mas bien, a la *fuerza* de su autoridad (“No tendrías ningún poder sobre mí si o se te hubiera *dado de arriba*”, 19:11) y el *carácter* (no violento; 18:36; ver 18:10-11) de su “reino” que se manifiesta en la nueva comunidad de sus discípulos (ver el amor servicial y sacrificial en 13:1-17, 34-35; David Rensberger 1988:107; Wes Howard Brook 1994:399-401; Gail O’Day 1995:817; Johan Konigs, “Mi Reino No Es de Ese Mundo”: ¿De Qué Se Trata?”, RIBLA 17, 1994:71-85; Craig Keener 2003:1112-1113). Esta nueva comunidad es totalmente subversiva a los valores y la praxis del imperio romano (injusto, oprimidos, violento, hipócrita, mentiroso).

37 “Así que eres rey!” le dijo Pilato.

Respondió Jesús: “Eres tú que dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz”

38 “¿Y qué es la verdad?” preguntó Pilato.

Enseñanzas sobre el Reino de Dios, tan dominante en los sinópticos, aparecen en Juan solamente en 3:3,5 y en este intercambio iniciado por Pilato (18:33, 36-37; cp 18:39; 19:3, 12, 14,-15, 19, 21. Por lo tanto, no debemos entender que “la verdad” que Jesús señala (18:37) se reduce solamente a su pretensión de ser un rey y el carácter de su reino, pues él mismo es “la verdad” en el sentido más amplio y profundo (14:6) y vino al mundo para “iluminar” a todo ser humano (“(1:7, 14; NVI notas 1:7 y 18:37). “Si, al enfrentar la Verdad cara a cara (14:6), Pilato sigue preguntando qué es la verdad, claramente él no es de la verdad—no es uno de los que el Padre le ha dado a Jesús” (10:29; Craig Keener 2003:1113).

Al malinterpretar las palabras de Jesús, Pilato refleja el literalismo típico que Juan siempre procura desenmascarar. Al señalar su origen y misión, Jesús refleja “el tema fundamental juanino del Verbo encarnado, envidado por Dios en el mundo, como Sofía, con el mensaje de vida y verdad” (Martin Scout 2003:1205). Con una ironía dramática y patente, Juan describe a Pilato frente a la Verdad misma, pero preguntando “¿Qué?” en vez de “¿Quién?” (Scout 1205; Paul Duke 1985:130).

3 18:38b-40 Pilato y “los judíos” (fuera del pretorio / palacio): “Yo no encuentro que éste sea culpable de nada” (38b). Juan hace hincapié en el hecho que Pilato afirma tres veces la inocencia de Jesús (ver 19:4b, 6b), aunque termina entregándolo a ser crucificado de acuerdo con la demanda de los líderes religiosos. El costumbre de librar a un prisionero durante la fiesta de Pascua, también testificado en los sinópticos (Mc 15:6 // Mat 27:15; ver Luc 23:17), no tiene apoyo explícito en fuentes extra-canónicas, pero bien puede representar una práctica histórica (Blomberg 2001:242-243; Köstenberger 2004:529-530). Juan identifica a Barabas como “insurgente” (*lestés*; ver Luc 23:19; cp Mc 15:7 y Mat 27:16), haciendo patente la ironía que los líderes religiosos pretenden lealtad al Emperador pero prefieren librar Barabas en vez de Jesús.

4 19:1-3 Pilato con Jesús (adentro): Pilato manda que los soldados azoten a Jesús, probablemente todavía esperando aplacar la demanda de los líderes religiosos de crucificarlo. “El azote es una señal de la autoridad violenta de un reino que es ‘de este mundo’” (O’Day y Hylén 2006:179). Un azote más severo hubiera ocurrido como preparación para la crucifixión, dejando a Jesús demasiado débil para llevar su cruz hasta el final (ver 19:17; Köstenberger 2004:531, 539).

5 19:4-7 Pilato y “los judíos” (afuera): “No lo encuentro culpable de nada” (4b)...; *He aquí el hombre!...”....”Crucifícalo! ¿Crucifícalo!”....” yo no hallo ningún delito en él.* (6b). Al proclamar “¡He aquí el hombre!”, con una ironía típicamente juanina, el Evangelista presenta a Pilato como afirmando inconscientemente una profunda verdad teológica (Köstenberger 2004:533, nota 60; ver Caiafás en 11:49-53).

6 19:8-11 Pilato con Jesús (adentro): “Pilato se atemorizó aun más....le preguntó a Jesús ‘¿De dónde eres tú?’”. Como buen judío, Jesús contesta con una circunlocución por Dios (“de arriba”, griego, *ánōthen*; ver la misma palabra en 3:3, 7, 31; Dan 2:20-21; 4:25, 32). “El que entregó” a Jesús probablemente refiere a Caifás (18:30, 35; 11:49-53; Mc 14:61-64), no a Judás (6:71; 13:21; 18:2).

7 19:12-16a Pilato y “los judíos” (afuera): Pilato procura poner a Jesús en libertad, pero “los judíos” le acusaron a Pilato de traicionar su amistad con el Imperador. Pilato trae Jesús afuera y lo presenta a “los judíos” que gritan: “¡Crucifícalo!” y afirman “No tenemos más rey que el emperador romano” (19:15), que es sumamente irónico, pues los judíos siempre afirmaron tener solamente Dios como rey (Juec 8:23; 1 Sam 8:23; Lincoln 2005:470-471). Otra ironía sigue, pues Juan deja ambigua la gramática en 19:13, sugiriendo que es Jesús, no Pilato, que termina ocupando la silla del juez: ¹³*Entonces Pilato, oyendo esto, condujo fuera a Jesús, y se sentó [¿lo sentó?] en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, en hebreo, Gábata.* (Lincoln 2005:469-470; O’Day y Hylén 2006:182). Finalmente, Pilato entrega Jesús a ser crucificado. En 19:14 Juan parece indicar que Pilato entregó a Jesús la sexta hora (medio día) del día de la “preparación” de la pascua. Por lo tanto, según muchos comentaristas, Juan quiere señalar que Jesús, el “cordero de Dios” (1:29), murió en la cruz precisamente cuando los sacerdotes sacrificaron los corderos pascuales en el Templo (Barrett 1978:545; Brown 1970:882-83, 895; O’Day 1995:822-823). Según los sinópticos, sin embargo, Jesús celebró la pascua con sus discípulos, instituyendo la Santa Cena, y murió el día después de la pascua (Mat 27:62; Mc 15:42; Lc 23:54). Algunos procuran armonizar Juan con los sinópticos, sugiriendo que Jesús y sus discípulos siguieron un calendario litúrgico distinto, como la comunidad de Qumrán (NVI nota 13:2; Leon Morris 1995:684-695; ¿Keener 2003:307-308?). Craig Blomberg señala las dificultades de esta interpretación y prefiere entender la referencia a “la Pascua” en 18:28 como una referencia inexacta a las otras comidas sagradas durante la semana de la fiesta de pan sin levadura (2001:237-239, 246-247; Köstenberger 2004:524, 537-538). Otros que interpretan “la pascua” en Juan 19:14 como una referencia a la semana de la Pascua y el día de la preparación como una referencia al día que precede el Sábado incluyen Ridderbos 1997:606 y Kruse 2003:364; ver 13:1; 18:28; 19:31).

Conclusión El proceso de Jesús ante Pilato habla de *la relación entre el poder y la verdad*. La situación de Jesús, un prisionero, sólo e impotente [sin ayuda], frente al representante del poder imperial romano hace recordar la foto del estudiante chino desafiando el tanque en la demostración en la Plaza Tiananmen: “La Verdad se opone al poder, y ‘la verdad del poder’ contra ‘el poder de la verdad’...Contra las pretensiones del postmodernismo, no es cierto que la única verdad que existe es el poder. En este asunto Jesús inspira esperanza en todos que se arriesgan por la verdad y por causa de su convicción sufren la opresión que ejercen los que ocupan posiciones de poder” (Köstenberger 2005:60). Sin embargo, lo que tantos cristianos pasen por alto es que el poder político de los gobernantes no es la única manifestación de la opresión, pues también la historia nos hace recordar toda la opresión y la violencia que han resultado del poder de los blancos contra los negros (la esclavitud), del poder de los varones contra las mujeres (el machismo), el poder de los gentiles contra los judíos (el antisemitismo) y del poder de la mayoría heterosexual contra las minorías sexuales.

Al final del proceso de Jesús, Pilato “*lo entregó a los soldados para que fuera crucificado*” (19:16^a) y Köstenberger concluye: “La verdad está vinculado inseparablemente a la *cruz*. En Jesús, la verdad es crucificado” (2005:59; según Pablo también la verdad es atropellado por los opresores; ver Rom 1:18). Pero además de la experiencia de Václav Havel en Checoslovaquia frente al totalitarismo comunista (Köstenberger 2005:61), debemos recordar también al joven universitario gay, Matthew Shepard, crucificado en Wyoming en 1998 por dos hombres cuya homofobia había sido inspirado por enseñanza religiosa fundamentalista, supuestamente “cristiana”. Bajo el totalitarismo comunista Havel insistió en la urgencia de dejar de vivir una mentira y empezar a vivir y decir la verdad. Inspirado por la praxis de Jesús frente a Pilato, las minorías sexuales pueden ser instrumentos de liberación al decir la verdad (Juan 8:31-32).

19:16b-37 La violencia y la vergüenza (desnudez) en la crucifixión

19:25-27 “He aquí tu hijo...tu madre”, *el Discípulo Amado* (2; Jennings 2003 24-29)

^{16b}[Los soldados] tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

¹⁷Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota, ¹⁸donde lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹Y escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». ²⁰Por lo tanto muchos de los judíos leyeron este título, pues el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. ²¹Dijeron, pues, a Pilato los principales sacerdotes de los judíos:

—No escribas: “Rey de los judíos”, sino: “Este dijo: Soy rey de los judíos”.

²²Respondió Pilato:—Lo que he escrito, he escrito.

²³Entonces, cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, además de la túnica. Y la túnica era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. ²⁴Entonces dijeron entre sí:

—No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será,

[Esto sucedió] para que se cumpliera la Escritura, que dice:

«Repartieron entre sí mis vestidos,

y sobre mi ropa echaron suertes» [Salmo 22:16; 69:21].

Pues así lo hicieron los soldados. ²⁵Mas estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶Entonces cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dice a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷Después dice al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dice, para que la Escritura se cumpliera:

—¡Tengo sed!

²⁹Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰Entonces, cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:

—¡Consumado es!

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹Entonces los judíos, por cuanto era el día de la preparación [de la semana de la Pascua], a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí. ³²Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él. ³³Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. ³⁴Pero uno de los soldados le hirió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que ustedes también crean. ³⁶Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo» [Éxodo 12:46]. ³⁷Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» [Zacarías 12:10].

19:16b-22 La competencia entre Pilato y el Sanedrín: “Lo que he escrito, he escrito”. Obviamente resentido por ser obligado proceder con la crucifixión de un hombre inocente, Pilato respondió con el insulto de tener preparado en tres idiomas (arameo, latín y griego) un letrero: “JESUS DE NAZARET, REY DE LOS JUDIOS” (19:19), haciendo posible que todos lo leyeran (judíos, romanos y helenistas). Cuando los líderes de los sacerdotes protestaron el insulto, Pilato cortó la negociación política con tres palabras: *ho gegrafa gegrafa* (“Lo que he escrito, he escrito”). Juan hace hincapié en la culpabilidad de Caifás y el Sanedrín por la crucifixión a pesar del repetido reconocimiento de Pilato de la inocencia de Jesús (18:38; 19:4, 6, 12^a). Aunque los sinópticos indican que finalmente Simón de Cirene fue obligado a llevar la cruz de Jesús (Mc 15:20b-21), Juan siempre insiste en la soberanía de Jesús y omite el relato sobre Simón, insistiendo que “Jesús salió cargando su propia cruz...” (19:17; ver 10:17-18; 12:14 con Mc 11:2; 19:30; Keener 2003:1133-1134; Köstenberger 2004:542).

19:23-24 Los cuatro soldados romanos reparten la ropa de Jesús, dejándolo desnudo (Salmo 22:18). La ropa de Jesús consistió solamente de un manto (exterior) y una túnica (interior). Los soldados repartieron el manto entre sí en cuatro partes y echaron suertes para la túnica (por ser de una sola pieza, sin costura), dejando a Jesús totalmente desnudo, como era la costumbre en las crucifixiones, para humillar y avergonzar a los prisioneros. Juan, sin embargo, vio en este acto un cumplimiento del Salmo que demostró la soberanía de Dios en cada detalle:

“Se repartieron entre ellos mi manto,
y sobre mi ropa echaron suertes” (Sal 22:18).

Es el mismo Salmo que Marcos y Mateo citan con referencia al grito de abandono (“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”; Mc 15:34; Mat 27:46 → Sal 22:1), que Juan deja fuera de su relato, probablemente porque procura presentar a Jesús como siempre soberano en todo el proceso de la crucifixión.

La acción de los soldados hace patente que Jesús también se desnudó totalmente por decisión propio, antes de cubrirse con una toalla para lavar los pies de los discípulos (ver arriba, 13:4-5 NBJ, a pesar de otras traducciones que procuran tapar la realidad). Notablemente, las presentaciones de la crucifixión procedentes de Hollywood (ver *La Pasión* de Mel Gibson) son cruelmente “realista” en demostrarnos la violencia de la crucifixión, pero encuentran la desnudez de Jesús demasiado fuerte para presentar con un realismo parecido (¡aunque Hollywood no se vergüenza de celebrar la desnudez de otros en otras películas y siempre justifica la muestra de rios de sangre con la excusa de “realismo”!; ver 13:4; Keener 2003:1138-40).

19:25b-27 El Discípulo Amado y la Madre de Jesús (ver Jennings 2003:24-28, 190-193). Jesús había hablado de la dispersión de todos los discípulos y la presencia única de su Padre celestial (Juan 16:32; Marcos 14:27; cp. el grito de abandono en Marcos 15:34). No obstante, después Pedro y Juan le habían acompañado hasta el patio del sumo sacerdote (18:15-16) y el Discípulo Amado aparece de nuevo en la cruz en la compañía de cuatro mujeres (ver los cuatro soldados, 19:23): la madre de Jesús, la tía, María la esposa de Clopás y María Magdalena (Blomberg 218, nota 313; Carson 1991:549; Keener 2003:1140-1145). Jesús se fija en la presencia del Discípulo Amado y su madre y se dirige primero a ella: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” y entonces al Discípulo Amado: “Ahí tienes a tu madre”. Y Juan añade, “Y desde aquel hora el discípulo la recibió en su casa” (19:27). ¿Qué significa esta escena? Algunos sugieren que Jesús procura desviar la atención de sí mismo para enseñar a sus discípulos que deben cuidarse mutuamente. Pero ¿por qué entonces ignora Jesús la presencia de las otras mujeres? Otros proponen que el texto señala la relación especial entre Jesús y su madre, un tipo de sentimentalidad apropiada por el día de la madre. Sin embargo, tanto en esta escena, como en la boda de Caná, Jesús se dirige a María como “mujer”, no como madre (2:4; ver los textos sobre María aún más negativas en Mc 3:32-3 y Lc 11:25-27).

Es notable que, aunque Jesús también al principio se dirige a María de Mágdala como “mujer” (20:15; como también habían hecho los dos ángeles en 20:13), después la llama por nombre, “María” (20:16). El hecho que en este Evangelio la madre de Jesús no tiene nombre, pero María de Mágdala, sí, es otra indicación de la prioridad que da Juan a las minorías sexuales. Tanto el comentarista Schnackenburg (Católico), como Ridderbos (Reformado) rechazan la interpretación tradicional de María como “madre de la iglesia”, porque en el texto María está entregado al cuidado del Discípulo Amado, no al revés: “María no lleva al Discípulo Amado a su casa; él la lleva a la suya” (Ridderbos 1997:614 y nota 153, que cita a Schnackenburg). Ridderbos percibe bien como el nuevo lugar de residencia de María después de la muerte de Jesús apunta a la nueva comunidad de discípulos (ver “hermanos-discípulos”, 20:17-18:) que toma el lugar de la familia patriarcal (1997:613; también Köstenberger 2004:548, nota 46; ver arriba bajo 2:1-12). Lincoln concluye que las palabras que Jesús dirige a su madre y a su Discípulo Amado “establecen el Discípulo Amado como el sucesor de Jesús y crean un nuevo parentesco ficticia” (2005:476; ver “una nueva comunidad con una nueva relación”, 482).

Solamente cuando reconocemos que Jesús y el Discípulo Amado constituyen una pareja de amantes, el sentido de las palabras de Jesús se hacen transparentes: Jesús reconoce su relación especial con este discípulo como algo parecido al noviazgo o matrimonio y el Discípulo Amado viene a ocupar el lugar de un hijo adoptivo de María y ella la madre adoptiva de él. Si trataría el texto de María Magdalena, nadie dudaría que tal fuera el sentido (ver Rut

y Naomí, Rut 1:16-17). Pero Juan señala que la relación homoerótica entre Jesús y el Discípulo Amado lleva implicaciones y responsabilidades que trascienden la muerte. No debemos permitir que el género del Discípulo Amado oscurezca el sentido obvio del relato. Además, el texto hace patente que la relación entre Jesús y su amado no era una relación clandestina (Jennings 2003:24-29). La relación especial entre Jesús y el Discípulo Amado nos prepara para la sorprendente introducción de Nicodemo a la par de José de Arimatea (ver 19:38-42 abajo).

19:28-30 “Tengo sed....¡Consumado es!”. Recalcando siempre la soberanía de Jesús en todo el proceso de la crucifixión, Juan introduce las palabras de Jesús con la explicación: “Jesús, sabiendo que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo ‘Tengo sed’” [Salmo 22:15; 69:21]. Le ofrecieron una esponja empapada en vinagre y puesto en “una rama de *hisopo*” (19:29, NVI nota; cp “caña” en los sinópticos), la planta utilizada para esparcir sobre las puertas israelitas la sangre de los corderos de la pascua, pues Juan siempre presenta a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, 36). La ironía juanina es evidente cuando recordamos las promesas de Jesús a los sedientos (4:6-7, 13-14; 6:35; 7:37-39). Finalmente, habiendo cumplido la obra de redención, el crucificado grita en triunfo: “¡Consumado es!” (cf 4:34; 5:36; 17:4) y, siempre soberano, “inclinó la cabeza y entregó el espíritu”—serenamente (19:30).

19:31-37 Agua y sangre. Juan afirma que cuando un soldado le abrió el costado de Jesús con una lanza “le brotó sangre y agua” (19:34), en cumplimiento de Zacarías 12:10, “Miraron al que han traspasado”, tal vez originalmente una referencia a la muerte del Rey Josías. El fenómeno tiene explicaciones científicas: tal vez la lanza hubiera traspasado el pericardio (el tejido que rodea el corazón), produciendo el agua, y después el corazón mismo, produciendo la fluye de sangre, como se espera de un víctima que acaba de morir (BENVI nota 19:34; Blomberg 2001:255, nota 378; Köstenberger 2004:552; cp Beasley-Murray 1999:355-358).

Teológicamente, como señala Kevin Vanhoozer, el Evangelista considera la muerte de Jesús como una nueva pascua en un nuevo Éxodo, que resulta en la venida del Espíritu, dador de vida eterna (2002:300-302). Al puro principio del Evangelio Juan el Bautista había identificado a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29, 34) y en seguido el Evangelista describió el cuerpo de Jesús como el nuevo “templo” (Juan 2:19-22), del cual fluye el agua que representa el Espíritu (7:38-39; Ezeq 47:1-9; cp Núm 20:11). La referencia al hisopo (19:29; Éx 12:22) y a los huesos dejados intactos (19:33,36; Éx 12:46; Núm 9:12) ya han preparado al lector para percibir la relación con la pascua. Al romper las piernas de los crucificados, los romanos apuraron la muerte, pues la víctima entonces no pudo apoyar su cuerpo y murió de sufocación.

Otras han pensado que, al referir al agua y la sangre de Jesús, el Evangelista procura refutar el docetismo que negó la encarnación y la muerte real de Jesús (Beasley-Murray 1999:355-358; ver Juan 1:14). Posteriormente la Primera Carta de Juan hace hincapié en el hecho que Jesucristo “vino mediante agua y sangre...no sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre” (5:6), con referencia al bautismo y muerte de Jesús (NVI nota 1 Juan 5:6, sobre la refutación implícita del gnosticismo). Pero para interpretar Juan 19:34 es mejor dar prioridad a la evidencia del Evangelio mismo y ver el texto en la Primera Carta como un desarrollo posterior que aplicó el texto al docetismo.

Tradicionalmente, muchos han querido interpretar el agua y la sangre como símbolos de los sacramentos de bautismo y la eucaristía, pero hay poca evidencia para tal interpretación dentro del evangelio mismo (Vanhoozer 2002:300). Según la interpretación eucarística, el agua referiría al bautismo (Juan 3:1-15) como fuente de vida (4:10-14; 7:38) y la sangre a la eucaristía (6:53-56), que recuerde la muerte de Jesús que resultó en vida abundante (12:24). Sin embargo, parece más probable que Juan quiere hacer hincapié en los beneficios salvíficos de la *muerte* de Jesús y minimizar la importancia de los *sacramentos*, pues cuando él escribió (ca. 90 d.C.) ellos habían sufrido un proceso de institucionalización demasiado extremo, según los criterios del Apóstol (Blomberg 2001:126; Barrett 1978:284; Burge 2000:214-215; ver 3:1-15 y 6:53-56).

19:38-42 Sepultura: la solidaridad tardía (¿coming out?) de dos ricos políticos.

³⁸Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y de áloe, como treintycuatro kilos. ⁴⁰Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar. ⁴¹Y en el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie. ⁴²Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Como en los sinópticos (Mc 15:42-47; Mt 27:57-61; Lc 23:50-56), también en Juan, José de Arimatea consigue permiso de Pilato para enterrar el cuerpo de Jesús 19:38). Es instructivo notar como Juan primero describe a José de Arimatea, un judío de judea, como discípulo secreto “por medio de los *judíos*” (el Sanedrín hostil; 19:38) y además en el mismo contexto referir dos veces a los judíos en sentido neutral (“costumbre...Pascua”, 19:40, 42). La tumba no era de la familia, pues Mateo (27:60) indica que era propiedad personal de José y Juan (19:41) dice que era nuevo y sin uso previo; *pace* Keener 2003:1159). Podemos preguntar si José quedó alienado de su familia por ser discípulo de Jesús y/o por su orientación sexual.

Según los sinópticos (Mc 16:1; Lc 23:56), son las mujeres discípulos que prepararon las especias para el entierro, como era de costumbre (para disminuir el olor de la putrefacción del cadáver). Juan, sin embargo, *sustituye* por las mujeres otro *varón*, Nicodemo (Lincoln 2005:483), el discípulo secreto de Juan 3, también miembro del Sanedrín (7:50-52) quien trajo unos 34 kilos de una mezcla de mirra y áloe (una cantidad enorme y costoso, como la que se usaba en los entierros de reyes; 2 Cron 16:14; NVI nota 19:39). Procuraron honrar así como Rey de Israel al Maestro injustamente crucificado y, como él, también sabían “despreciar la vergüenza” de la cruz (Hebreos 12:2). Como ocurre a menudo, estos líderes políticos habían mantenido secretos su identidad (como discípulos) y sus lealtades. Pero llegó el momento cuando la convicción y el coraje triunfaron sobre los temores y el deseo de mantener su influencia política y el honor del mundo (12:43). El contraste, especialmente con Pedro (el único apóstol casado), quien tres veces negó a Jesús, es notable y anticipa el coraje y la lealtad de las mujeres y el Discípulo Amado. Con más razón, entonces, Pablo (otro soltero) quiso insistir que uno de los elementos esenciales de su evangelios es el entierro de Jesús (1 Cor 15:4).

Dado el énfasis en el contexto de la relación íntima entre Jesús y el Discípulo Amado y la sustitución de nuevos hogares que reemplazan las familias patriarcales, (19:25b-27), no podemos evitar preguntar ¿por qué Juan no pudo dejar que José de Arimatea actuara sólo, como hacen los sinópticos, y por qué no deja a Nicodemo archivado en el relate del capítulo tres y por qué presenta juntos a estos dos personajes ahora? El trato de Nicodemo sufre en los comentarios por dos defectos: (1) no toman en serio el contexto anterior que introduce Nicodemo, donde Jesús y sus discípulos no se casan y forman un nuevo tipo de comunidad (1:35-51; 2:12); (2) tampoco toman en serio la relación entre la boda da Caná y la enseñanza a Nicodemo que ahora uno entra el pueblo de Dios por nacimiento espiritual (no por relaciones heterosexuales y nacimiento carnal). Juan parece seguir a Nicodemo en los tres pasos de asumirse y comprometerse como discípulos de Jesús que resultan en su nuevo nacimiento espiritual como discípulo, junto con José de Arimatea.

¿Qué tipo de relación existía entre Nicodemo y José, especialmente puesto que ambos parecen ser solteros? Por lo menos, por ser ricos y miembros del Sanedrín, no parece ser una relación de superior e inferior, como varón y hembra en un matrimonio patriarcal, sino una de iguales, amigos-discípulos de Jesús (15:15-17) cumpliendo roles complementarios. Para el entierro, al pedir de Pilato el cuerpo de Jesús, José jugó el rol público, tradicionalmente masculino, que en este caso requirió más coraje (Köstenberger 2004:555). Nicodemo, sin embargo, al jugar el rol tradicionalmente femenino de preocuparse por los especias para el cadáver, hizo algo más difícil para un varón judío y la cantidad de especias que trajo valía cien veces más que el perfume de María de Betanía (Juan 12:1-8), o cien años de sueldos de un jornalero (Lincoln 2005:485).

¿Sugiere Juan que Nicodemo (quien aparece solamente en este evangelio; 3:1-15; 7:50-51;19:38-42), requirió tres pasos para darse a conocer públicamente como discípulo de Jesús y que en este tercer paso experimenta el “renacimiento del Espíritu” y encuentra su amigo íntimo, como Jesús había encontrado en el Discípulo Amado? Como señala el teólogo gay presbiteriano, Chris Glaser, para las minorías sexuales, la experiencia de asumirse y darse a conocer públicamente es parecida a una conversión evangélica (*Coming Out As Sacrament*, Louisville: Westminster John Knox, 1998). Además, podemos preguntar ¿quién, si no un solterón gay, va a tener guardada una tumba lujosa vacía (y no lleno de los cadáveres de parientes)? ¿La familia ya lo había cortado la herencia? Y ¿quién, si no otro solterón gay, va a tener atesorado en su boudoir 34 kilos de mirra y áloe para y asumir la tarea típicamente femenina (o de esclavos/as) de preparar un cadáver para el entierro y así quedar “inmundo” para la Pascua? Podríamos pensar en la Magdalena o “la pecadora” de Lucas 7, pero Nicodemo es un “hombre” (*ánthropos*, 2:24-3:1), aunque tal vez no totalmente “varonil”. Los comentaristas concuerdan que Nicodemo quiso prepara para Jesús un entierro apropiado para un rey, pero no notan que Nicodemo parece actuar como “la reina” en duelo.

Los comentaristas pueden debatir si Nicodemo representa un carácter histórico o es otro resultado de la creatividad juanino (Lincoln 2006:148). No obstante, es notable como ellos pasan por alto un hecho sorprendente: el único Evangelio que, en vez del individuo José, nos presenta con una pareja del mismo sexo (José y Nicodemo), cumpliendo una tarea femenina (el entierro), además pretende proceder del Discípulo Amado, quien disfrutó una relación especial (¿homoerótica?) con Jesús. La escena anterior de Jesús entregando su madre al cuidado del Discípulo Amado (19:25-27) nos prepara para la apariencia sorprendente de Nicodemo colaborando con José de Arimatea en el entierro (19:38-42). Es como, frente a sus críticos, Juan quiso insistir: “¡No éramos los únicos!”

20:1-31 Vindicación divina: la resurrección de Jesús

1-2, 11-18 Primera aparición de Jesús: a María de Magdala, “apóstol a los apóstoles”

3-10 La tumba vacía y la fe paradigmática del Discípulo Amado (3)

¹El primer día de la semana, María la Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y ve quitada la piedra del sepulcro. ²Entonces corre y viene a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dice:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

³Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. ⁴Mas corrían los dos juntos, y el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, ⁵y, asomándose, ve las vendas puestos allí, pero no entró.

⁶Luego llega también Simón Pedro siguiéndole y entró en el sepulcro y ve las vendas puestas allí, ⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Entonces pues entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, ⁹pues aún no habían entendido la Escritura: que es necesario que él resucitara de los muertos. ¹⁰Se fueron, pues, los discípulos a sus hogares.

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; mientras lloraba, pues, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, ¹²y ve a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde había yacido el cuerpo de Jesús. ¹³Y le dicen:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Les dice:

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Dicho esto, se volvió y ve a Jesús de pie; mas no sabía que es Jesús. ¹⁵Jesús le dice:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que es el jardinero, le dice:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré.

¹⁶*Jesús le dice:*

—¡María!

Volviéndose ella, le dice en hebreo:

—¡Raboni!—que significa: «Maestro»—.

¹⁷*Jesús le dice:*

—¡Suéltame!, porque aún no he subido al Padre; pero vete a mis hermanos y díles: “Subo a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes”.

¹⁸*Fue entonces María la Magdalena para dar la noticia a los discípulos: “¡He visto al Señor!”, y que él le había dicho estas cosas.*

Como en los sinópticos, también en Juan María de Magdala es la primera persona que encuentra la tumba vacía y la primera que ve a Jesús resucitado. Además, es la primera que recibe una comisión de declarar las Buenas Nuevas. Por lo tanto llegó a ser llamado “igual a los apóstoles” (en las iglesias orientales) y aun “apóstol a los apóstoles” (en el occidente; Lincoln 2005:494). Si los primeros cristianos hubieran querido inventar un cuento sobre Jesús resucitado, no hubieran partido del testimonio de una mujer (Keener 2003:1180). Como es su costumbre, Juan prefiere enfocar la experiencia de un individuo, mientras que los sinópticos hablan de otras mujeres que acompañaron a la Magdalena (el “nosotros” de Jn 20:3 parece reflejar la tradición sinóptica de la presencia de las demás mujeres). Ted Jennings concluye que este episodio no ayuda mucho para entender la relación con el Discípulo Amado (2003:29), pues Juan 20 enfoca mayormente las experiencias de María Magdalena. Sin embargo, Jesús rechaza el esfuerzo de ella de tener contacto físico con él (20:17) y no es ella, sino solamente el Discípulo Amado (varón) quien es señalado como el objeto del amor diferente (20:2), ya definido como una intimidad física y de compartir secretos. Jesús se dirige a la Magdalena, como a su madre (2:4), simplemente como “mujer” (20:13), aunque es cuando la nombra que ella lo reconoce (20:16; ver las ovejas del Buen Pastor en 10:3-4).

El Discípulo Amado se encuentra otra vez en compañía con Pedro, el único apóstol señalado como casado (no por Juan, sino por Pablo, 1 Cor 9:5; y los Sinópticos, Mc 1:29-31 y //s). Al correr a la tumba, el Discípulo Amado, aparentemente más joven que Pedro y de mejor estado físico, llega primero. Sin embargo, el Discípulo Amado no aprovecha de su ventaja, sino cede a Pedro el privilegio de entrar primero en la tumba. Los lectores que recuerdan el lugar del gimnasio en la cultura grecorromana y la importancia del buen desarrollo físico, especialmente en el sector con intereses homoeróticos, no se sorprenderán que el Discípulo Amado se presenta como el ganador en la competencia (ver las imágenes atléticas del amado en el Cantar de los Cantares; cp el joven que se escapó desnudo en Marcos 14:50-52).

Aunque, al llegar a la tumba, el Discípulo Amado no ve a Jesús, al creer sin verlo a Jesús, llega a ser paradigma de la fe para las generaciones posteriores (Köstenberger 2004:564). Parece hacer la transición a una relación espiritual con menos dificultades que la Magdalena. Si ella fuera soltera/viuda, pero especialmente si fuera prostituta (Hanks 2000:15), es notable como Juan 20 privilegia a ella y el Discípulo Amado como minorías sexuales, los primeros que percibieron la buena nueva de la resurrección (cp Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Lc 24.1-12).

Adeline Fehribach concluye que, para la descripción del encuentro entre la Magdalena y Jesús, el autor del Cuarto Evangelio utilizó escenas de novelas eróticas griegas y también frases de Cantar de Cantares y así nos presenta un perfil de María como una amante en búsqueda del cuerpo de su amado (1998:146; ver Lincoln 2005:495-496). David Carr también, citando la importancia de jardines en Cantar de Cantares, hace hincapié en el hecho que solamente Juan indica un jardín como el lugar de la traición de Jesús (18:1, 26) y su entierro (19:41; 2003:163, 205 nota 12). Fehribach (160) y Carr (164) concluyen que cuando la Magdalena procura abrazar a Jesús, Juan nos hace recordar las palabras de Cantares sobre la búsqueda y el abrazo del amado (Cantares 3:4). Fehribach, sin embargo, interpreta el rechazo del abrazo de María por parte de Jesús (“Suéltame”), como evidencia de tendencias patriarcales en Juan, un cambio impresionante en el cual Juan difiere de lo esperado en las novelas eróticas griegas

(164). No obstante, Fehribach señala que nadie en el Cuarto Evangelio le llama a Jesús por su nombre, y que cuando él llama a María por nombre y ella lo reconoce (20:16) el autor sugiere que ella también es una de las ovejas del Buen Pastor (10:3,14), un discípulo como los varones (1998:159-160).

Nadie parece considerar la posibilidad que el “Suélteme” de Jesús podría ser evidencia, no de tendencias patriarcales, sino de una orientación y preferencia homoerótica (ver el Discípulo Amado acostado en el seno de Jesús, 13:23, 25; 21:7, 20; Jennings 2003). El hecho que Jesús al final envía a María a los “hermanos” (discípulos), señala la subversión y deconstrucción de la familia patriarcal (heterosexual-procreativa) y su reemplazo por una comunidad de hermanos/as en la fe (20:17-18; ver Juan 3:1-15; 19:25-27; Fehribach (1998:165-167; Lincoln 2005:494).

20:19-29 Apariciones de Jesús a sus otros discípulos: ¿el “Pentecostés juanino”?

¹⁹*Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y se puso en medio y les dice:—¡Paz a ustedes!*

²⁰*Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y se regocijaron, los discípulos, viendo al Señor.* ²¹*Entonces Jesús les dijo otra vez:*

—¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así también yo los envío a ustedes.

²²*Y al decir esto, sopló y les dice:*

—Reciban el Espíritu Santo. ²³*A quienes les perdonen sus pecados, les han sido perdonados, y a quienes se los retengan, han sido retenidos.*

²⁴*Pero Tomás, uno de los doce, llamado Mellizo, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.* ²⁵*Le dijeron, pues, los otros discípulos:*

—¡Hemos visto al Señor!

Mas él les dijo:

—A no ser que vea en sus manos la marca de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, jamás creeré.

²⁶*Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llega Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:*

—¡Paz a ustedes!

²⁷*Luego dice a Tomás:*

—Trae acá tu dedo y mira mis manos; y acerca tu mano y métela en mi costado; y no sigas siendo incrédulo, sino creyente fiel.

²⁸*Tomás respondió y le dijo:*

—¡Señor mío y Dios mío!

²⁹*Jesús le dice:*

—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Puesto que Juan refiere solamente cuatro veces a los Doce (con 20:24 ver bajo 6:67, 70, 71), parece probable que “los discípulos” (20:19-20) que recibieron el Espíritu en el “pentecostés juanino” (20:21-22) constituyeron un grupo más amplio, que incluía a mujeres (como María de Mágdala, 20:1-18; ver la madre de Jesús y otras mujeres en la experiencia de Pentecostés, según Hechos 1:12-14, 2:1-11; Brown 1970:1022, 1034; Morris 1995:745; Köstenberger 2004:571; contra Carson 1991:646, 656). Por lo tanto la comisión (20:21) y la autoridad de perdonar/retener los pecados (20:23) es para todos los discípulos, mujeres incluso (ver Luc 24:33-49 y “unos a otros” en Sant 5:16; cp la Gran Comisión de Mat 28:16-20, que se dirige explícitamente solamente a los once discípulos/apóstoles).

En cinco textos Juan había hablado de pecados no perdonados (8:24; 9:41; 15:22 16:8-9 y 19:11), siempre en relación con el rechazo de Jesús y su mensaje; pero solamente Juan 20:23 refiere a pecados perdonados. El contexto vincula la autoridad de perdonar pecados (23) con la recepción del Espíritu (22) y la misión de los discípulos (21), que sugiere que la manera principal de ejercer esta autoridad es la proclamación del evangelio y la declaración de los efectos de aceptarla (perdón) y de rechazarla (continuar culpable; ver la ira de Dios en 3:36; Kruse 2003:383; Lincoln 2005:500). La tradición Católica Romana comúnmente cita Juan 20:23 con Mateo 16:19 como base de las pretensiones de los papas de ser “sucesores de Pedro” (un concepto ajeno del Nuevo Testamento), pero en Mateo mismo posteriormente Jesús otorga la misma autoridad a todos los discípulos (Mat 18:18). Además, la autoridad de atar y desatar en Mateo tiene que ver con la interpretación de la Ley, no con el perdón de los pecados (Köstenberger 2004:575-576, nota 23). Beasley Murray (bautista) sugiere que las iglesias deben aprender unas de otras, puesto que en el consejo pastoral con creyentes, al tratar de pecado y culpa, se requiere “una palabra de perdón hablada con autoridad por parte de un representante del Señor de la cruz y la resurrección” (1997:384). Herman Waetjen comenta: “Jesús, como Cordero de Dios, ha quitado el pecado del mundo. Por ser consumido por el celo de ‘la casa del Padre’, y por lo tanto apagando su sed con el vino-vinagre de la ira de Dios, ha consumido la obra de Dios” (2005:422).

Pero ¿cuál es la relación entre Juan 20:22 y el Pentecostés de Hechos 2? No hay consenso:

- Juan *contradice* el relato de Lucas en Hechos 2 y no podemos reconciliarlos (Bultmann 1971:691; Brown 1970:1038; Barrett 1978:570).
- Juan narra *la misma experiencia* de Pentecostés pero cambia la cronología, colocando la recepción del Espíritu la noche del Domingo de la resurrección, de acuerdo con sus propósitos literarios y teológicos (Beasley-Murray 1999:380-382; Lincoln 2005:500; ver la purificación del Templo en Juan 2:12-22, comparado con los sinópticos que la colocan en la semana final; cp la Ascensión, que parece ocurrir el Domingo de la resurrección en Lucas 24:51, pero según Hechos 1:3,9 ocurrió 40 días después).
- Juan narra solamente *una anticipación* de Pentecostés, una “aspersión” con el Espíritu que señala la plena saturación posterior de Hechos 2? (Calvino; Ezeq 36:25-28; ver su teología de bautismo donde la experiencia del Espíritu de infantes anticipa la plena experiencia posterior de creyentes confirmados; Kruse 2003:382-383; Keener 2003:1196-1200, 1204-6; cp Köstenberger 2004:574 quien concluye que Juan 20:22 representa una promesa puramente simbólica del Espíritu y no un Pentecostés juanino).

Cuando Jesús sopla el Espíritu sobre los discípulos (20:22) para constituir la nueva comunidad, señala una nueva creación, que nos recuerda de la creación de Adán (Gén 2:7; Köstenberger 2004:15). Es la mejor respuesta a la pregunta ¿de dónde viene Esteban? que surge de la observación que en Génesis “Dios creó Adán y Eva, no Adán y Esteban”. Como señala Jesús “Mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo” (Juan 5:17). La creación divina no terminó con la formación de Adán y Eva, pero incluye a “Esteban” y a todos los seres humanos (Sal 139). Además, la “imagen de Dios”, que en Génesis se refleja en una pareja que procrea (1:27-28; ver 1 Cor 11:7), en el Nuevo Testamento llega a ser Jesús, una persona no casada (2 Cor 4:4; Col 1:15; ver cada ser humano, Sant 3:9).

Juan 20:19-29 parece ser la conclusión del libro, pues contiene cuatro ejemplos de inclusión: la referencia a la misión de los discípulos (20:21) refleja la referencias iniciales a la misión de Jesús (1:14, 18), la referencia al Espíritu (20:22) refleja la referencia del Bautista al Espíritu (1:32-33), la referencia a los pecados perdonados (20:23) refleja su descripción de Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1:29,34) y—sobre todo—la confesión de Tomás (“mi Señor y mi Dios”, 20:28) hace eco de las afirmaciones del Prólogo sobre el Verbo como Dios encarnado (1:1, 18).

20:30-31 El propósito de Juan: fortalecer las comunidades para dar testimonio

³⁰ Jesús hizo además muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este rollo. ³¹ Mas estas se han escrito para que ustedes sigan creyendo que Jesús es el Mesías, el hijo de Dios para que, al creer en su nombre, tengan vida.

No hay consenso en cuanto a la traducción y el propósito del libro. La evidencia de los mejores manuscritos griegos es dividido en 20:31 entre un verbo en el subjuntivo presente (“*sigan* creyendo”) y un aorista (“crean”), que podría sugerir un propósito mayormente evangelístico. A favor del aorista-evangelístico son Morris 1995:755, n. 88; Carson 1991:87-95; 2005; a favor del presente-edificante son Ridderbos 1997:652; Maloney 1998:544); Keener 2003:1215-1216; y Lincoln 2005:504-508. Kruse (2003:386-387) y Köstenberger (2004:582) señalan que el uso de los verbos en Juan no apoya la distinción entre el sentido del presente y el aorista. En 19:35 “creer” es aorista, que sugiere que no debemos crear una dicotomía entre el propósito de fortalecer la fe de las comunidades que dieron testimonio y promovieron la evangelización.

Por un lado, capítulos como 13-17 y 21 obviamente se dirigen a discípulos creyentes, sugiriendo que el propósito fundamental del libro es de fortalecer las comunidades juaninas para dar testimonio en un tiempo de persecución. Los primeros lectores parecen haber sido los discípulos de estas comunidades, no el vasto mundo de no creyentes. Al tratar de los siglos cuando los rollos fueron copiados dolorosamente a mano, no debemos engañarnos al imaginar ediciones de millones de copias apareciendo repentinamente en las manos de los incrédulos en todo el imperio. No obstante, un propósito evangelístico también es evidente en el énfasis en el testimonio de los creyentes y la oración de Jesús para los creyentes futuros (17:20-26; 20:21). “El mundo” incrédulo podría recibir el mensaje del libro por medio del testimonio oral de los creyentes en espacios públicos o al asistir a los cultos de los creyentes (1 Cor 14:22-25; Kruse 2003:20-23, 386-387; Köstenberger 2004:8, 582; cp 1 Jn 5:13).

Solamente creer en Jesús como Mesías no siempre hubiera resultado en la expulsión de las sinagogas (16:2; pero cp 9:22; Lincoln 2005:507). Pero, como vemos en los discursos conflictivos (Juan 5-10), el tipo de Mesías que también era Hijo de Dios en el sentido juanino produjo acusaciones de blasfemia. Como en todo el Cuarto Evangelio el fruto de la fe auténtica es la vida (abundante y eterna; cp el enfoque en los sinópticos en el Reino de Dios). El nuevo mandamiento del amor refleja una opción por la vida comunitaria, abundante para todos (13:34-35). Como en los sinópticos (Mat 19:12; 21:31-32), en el Cuarto Evangelio Jesús representa la perspectiva de las minorías sexuales y nunca manda ni el matrimonio, ni la procreación ni una orientación heterosexual como prerequisite o implicación del discipulado y la plena participación y liderazgo en la nueva comunidad: “Porque tanto amó Dios al mundo” (3:16), no solamente a los heterosexuales y sus familias patriarcales.

21:1-25 Epílogo.

21:1-14 Una pesca milagros (→ Lucas 5:1-11): Jesús reconocido por el Discípulo Amado (4).

¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. ³Simón Pedro les dice:

—Me voy a pescar.

Ellos le dicen:

—Vamos nosotros también contigo.

Salieron y entraron en la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

⁴Pero cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵Entonces les dice Jesús:

—Hijitos, ¿no tienen algo de comer?

Le respondieron:

—¡No!

⁶Y él les dijo:

—Tiren la red a la derecha de la barca y hallarán.

Entonces la echaron, y ya no la podían arrastrar, por la multitud de peces. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro:

—*¡Es el Señor!*

Entonces Simón Pedro, al oír que era el Señor, se ciñó la ropa (porque estaba desnudo) y se tiró al mar. ⁸Mas los otros discípulos fueron con la barquita, arrastrando la red llena de peces, pues no estaban lejos de la tierra sino como cien metros.

⁹Cuando, pues, desembarcaron en la tierra, ven brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dice:

—Traigan de los peces que acaban de pescar.

¹¹Subió Simón Pedro y arrastró la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rasgó. ¹²Les dice Jesús:

—Vengan a desayunar.

Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú, quién eres?», sabiendo que es el Señor. ¹³Viene Jesús, y toma el pan y les da, y asimismo del pescado. ¹⁴Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Pedro les anima a siete discípulos de pasar la noche pescando. Incluidos son “los hijos de Zebedeo”, es decir, Santiago y Juan, el Discípulo Amado (21:2--ver Marcos 1:19). La banda también incluye “Natanael, el de Caná de Galilea” (21:2), mencionado antes solamente in 1:43-51. El gran número de peces (153) parece indicar el carácter inclusivo del nuevo pueblo de Dios (Scott 2003:1210) y la red que no se rompió parece representar la unidad de la comunidad, preservada a pesar de la diversidad de peces (21:11; ver 17:20-21). La “fogata con un pescado encima” (21:9) que Jesús tenía esperándoles en la playa refleja la escena en el patio del sumo sacerdote, donde Pedro se calentó de la fogata (la misma palabra) durante la escena de sus tres negaciones de Jesús (18:15-18, 25-27).

Como en tres otros textos (13:21-30, 20:1-9 y 21:20-23), el Discípulo Amado aparece como compañero y amigo de Pedro (en todas las escenas, menos con María en la cruz, el Discípulo Amado aparece en cierta competencia con Pedro; y aun en la cruz, la ausencia de Pedro, después de su triple negación de Jesús, es notable; ver Hechos 1:13; 3:1, 3-4, 11; 4:13, 19; 8:14). Aunque Pedro se presenta como el líder activo, tomando la iniciativa de involucrar a los demás discípulos en una noche infructífera de pesca, es el Discípulo Amado que manifiesta el mayor discernimiento espiritual al ser el primero en reconocer a Jesús en la playa (21:7). Pedro y el Discípulo Amado son del mismo sexo pero es notable como se complementan. Como señala el evangélico Donald Carson, en este texto por primera vez Pedro y Juan dejan de competir: “la manera en que se complementan es por primera vez fuertemente afirmado” (1991:667)—una afirmación notable, pues es una característica única de una relación heterosexual, según muchos evangélicos.

Al saber que era Jesús en la playa, inmediatamente Pedro, desnudo en la actividad de la pesca, se puso la ropa y se lanza al mar (21:8), pues presentarse desnudo en la playa para saludar a Jesús no hubiera sido correcto. Muchos insisten que Pedro jamás hubiera trabajado totalmente desnudo (Blomberg 2001:275, nota 405). Sin embargo, el sentido literal de *gymnos*, “desnudo” (21:7; DHH y SB “sin ropa”) es preferible, pues tanto el arte como la literatura indican que pescadores con redes como Pedro trabajaron desnudos (Kruse 2003:389; Lincoln 2005:512; NBJ contra RV95; cp “semidesnudo” NVI y nota; → **13:4, 12; 19:23-24**; BDAG 2000:208). Martin Scott sugiere que la conciencia de su desnudez por parte de Pedro es una alusión al relato de la creación donde Adán se hace consciente de su desnudez en la presencia de Dios (2003:1210). Aunque los comentarios, con la discreción de siempre, lo pasan por alto, si la invitación de Pedro al Discípulo Amado y cinco otro compañeros implicaba pasar la noche juntos desnudos en un barco, ¿podemos entender mejor el entusiasmo por el proyecto y por que “no pescaron nada” (21:3)? El texto no dice que pasaron toda la noche pescando. Aunque podemos suponer que sí, toda la escena hace las aventuras prometidas por los barcos de vacaciones gay parecer un modelo de moralidad conservador en comparación.

El contexto de la restauración de Pedro, una pesca milagrosa (21:3b-6), es muy parecido al de su vocación original (ver la pesca milagrosa, Lucas 5:1-11; cp la purificación del Templo en Juan 2:12-25 y en la semana de la pasión en los sinópticos). Los comentaristas han señalado unos diez elementos que los dos relatos de una pesca milagrosa tienen en común (Brown 1970:1090; Fitzmyer, AB *Luke* 1981: 561; Meier 1994:898-899; Lincoln 2005:514-515):

- 1 Unos pescadores, entre ellos Pedro como actor principal, han pasado la noche pescando, pero en vano; con la aurora Jesús está presente (Juan 21:2-5 // Lucas 5:2-5).
- 2 Con aparente conocimiento sobrenatural; Jesús manda a Pedro y sus colegas echar las redes otra vez al agua con la esperanza de tener éxito (Juan 21:6 // Lucas 5:4).
- 3 Ellos obedecen a Jesús con el resultado de una pesca enorme (Juan 21:6 // Lucas 5:6).
- 4 Ambos relatos refieren al efecto en las redes (Juan 21:8, 10-11 // Lucas 5:6-7).
- 5 Pedro, el único discípulo nombrado, responde dramáticamente a la pesca milagrosa: en Juan se lanza al mar y nada a la playa para encontrarse con Jesús (21:7); en Lucas confiesa ser pecador (5:8).^t
- 6 Solamente Pedro se dirige a Jesús como “Señor” (Juan 21:15-17 // Lucas 5:8); con la excepción del Discípulo Amado (Juan 21:7), los demás no dicen nada en el transcurso del milagro.
- 7 Al final de los relatos Jesús manda a Pedro seguirlo (*akoloutheo*; Juan 21:19 // Lucas 5:11).
- 8 En cada relato la pesca abundante simboliza el éxito de Pedro y los demás en el trabajo misionero futuro (ver Juan 15:5).
- 9 Ambos relatos, en el momento de reaccionar a la pesca milagrosa, refieren a Pedro como “Simón Pedro” (Juan 21:7 // Lucas 5:8)—la única vez que Lucas emplea este nombre doble que Juan prefiere (1:40; 6:8, 68; 13:6, 9, 24, 36; 18:10, 15, 25; 20:2, 6; 21:2-3, 7, 11).
- 10 Los dos relatos comparten unos diez raíces y expresiones griegas en común (ver la lista en Meier).

Por lo tanto, la mayoría concluyen que Juan 21:1-14 y Lucas 5:1-11 representan dos versiones del mismo milagro. Ahora es más común pensar que la cronología de Juan es correcta en narrar la pesca después de la resurrección y que Lucas, para no complicar su relato de la resurrección en el capítulo 24, lo coloca con la vocación original de Pedro. El hecho que el relato en Lucas incluye varios elementos típicos del estilo después de la resurrección señala que Juan preserva el contexto cronológico original (Bultmann 1971 ; Brown 1970; Meier 1994).

Otros, sin embargo, señalan ciertas diferencias entre los dos relatos e insisten que Juan 21 y Lucas 5 narran eventos distintos y que en Juan la pesca milagrosa, seguida por la restauración de Pedro, representa una *repetición intencional* de la vocación original (Blomberg 2001:274-275; Darrell Bock *Luke* 1994:448-449). Pues, además de la diferencia cronológica:

- 1 Jesús está en el barco (Lucas 5:3); pero en la playa (Juan 21:4).
- 2 Los redes se rompen (Lucas 5:6); pero la única red no se rompe en Juan (21:11).
- 3 Después del milagro Pedro se arrodilla y quiere huir (Lucas 5:8); pero se apura a acercarse a Jesús (Juan 21:7).

21:15-25 La restauración de Pedro y la longevidad del *Discípulo Amado* (5).

21:15-19 ¿Me amas [agapás] más que estos [otros discípulos me aman]?

¹⁵Entonces, después de comer, Jesús dice a Simón Pedro:
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas [agapás] más que estos?

Le responde:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo [filó].

Él le dice:

—Apacienta mis corderos.

¹⁶Volvió a decirle la segunda vez:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas [agapás]?

Pedro le responde:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo [filó].

Le dice:

—Pastorea mis ovejitas.

¹⁷Le dice la tercera vez:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas [filéis]?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: «¿Me amas?», y le respondió:

—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo [filó].

Jesús le dijo:

—Apacienta mis ovejitas.¹⁸—De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías a ti mismo y andabas a donde querías; pero cuando ya envejecas, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

¹⁹Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añade:

—Sígueme.

21:15-19 “Apacienta mis ovejas”.

La pregunta implica un conocimiento de la tradición preservada por Marcos (14:29) y Mateo (26:33), donde Pedro pretende amar a Jesús más que los otros discípulos (una pretensión ausente en Juan; *pace* Köstenberger 2004:597). En las últimas décadas, casi todos los comentaristas concluyen que la preferencia por palabras alternativas por el amor/amistad por parte de Jesús y Pedro es nada más que una variación estilística (Köstenberger 2004:596-597). Para Lincoln (2005:517-518), lo importante es notar que la triple negación anterior por parte de Pedro ahora provoca las tres preguntas por parte de Jesús, que casi requiere la variación estilística. Sin embargo, Herman Waetjen, aunque admite que las dos raíces se usa en Juan 1-20 como simple variación estilística, concluye que en Juan 21 debemos entender una distinción en sentido (2005:12-13; nota 37 señala que 1 Juan, tal vez del mismo autor como el Epílogo de Juan, usa exclusivamente *agapán*).

De todos modos, como señala Köstenberger, “Seguramente es significativo que la única cosa sobre la cual Jesús cuestiona a Pedro...es el amor, específicamente el amor supremo para Jesús mismo” (2004:596). Es decir, Jesús procura animar a Pedro en su afirmación de *amor por otro varón*, pues en su triple negación anterior (18:17, 25-27), Pedro no solamente negó su propia identidad como discípulo, sino también su amor por Jesús (15:12-13). Según Juan, Jesús había hecho patente su amor por sus discípulos y por el Discípulo Amado en particular y ahora anima a Pedro, como prerrequisito fundamental de liderazgo espiritual, que afirme verbal- y públicamente su amor por otro varón. Trágicamente, por siglos en general las iglesias de todo estirpe han procurado censurar las expresiones de amor entre personas del mismo sexo, fomentando así la duplicidad e hipocresía, acompañadas por escándalos frecuentes (Mark Jordan 2000). Como insiste David Mellott, “Necesitamos iniciar un movimiento—un movimiento que anime a los clérigos de salir [del placard/closet]—en el cual tanto clérigos como laicos puedan aprender como crear espacios seguros para clérigos y otros para redescubrir quienes son y para hacerse solidarios con los comprometidos con la liberación de todas las personas” (Donald Boivert y Robert Goss, eds. 2005:46).

Aunque algunos intérpretes Católicos han pretendido encontrar en el texto evidencia para la primacía de Pedro (como “el primer Papa”), no se trata de una autoridad distintiva para Pedro, sino de su restauración al ministerio (Carson 1991:679; Ridderbos 1997:666; Köstenberger 2004:596). El liderazgo de Pedro se extendió solamente hasta su martirio en Roma, probablemente después del gran incendio en 64 d.C. No hay ninguna indicación de sucesores y en → 1 Pedro (probablemente de un discípulo 80-90 d.C.) Pedro no se designa “papa” ni aún obispo, sino sencillamente “co-anciano” (1 Ped 5:1), reflejando la ausencia de jerarquía en las iglesias primitivas. Aun Pablo, quien no era uno de los Doce, podría denunciar sus errores (Gal 2:11-14). Para la comunidad juanina, obviamente, después del martirio de Pedro, el Discípulo Amado (probablemente el Apóstol Juan) era la autoridad máxima hasta su muerte, y la comunidad no esperaba ninguna institución jerárquica como la Iglesia Católica Romana de los siglos posteriores, pues esperaban la Segunda Venida de Jesús como algo inminente.

21:20-23 La longevidad del Discípulo Amado (5).

²⁰Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo a quien amaba [agápa] Jesús, el mismo que en la cena se había reclinado sobre el pecho de él y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?». ²¹Cuando Pedro lo vio, dice a Jesús:

—Señor, ¿y qué de este?

²² Jesús le dice:

—Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti? Sígueme tú.

²³ Se extendió entonces entre los hermanos esta palabra de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti?».

21:20-23 “Al volverse, Pedro vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, *el mismo que en la escena se había reclinado en el seno de Jesús...*” (21:20). De nuevo el texto señala que el carácter del amor especial de Jesús por el Discípulo Amado consiste en la cercanía física, la intimidad corporal (13:23,25). Que la esencia de la relación incluye una intimidad física se señala en la última referencia que identifica el Discípulo Amado de Jesús como el que “durante la cena se había recostado en su seno” (griego, *stethos*, 21:20). Obviamente en esta última escena es Pedro que juega el papel dominante como líder responsable de pastorear la comunidad de los discípulos de Jesús, mientras el Discípulo Amado está simplemente allí, en el fondo, como se espera de un cónyuge o pareja, mientras Jesús conduce una conversación personal con otro (Jennings 2003:30-33). Aunque el texto desmiente el mito que el Discípulo Amado viviría hasta la Segunda Venida de Jesús, el hecho que su carácter como el discípulo a quien Jesús amaba de una manera diferente no cambia, aun con la redacción final del libro, señala la permanencia de este amor diferente, “más fuerte que la muerte” (Cantares 8:6).

21:24-25 el discípulo que *da testimonio de estas cosas, y las escribió*.

²⁴ Este [el Discípulo Amado, ver 21:23] es el discípulo que *da testimonio* de estas cosas, y *las escribió*. Y [nosotros], *estamos* convencidos de que su testimonio es verídico. ²⁵ Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, [yo] *pienso* que los libros escritos no cabrían en el mundo entero (21:24-25).

Esta segunda conclusión del Evangelio (ver la primera en 20:19-20), además de Jesús (25), parece referir a tres entidades (individuos y ¿grupo?):

- El **Discípulo Amado** (21:24a), quien fue testigo ocular (“da testimonio”) y también directamente involucrado *en la composición* de todo que precede (Kevin Vanhoozer 2002:257-74), aunque es común aceptar que un discípulo-secretario-editor fue responsable por el estilo uniforme (Craig Blomberg 2001:280 y 38; ver el “yo” de 21:25);
- un “**nosotros**” (24b), comúnmente tomado como un plural literal, que representaría la voz de la comunidad juanina (Brown; Ridderbos; Lincoln, 2005:523, quien cita las otras referencias a la comunidad en 1:14, 16; cp 3:11). Si 24b refiere a la comunidad juanina, parece reflejar la situación poco *después* de la muerte del Discípulo Amado. Según Lincoln, (21:23) También en 19:35, la comunidad juanina o un narrador atestigua la verdad del testimonio del Discípulo Amado: “El que lo vio [la fluye de sangre y agua del costado de Jesús] ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico” (BENVI nota 1935).
- Entonces, ¿a quién refiere el “yo” (25b)? Lincoln concluye que el “yo” es el narrador, que debemos distinguir del Discípulo Amado (523). Por otro lado, Andreas Köstenberger dice: “La convención de un autor que se refiere a sí mismo como ‘nosotros’ es bien atestada en la literatura antigua, pero no encontramos ninguna evidencia para un “yo comunitaria” (2004:605). Por lo tanto, Köstenberger concluye que tanto en el “yo” como en el “nosotros” habla el Discípulo Amado, Juan el hijo de Zebedeo, poco *antes* de su muerte.

[7:53-8:11 Adición posterior]: Jesús desenmascara el estándar doble y la hipocresía de ciertos varones y así libera de la pena de muerte a una mujer acusada de adulterio.

^{7:53}Y cada uno se fue a su casa, ^{8:1}pero Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Y al amanecer de nuevo llegó al Templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, ⁴le dijeron:

—Maestro, a esta mujer se le ha sido sorprendido en el acto mismo cometiendo adulterio, ⁵y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

⁶Esto decían probándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y escribía en tierra con el dedo. ⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo:

—El que de ustedes esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

⁸E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. ⁹Pero ellos, al oír esto, fueron saliendo uno a uno, comenzando desde los más viejos; solo quedó Jesús con la mujer que había estado en medio. ¹⁰Entonces incorporándose, Jesús le dijo:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te condenó?

¹¹Y ella dijo:

—Ninguno, Señor.

Entonces Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno; vete y desde ahora no peques más.

Este relato no formó parte originalmente del Evangelio de Juan, dado que no aparece en este lugar en los manuscritos más antiguos, ni en las primeras traducciones ni en los padres de la iglesia en los primeros siglos (Bruce Metzger 1994:187-89). En algunos manuscritos el relato se encuentra al final del Evangelio, o después de Lucas 21:38. Sin embargo, hay consenso en que el relato conserva una tradición auténtica sobre Jesús. Andrew Lincoln aun señala la ironía que este texto no-canónico y no de origen juanino “puede tener mayor pretensión de historicidad esencial que mucha de la materia en el texto original del Evangelio” (2005:534). Es más, el texto es consecuente con el énfasis de Juan sobre la autoridad de Jesús (la cual reemplaza la autoridad patriarcal y la Ley con su pena de muerte para el adulterio) y pone en su lugar el requerimiento del amor que perdona entre los discípulos de la nueva comunidad. Algunos de los padres de la iglesia (como Agustín) temieron que el relato motivara a algunas esposas a cometer adulterio; más tarde Calvino temió que el texto desacreditara la ley de la pena de muerte para el adulterio (Lev. 20:19; Deut. 22:22-24, también vigente en Ginebra en su época). Sin embargo, el tema del texto no es tanto “la mujer adúltera” (el título tradicional) sino la doble norma y la hipocresía de los varones patriarcales que Jesús desenmascaró cuando liberó a la mujer de la pena de muerte (Gail R. O’Day 1992:631-640; 1995:627-630). Cp. los otros problemas textuales principales en el Nuevo Testamento [Marcos 16:9-20; 1 Juan 5:7] y las notas de NBJ y BEDHH).

Actualmente, existen tres posturas teológicas frente a este texto fascinante.

- Algunos fundamentalistas (con poca comprensión de la ciencia de la crítica textual) siempre mantienen que el texto formó parte del manuscrito del evangelio original y por lo tanto tiene autoridad apostólica (J. P. Heil, “The story of Jesus and the Adulteress [John 7:53-8:11] reconsidered” en *Biblica* 72:182-91; refutado por D. B. Wallace en *New Testament Studies*, xxxix, 1993:290-96).
- La gran mayoría de comentaristas ahora reconocen que el relato no formó parte del texto original de Juan, pero concluyen que preserva una tradición auténtica y por lo tanto lo aceptan como inspirado, canónico y de autoridad para la iglesia (por ejemplo, entre evangélicos que afirman la inerrancia de la Biblia, ver Carson 1991:333-337; Ridderbos 1997:285-291; Blomberg 2001:140; Keener 2003:235-238). Ridderbos aun lo califica como “una perla de gran valor” (291). Tales evangélicos coincidan con los feministas, para las cuales el texto ha sido de interés especial y muy apreciado, aun cuando no aceptan todas las ideas tradicionales de la inspiración e inerrancia de la Biblia (O’Day 1995:627-630).

- Sin embargo, frente a esta extraña alianza de fundamentalistas, evangélicos y feministas, el bautista Andres Köstenberger (2004: 245-249) ahora combina la conclusión científica de la crítica textual (que reconoce que el texto no formó parte de los manuscritos más antiguos de Juan) con una teología de la inspiración y de la autoridad de la Biblia que lo lleva a concluir que debemos rechazarlo del canon y no incluirlo en el Nuevo Testamento ni tratarlo en los comentarios sobre Juan ni predicarlo desde el púlpito:

El relato casi ciertamente no formó parte del Evangelio original y por lo tanto no debe ser considerado parte del canon cristiano. Tampoco debemos considerarlo inspirado. En principio, el texto/perícope no difiere de otras enseñanzas de Jesús, posiblemente auténticas, que se encuentra en la literatura apócrifa del Nuevo Testamento. Por lo tanto, aunque posiblemente podamos recibir algo de edificación del estudio del perícope, un conservatismo [!] y una cautela apropiados sugiere que el texto sea omitida de la predicación en las iglesias (para no mencionar incluida en la mayoría de las traducciones, aun entre corchotes (Köstenberger 2004:248)

The account almost certainly was not part of the original Gospel and therefore should not be regarded as part of the Christian canon. Nor does inspiration extend to it. In principle, the perícope is no different from other possibly authentic sayings of Jesus that may be found in the NT apocryphal literature. Thus, though it may be possible to derive a certain degree of edification from the study of this perícope, proper conservatism [!] and caution suggest that the passage be omitted from preaching in the churches (not to mention inclusion in the main body of translations, even within square brackets (Köstenberger 2004:248).

Aunque la postura de Köstenberger es coherente y razonable (dadas sus presuposiciones teológicas), es difícil entender como uno puede calificar como “conservador” una postura que elimina del canon un texto aceptado y amado por la iglesia desde su inclusión en la Vulgata de San Jerónimo en el siglo iv. ¡Parece, más bien, una postura bastante *radical* (pero no, por lo tanto, descalificada)! Aunque el texto no formó parte del Evangelio original, si fielmente preserva las palabras y actos de Jesús (Dios encarnado; 1:1, 14), ¿cómo puede ser menos inspirado y de menos autoridad que otros textos del Nuevo Testamento que no son de Jesús, sino de ciertos discípulos de los apóstoles, como las Cartas Pastorales y 2 Pedro? Andrew Lincoln, aunque no insiste en la “inerrancia” de la Biblia, comparte con Köstenberger el rechazo de la canonicidad del relato (2005:528), pero mantiene el valor teológico del relato como testimonio poderoso para la edificación de la iglesia (2005:524).

Andrew T. Lincoln (2005). *The Gospel According to Saint John*. New York: Continuum (Resumen).

En 1982 el respetado biblista evangélica Robert Gundry publicó su controversial comentario sobre Mateo, en el cual concluyó que, a diferencia de Marcos, el género literario de Mateo es más parecido a un midrash judío, que elabora un núcleo histórico con elementos homiléticos no históricos para la edificación del lector (ver las parábolas de Jesús). Como castigo por tal “herejía” el Prof Gundry fue expulsado de la Sociedad Teológica Evangélica en los Estados Unidos (Evangelical Theological Society), por haber (implícitamente) rechazado la inerrancia de la Biblia. Muchos de los miembros más eruditos, sin embargo, señalaron que el acto de proponer un género literario alternativo al tradicional no implica una negación de la veracidad de las Escrituras (ver la historia de Cantar de los Cantares, que fue interpretado como una alegoría por casi 2000 años, pero en el siglo xix fue reconocido como una colección de poemas eróticos).

Con la publicación del comentario sobre Juan por Andrew Lincoln, pareceríamos estar frente a un evento similar (aunque, Lincoln, por no ser miembro, no puede ser expulsado de la ETS americana). Después de más de una década de fuertes y eruditas defensas de la historicidad de Juan (ver sobre todo Craig Blomberg, 2001), procurando de contestar más de un siglo de escepticismo y preferencia por los sinópticos, ahora Lincoln, otro respetado biblista evangélica concluye que Juan (como Mateo, según Gundry) contiene un núcleo histórico bastante reducido pero con una amplia elaboración teológica muy edificante y acertada:

Es importante para el cuarto evangelista, como para los biógrafos de la antigüedad, que su personaje haya verdaderamente existido. En este caso es esencial, dado que sostiene que era la Palabra hecha carne (1:14). Es importante que la silueta de la vida narrada coincida con lo que su público lector pudiera saber por otras fuentes, por ejemplo, que era un maestro judío que atrajo discípulos e hizo milagros, que dijo cosas sobre Dios y la relación de Dios con Israel y el mundo que le provocaron la hostilidad de las autoridades religiosas, que fue arrestado, enjuiciado, crucificado por los romanos y luego resucitó de entre los muertos (Lincoln 2005:48-49).

El mismo Lincoln, en 1990 había escrito otro comentario erudito que convenció a muchos evangélicos (a mí, incluso) que los alemanes (con la excepción de Marcus Barth, 1974 AB) y no los ingleses y americanos tuvieran razón y que Efesios y Colosenses no procedieron directamente de Pablo mismo, sino de un discípulo posterior cuyo estilo y teología diferían bastante de las siete cartas procedentes del Apóstol (*Ephesians* WBC42; Dallas: Word).

Hemos incluido en el comentario arriba muchas conclusiones valiables de Lincoln. En las páginas siguientes hemos procurado sintetizar sus observaciones que apoyan la conclusión que por lo general Juan presenta relatos caracterizados por un núcleo histórico mínimo, pero con un máximo de creatividad literaria y teológica. Hemos hecho esta distinción y división en la presentación creyendo que muchos lectores no tendrían interés en argumentos tan técnicos y que aún por los demás, la evidencia es mejor presentada de esta manera en vez de ser esparcida entre tantos otros detalles y posturas.

1:1-18 El prólogo. Como todos reconocen, en el prólogo Juan va detrás del ministerio de Juan el Bautista, con el cual empieza Marcos, y más allá de las narraciones del nacimiento de Jesús, donde empiezan Lucas y Mateo, para vincular el principio la vida de Jesús con el principio del cosmos y la vida del Creador (Lincoln 2005:93).

1:19-34 Juan [el Bautista], el precursor, y Jesús (ver 1:5-8, 15; Mc 1:2-6; Mat 3:1-10; Lc 3:1-14; Lincoln 2005:110-112). En diferencia de Marcos y Mateo, el Cuarto Evangelio no califica a Juan como “*el Bautista*” y solamente usa su nombre “Juan”; además, tal vez para insistir en la superioridad de Jesús, no narra su bautismo por Juan quien funciona como testigo (1:7-8, 15, 19). En aparente contradicción a los sinópticos, Juan *no* es Elías (1:21, 25; cp Mat 11:14; 17:12; Mc 9:13; cp. Lc 1:17), sino una voz que clama en el desierto (Jn 1:23; Isa 40:3). Como testigo, Juan confirme las afirmaciones del Prólogo sobre la preexistencia de Jesús como Hijo/Dios (1:15, 30; ver 1:1-2; 1:18, 34) y añada la calificación de Jesús como “el cordero de Dios” (1:29, 36) que quita el pecado del mundo (1:29) y bautiza con el Espíritu santo (1:33). La referencia a Jesús como el “cordero de Dios” parece combinar las imágenes del cordero pascual del Éxodo (12:1-11) con la del cordero llevado al matadero en el Cuarto Canción del Siervo (Isa 53:4-12; Lincoln 2005:113). Según Lincoln, el testimonio del Bautista en Juan parece reflejar las convicciones del Evangelista y su comunidad y no las percepciones históricas del Bautista (115).

1:35-51 Los primeros discípulos: la formación de la nueva comunidad. En los sinópticos, después del encarcelamiento del Bautista (Mc 1:14), Jesús toma la iniciativa en llamar a sus primeros discípulos (Pedro y Andrés; Santiago y Juan) de dejar su *empleo secular* como pescadores. En Juan, sin embargo, solamente en el epílogo después de la resurrección los discípulos parecen como pescadores (21:1-14), existe un traslapo entre los ministerios de Jesús y el Bautista, cuyos discípulos (Andrés y un discípulo anónimo [Juan, el Discípulo Amado]) toman la iniciativa en buscar a Jesús y reclutan a Pedro, con el discipulado presentado como dejando atrás un compromiso *religioso* anterior con el Bautista. Lincoln señala siete diferencias notables entre Juan y los sinópticos en los relatos de la vocación de los primeros discípulos (2005:123-124) que son difíciles de armonizar, pero fáciles de entender como resultado de una elaboración teológica de Juan.

2:1-12 Primera señal: Agua hecho vino. La primera señal de Jesús en Juan es la única que no tiene paralelos en los sinópticos. Juan había heredado de la tradición sinóptica las tradiciones de una multiplicación de panes,

que él transformó con un discurso eucarístico (6:52-58). Según esta tradición, sobró mucho pan (¡doce canastas!), pero para el simbolismo eucarístico, ¡faltaba el vino! Al colocar como primera señal la transformación de mucha agua a un exceso de vino, Juan así complementa la multiplicación de panes para los cinco mil con un simbolismo eucarístico de abundancia de vino. Lincoln señala la influencia bíblica de 1 Reyes 17 (Elías), los dichos sinópticos sobre el novio y el nuevo vino (Mc 2:18-22 //s; Lc 5:34, 39; ver 15:1) y las leyendas de Dionisio, el dios griego de fertilidad y dador de vino (= romano Baco) (2005:132-133). Concluye que es probable el milagro no refleja algo que realmente ocurrió en el ministerio de Jesús sino que Juan creyó el relato para señalar el significado de Jesús y su misión de dar vida en abundancia (10:10; 2005: Lincoln 134).

2:13-22 Jesús purifica el Templo. Sin duda el relato refleja un evento histórico, pero Lincoln concluye que los sinópticos preservan la cronología correcta al colocarlo al final del ministerio y como causa de la crucifixión (Mc 11:15-17; Mat 21:12-13; Luc 19:45-46). Juan cambia la cronología por motivos teológicos para estructurar toda la misión de Jesús como una confrontación con el judaísmo oficial (2005:142) y como cumplimiento que reemplaza el Templo y las fiestas (85).

2:23-3:21. Nicodemo. Sin paralelo en los sinópticos y desconocido en la historia extra-bíblica judía, Nicodemo parece ser una invención literaria-teológica de Juan y representa los líderes religiosos judíos que se mostraron abiertos al mensaje de Jesús (7:50-52; Lincoln 2005:156-157, 259-260, 482-487). Aun más sorprendente es la aparición de Nicodemo como compañero de José de Arimatea en el entierro de Jesús (una tarea que José lleva a cabo solo en los sinópticos; Mc 15:42-47; Mat 27:57-61; Lc 23:50-56).

3:22-36 Juan [el Bautista]: testimonio final. Para el lector de los sinópticos, acostumbrado a pensar que el ministerio de Jesús empezó después del encarcelamiento del Bautista, es una sorpresa leer en el Cuarto Evangelio de un traslape de los dos ministerios y de un Jesús que bautiza (3:22), después corregido para decir que solamente sus discípulos lo hicieron (4:2). Lincoln interpreta 3:22-26 como la versión juanina de Lucas 7:18-35 // Mateo 11:2-19 sobre la respuesta del Bautista a la creciente popularidad de Jesús (2005:160), pero concluye que la presentación de Jesús bautizando probablemente es el resultado de la creatividad teológica de Juan (167). En el testimonio final del Bautista, la referencia a Jesús como novio-esposo (3:29-30) nos prepara para la escena de Jesús con la Samaritana por el pozo (4:1-42), y la mención de la ira de Dios (3:36; sólo aquí en Juan) hace eco de la predicación del Bautista sobre la ira divina venidera en los sinópticos (Lc 3:7; Mt 3:7).

4:1-42 La Samaritana. Lincoln considera posible que el relato haya sido “masivamente elaborado” con muchos elementos típicamente juaninos en base de una tradición anterior de un encuentro de Jesús con una samaritana (2005:181). Sin embargo, señala la ausencia de una misión samaritana en los sinópticos y la presentación de tal misión como una nueva etapa importante en la historia de la expansión de la iglesia en Hechos (8:4-24). Por lo tanto, piensa más probable que la misión samaritana fue interpolada / proyectada en [READ BACK INTO] el ministerio de Jesús, como pasó con el rito del bautismo (Juan 4:1-4; Lincoln 182). Sea lo que sea la decisión sobre un posible núcleo histórico, Lincoln hace hincapié en el valor teológico del relato. Él sigue en parte los estudios feministas que demuestran como el encuentro del extranjero Jesús con la samaritana por un pozo crea para el lector informado la expectación de un matrimonio inminente (Lincoln 170; ver las palabras del Bautista sobre Jesús como novio-esposo, 3:29-30). Además de las expectativas de un matrimonio creadas por las narraciones patriarcales, el acto de dar y recibir agua también sugiere alusiones o insinuaciones sexuales y representó el intercambio de fluidos necesario para la procreación de vida (Lincoln, 173-174, citando Prov 5:15-18 y la LXX de Prov 9:17-18; Cantares 4:12,14; Jer 2:13; 17:13).

Lincoln refiere a las lecturas feministas que defienden la Samaritana de acusaciones de inmoralidad, pero concluye que el hecho que ella llegó al pozo sola a mediodía sugiere que por lo menos sufrió de una mala reputación (175-176). Jesús es el novio que busca una novia, el nuevo pueblo de Dios, representado por la Samaritana, un pueblo que incluye a mujeres como hombres, samaritanos como judíos, y personas de dudosa moralidad tradicionalmente consideradas impuras (minorías sexuales): “Jesús trastorna las convenciones

comunes en escoger su novia. La novia del nuevo pacto trasciende las divisiones basadas en criterios étnicos o de género o en la pureza, con el resultado que el novio Jesús puede ser confesado como el Salvador del *mundo*” (Lincoln 182). Y a pesar de la mala reputación moral de la Samaritana, Jesús la designa junto con él como uno de los evangelista pioneros que habían trabajado primero sembrando (4:38; Lincoln 180).

4:43-52 Segunda señal en Caná: Jesús sana al hijo de un oficial → Lc 7:1-10; Mt 8:5-1. Según Lincoln, “el cuarto evangelista parece haber adaptado creativamente” el relato del centurión (Q = Mat 8:5-13; Luc 7:1-10), poniendo a Jesús en Caná, en vez de Capernaúm y haciendo del centurión un funcionario del rey y el esclavo un hijo (2005:189). Con Jesús en Caná, pero sanando a distancia al hijo en Capernaúm, el elemento milagroso juanino es más grande que en Q (donde todo ocurre en Capernaúm). Con la curación siguiente del hombre paralítico por 38 años, Jesús se manifiesta como, como Dios, soberano sobre el espacio y el tiempo (ver bajo “Yo soy”).

5-10 Revelación y Testimonio: las controversias con las autoridades religiosas empiezan

5:1-47 Tercera señal: Curación de un hombre, paralítico por 38 años. Lincoln (2005:199) reconoce la historicidad general de la tradición que Jesús hizo milagros de sanidad que involucraron personas paralizadas o cojas y cita como evidencia de este tipo de milagro en las tradiciones más tempranas Marcos 2:1-12 y el dicho de Q sobre los cojos que caminaron (Mat 11:5 // Lc 7:22). Sin embargo, concluye que la curación contado en Juan 5:1-18 representa otro ejemplo de la creatividad teológica juanina. Sugiere que el Evangelista tomó el relato de la sanidad del paralítico en Marcos 2:1-12 y el relato de la sanidad en un sábado de un hombre con un mano seco en Marcos 3:1-6, que produjo una controversia sobre el sábado y los utilizó para elaborar su propia historia. Señala como Juan aun utiliza las mismas palabras de Jesús en Marcos: “Toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2:9, 11 // Jn 5:8), aunque la existencia de una camilla no es tan coherente en el contexto de Juan como en Marcos (2005:198). Además tanto en Juan como en Marcos tenemos un hombre paralizado que requiere la ayuda de otras personas. Ambos evangelios señalan conexión entre algún pecado y la enfermedad (Mc 2:5, 9-11 y Jn 5:14): “Una conexión entre pecados particulares y una enfermedad no es aceptado como regla general pero tampoco es excluido en casos específicos” (2005:196; ver un caso contrario en Juan 9:1-3). Ambos evangelios hacen hincapié en la respuesta y curación inmediata del hombre (Mc 2:12 y Jn 5:9^a). Y en ambos relatos la curación provoca una acusación de blasfemia. Finalmente, Lincoln señala como el relato siguiente de una curación en Marcos 3:1-6 también cuenta de una curación de parálisis en un sábado que provoca controversia y la decisión de los líderes religiosos de matar a Jesús. Lincoln cita los paralelos entre la curación del paralítico en Juan 5 con las tradiciones grecorromanas sobre la misma piscina en Jerusalén donde Asclepio, el dios de sanidad que supuestamente hizo milagros curación (2005:200). Así como Juan presenta a Jesús en Juan 2 como más grande que Baco, el dios de vino, en Juan 5 vemos a un Jesús que también es más grande que Asclepio, el dios de la medicina y las curaciones. La acusación de blasfemia de Juan 5:18 “claramente viene de las disputas posteriores entre la sinagoga y los cristianos sobre las pretensiones cristológicas de ellos” (Lincoln 2005:198).

6:1-15 Cuarta señal: Pan para cinco mil pobres y hambrientos. Aunque el relato del milagro de la alimentación de los cinco mil es un único que Juan tiene en común con los sinópticos (Mc 6:32-44 // Mt 14:13-21 // Lc 9:10b-17), de las 53 palabras que ellos comparten, Juan utiliza solamente ocho. Sin embargo, en contar la alimentación Juan comparte 18 palabras con Marcos. Además, Juan parece seguir a Marcos en colocar inmediatamente después el milagro de Jesús caminando sobre el mar (Jn 6:16-21 // Mc 6:45-21), en preservar un discurso sobre pan (25-58 // Mc 8:14-21), una demanda por una señal (30; cp Mc 8:11-12) y una confesión de Pedro (66-71 // Mc 8:27-30). Por lo tanto, Lincoln concluye que Juan representa una reelaboración del relato de Marcos (2005:214-216).

6:16-21 Quinta señal: Jesús (“Yo soy”) camina sobre el mar. En este caso, en vez de elaborar con creatividad teológica, Juan sintetiza el relato de Marcos 6:45-52, eliminando algunos detalles necesarios en el contexto de Marcos pero superfluos para Juan (Lincoln 2005:219-220). A pesar de la reducción, sin embargo, Juan mantiene los elementos esenciales de la Cristofanía que representa el núcleo esencial de la cristología

juanina. Como en la versión de Marco, al acercarse a sus discípulos asustados en el barco, Jesús se identifica con el nombre divino “Yo soy” (Jn 6:20; ver Mc 6:50; 14:62; Ex 3:14). El poder divino está presente en Jesús, capacitándolo para dominar los elementos. Puesto que el dominio del mar con la capacidad de caminar sobre sus aguas eran características de los dioses grecorromanos como Poseidón o Neptuno, de nuevo Juan hace patente la superioridad de Jesús (Lincoln 2005:220-221; ver arriba Baco, el dios de vino y Asclepio, el dios curador).

6:22-71 Discurso: Yo soy el pan de vida (6:35-40, 41-51, 52-59; conclusión, 60-71). Aunque el discurso sobre Jesús como pan de vida parece empezar dirigido a las multitudes galileas testigos de la alimentación de los cinco mil que fueron a Capernaúm en búsqueda de Jesús (Jn 6:22-24), 6:59 indica que todo el discurso ocurrió en la sinagoga de Capernaúm. Por lo tanto, Lincoln (2005:223-225) concluye que todo este intercambio con “los judíos” (6:41, 52) ha sido elaborado, partiendo de una homilía en una sinagoga y con las características típicas de un midrash, es decir un comentario judío sobre un texto bíblico (aquí Éxodo 16:4 o Salmo 78:24, citado en Jn 6:31) que señala su pertenencia para la generación posterior de oyentes. Lincoln (229) señala la pertenencia de la promesa de Jesús (“a los que a mí vienen *no* los echaré fuera”, 6:37) a las comunidades juaninas, excomulgadas de las sinagogas (9:34; 16:2).

Con las referencias a comer la carne (*sarx*) de Jesús y de beber su sangre (6:53-54) Juan demuestra de nuevo cuan ridículo sería una interpretación literalista-fundamentalista que en este caso recomendaría actos de canibalismo (ver arriba Nicodemo sobre el nuevo nacimiento, 3:1-15; la Samaritana sobre el agua del pozo, 4:1-26; Lincoln 232). “Comer” en este contexto es una metáfora para “creer” (6:40, 47-51; “ver”, “trabajar” y “venir” también pueden ser metáforas para creer; Lincoln 232). Pero ahora Juan señala que la fe en Jesús que resulta en la vida eterna es creer en la encarnación, es decir, fe en el Cristo encarnado que dio su vida en una muerte violenta. Sin embargo, aunque los sinópticos hablan del cuerpo (*soma*) de Jesús, Juan refiere a su “carne” para hacer hincapié en la encarnación (Lincoln 232). Jesús da su carne por la vida no solamente de Israel, sino del “mundo” (6:51; Lincoln 234), que incluye a Samaritanos, mujeres y minorías sexuales (4: 42).

En la conclusión del discurso sobre el pan (6:60-71) Juan de nuevo sigue la secuencia de Marcos con una confesión de Pedro en Jesús como el “Santo de Dios” que tiene las palabras de vida eterna (6:68-69; cp Mc 8:27-33). El contraste que destaca Marcos entre lo divino y lo humano (8:33) llega a ser en Juan un contraste entre Espíritu y carne (6:63) y el papel satánico que tiene Pedro en Marcos es tomado por Judas en Juan (6:70-71; Lincoln 2005:239-240). La defección de muchos discípulos que cuenta Juan (6:66) parece anticipar y reflejar la apostasía de algunos de la comunidad juanina, mencionada en las cartas (1 Juan 2:19; Lincoln 240).

7:1-52 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (1): “ríos de agua viva” (7:37-39). Según Lincoln, la acción de Jesús en 7:10 de ir a la fiesta “es equivalente a un drástico cambio de planes que claramente contradice el anuncio que él acaba de hacer” (en 7:8; 2005:244). Sin embargo, como Lincoln señala, el texto refleja un patrón emergente en las acciones de Jesús: (a) un pedido o sugerencia, que es (b) rechazado pero entonces (c) aceptado en sus propios términos (ver 2:3-10; 4:47-53; 11:3-15; Lincoln 244-245). En su presentación de los hermanos de Jesús como incrédulos Juan parece seguir a Marcos (3:21, 31-35; 6:4), como también con un concepto de una misión escondida (ver el famoso “secreto mesiánico” en Marcos 9:9-13, etc.; Lincoln 246). El argumento en Juan 7:17 “es necesariamente en algún sentido circular” (249) y 6:29 ya indicó que hacer la voluntad de Dios es “creer en él a quien Dios envió” (249).

8:12-30 Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (2): “la luz del mundo” (8:12). La inserción en los manuscritos muy posteriores del relato sobre la mujer adúltera (7:53-8:11) oscurece el hecho que la celebración de la fiesta de Tabernáculos en los alrededores del Templo es el contexto apropiado para el simbolismo que Jesús usa del agua (Juan 7:37-39) como de la luz (8:12; Lincoln 2005:263). Como “la luz del mundo” Jesús no solamente reemplaza el Templo como escena de la celebración de la fiesta de los Tabernáculos, sino también la Ley misma (Sal 119:105; Jn 1:17; 9:5; Lincoln 265, 289).

8:31-59 Jesús debate con “los judíos” (ver el comentario arriba sobre el anti-judaísmo).

9:1-41 Sexta señal: Jesús da vista a un mendigo nacido ciego. Lincoln sugiere que en este relato Juan parte de los dos relatos en Marcos sobre la curación de ciegos (Mc 8:22-26; 10:46-22), combinado con la controversia sobre el Sábado (Mc 3:1-6), para elaborar un milagro más grande que trata de un mendigo *nacido ciego* (2005:288-289). El conflicto con las autoridades judías parece reflejar las experiencias posteriores de los cristianos juaninos de ser excomulgados de las sinagogas (290; ver Jn 9:34 con 16:2).

10:1-21 Jesús, el buen pastor que tiene "otras ovejas" (gentiles inmundos). Como crítica de los fariseos y líderes de la sinagoga que excomulgaron al mendigo curado (9:34), Jesús se presenta a sí mismo como la puerta (10:7,9) y el buen pastor (10:11,14) que da su vida por sus ovejas (10:11) y les da la vida abundante (10:10; Ezeq 34; Lincoln 2005:292-293). Juan así presenta a los líderes judíos no solamente como ciegos (9:39-41), sino también como sordos (10:6; Lincoln 294-295). Como en el caso del mendigo nacido ciego, Lincoln concluye que Juan aquí elabora elementos de los sinópticos (Mat 9:36 // Mc 6:34; Mat 10:6, 16; 15:24; 18:10-14; y sobre todo 26:31 // Mc 14:27; Lc 12:32; 15:4-7; 2005:300-301).

10:22-42 Fiesta de la Dedicación del Templo. Según Lincoln, la escena del juicio en 10:22-42 refleja un conocimiento del juicio de Jesús por el Sanedrín en los sinópticos (con Mc 14:61-64 ver Jn 10:24, 31-33, 36; con Lc 22:67-68 ver Jn 10:24-25; cp. Mc 14:58 con Jn 2:19; 2005:310).

11:1-44 Séptima señal: Jesús levanta a Lázaro de los muertos. El hecho que solamente el Cuarto Evangelio cuenta la resurrección de Lázaro, la climática séptima señal, y la presenta como el incidente que provocó la crucifixión de Jesús (11:49-53) lleva muchos a concluir que el relato es una pura invención de Juan sin ninguna base histórica. Lincoln, sin embargo, señala que los Sinópticos también contienen relatos de resurrecciones (Mc 5:21-43 // Mat 9:18-26 // Lc 8:40-56; Lc 7:11-17; cp. Lc 7:22 // Mat 11:5) y que una tradición detrás del relato juanino tal vez no hubiera sido más impresionante que estos (2005:331). Por lo tanto, “la narración juanina podría ser una elaboración extensiva de una tal tradición” (332). Además, en vez de pensar que Juan tomó el nombre Lázaro de la parábola de Lucas 16:19-31, podríamos concluir que el nombre Lázaro tuvo su origen en Juan y de allí entró en la parábola de Lucas (333). Lincoln rechaza la hipótesis que Lázaro fue el Discípulo Amado, afirmando que sería extraño nombrarlo en Juan 11 y esforzarse a mantenerlo anónimo en tantos otros textos; además, no tiene sentido que los sumo sacerdotes procuraron matar a Lázaro (12:10-11), mientras que el Discípulo Amado tiene acceso privilegiado a la residencia del sumo sacerdote por ser conocido allí (318, citando 18:15).

11:45-57 El Sanedrín (en Jerusalén, 46-53) decide matar a Jesús. Según Lincoln es claro que los sinópticos no conocen el milagro de la resurrección de Lázaro y su función como catalista en provocar la sentencia de muerte para Jesús y concluye que en términos de probabilidad histórica la purificación del Templo es un candidato mucho más probable para este papel (2005:331). No obstante, el cuestionamiento del papel de la resurrección de Lázaro como la causa principal que provocó la crucifixión de Jesús no niega la posibilidad de un núcleo histórico detrás del relato del milagro, que Juan hubiera elaborado por motivos teológicos (331-332). La asociación de los sumo sacerdotes con fariseos en la decisión de arrestar y matar a Jesús (11:53, 57) Lincoln considera “históricamente improbable” (336), pues eran enemigos políticos.

12:1-50 Fin del ministerio público: un grano de trigo que muere....

12:1-11 Maria unge los pies de Jesús. Según Lincoln, en este texto Juan demuestra su conocimiento de Lucas 10:38-42, pues presenta a Marta como la que sirve con María a los pies de Jesús (2005:340). Por lo demás Juan incorpora elementos de la unción en Marcos 14:3-9 pero los complementa con detalles de Lucas 7:36-49. En vez de la mujer anónima de Marcos ungiendo la cabeza de Jesús, Juan describe a María haciendo lo que hizo la mujer “pecadora” de Lucas, ungiendo los pies de Jesús y secándolos con su pelo (Lc 7:37-38). Lincoln no niega la existencia de un núcleo histórico detrás de las versiones distintas en los cuatro evangelios,

pero concluye que la nota adicional en Juan sobre Judas como ladrón (12:6) no parece ser una tradición histórica confiable, pues deja sin contestar por qué Judas quedó encargado con la bolsa de dinero si fue conocido que estaba robando los fondos (2005:338-339).

12:12-19 Jesús entra en Jerusalén humildemente (// Mc 11:1-10 // Mt 21:1-11; Lc 19:29-40). Lincoln (343) señala que “el día siguiente” (Jn 12:12) no era un domingo y que solamente Juan refiere a las “ramas de palma” (12:13); cp. el nombre, “Domingo de Ramos”. Parece probable que Juan conoció las versiones en los otros tres evangelios, pues incorpora elementos de cada uno (346-347). Lincoln concluye que si una tradición histórica auténtica está detrás del relato en Marcos (elaborado por Juan), el acto simbólico por parte de Jesús hubiera sido de escala menor que la presentada en los evangelios, pues de otra manera Jesús hubiera sido arrestado inmediatamente por haber incitado la muchedumbre con un gesto inflamatorio (2005:345-346).

12:20-36^a La llegada de los griegos y la venida de la hora de Jesús. En estas sección podemos observar la reelaboración de varios aspectos de la tradición sinóptica por parte del Evangelista (Lincoln 2005:354-355; ver el comentario arriba).

12:36b-50 Las señales y palabras de Jesús (37-43); la incredulidad de la gente (44-50). Las “autoridades” (42a) eran mayormente saduceos pero incluyeron fariseos (3:1). Sin embargo, “por causa de los fariseos” temieron ser excluidos de las sinagogas (42b). Según Lincoln, la dificultad de la expresión señala el anacronismo de la situación posterior cuando los fariseos eran las autoridades en las sinagogas (2005:358, citando 9:22). En 12:48-50 la incredulidad representa una decisión humana frente a una comunicación del evangelio, una idea que complementa el énfasis en la soberanía divina (12:39-40; Lincoln 360).

13:1-17:26 Jesús prepara a su nueva comunidad para la venida del Espíritu

13:1-20 Liderazgo ejemplar: Jesús lava los pies de sus discípulos. Lincoln considera extraño que el texto es sin paralelo en los sinópticos y que el mandamiento de Jesús de lavar los pies unos de otros no ocurre en otra parte en los documentos del cristianismo primitivo (2005:375; cf 1 Tim 5:10). Parece probable, entonces, que el texto es otro ejemplo de la creatividad del Evangelista, dramatizando textos sinópticos, especialmente de Lucas (22:14-28, durante la última cena; cp Mc 10:35-45 // Mt 20:20-28; 2005:375).

13:21-30 Un amor ejemplar (el Discípulo Amado, 1) y la traición (Judas). Lincoln concluye que aquí de nuevo el Cuarto Evangelista parte de los breves textos sinópticos (Mc 14:18-21; Mt 26:21-25; Lc 22:21-23), que allí tratan de la Última Cena. Además de diferencias en detalle sobre Judas, Juan yuxtapone la figura del Discípulo Amado fiel que disfruta una relación de intimidad especial con Jesús (2005:380-381).

13:31-35 Un nuevo mandamiento: "Amen como yo los amo". Según Lincoln (2005:383-386), el discurso de despedida de Jesús empieza en 13:31 y termina en 17:26. Con su acostumbrada creatividad Juan en este discurso yuxtapone los dos asuntos de la desaparición (Mc 14:21 y //s) y la venida (Mc 13:26 y 11s) de Jesús e incorpora elementos del discurso apocalíptico (Mc 13:1-37 y //s). En el proceso Juan reinterpreta el significado de la “venida”, con el resultado que ya no refiere solamente a un evento al final de la historia, sino a algo que los discípulos pueden experimentar en el presente por medio del Espíritu Santo (384). Como el discurso de despedida de Moisés en Deuteronomio (escrito siglos después de la muerte de Moisés), este discurso de Jesús es una “apropiación creativa de su enseñanza para una situación posterior” (385) que funciona en dos niveles: el contexto de Jesús con sus discípulos y la situación de la comunidad juanina a fines del siglo (ver 1 Juan). El tema del nuevo mandamiento (13:34-35), sin paralelo en los sinópticos, recurre en 15:12-14, 17.

13:36-38 Jesús predice cómo Pedro (casado) lo negará. Una versión juanina de materia de los Sinópticos (Mc 14:29-31 y //s) con cambios en el orden (Lincoln 2005:388).

14:1-14 Jesús partirá, para preparar el camino al Padre. Juan aquí yuxtapone el lenguaje de una escatología futurístico de los Sinópticos con el énfasis juanino en una escatología realizada (ver 5:24-29; Lincoln 2005:390).

14:15-31 Jesús promete enviar al Espíritu Santo para dar poder. Lincoln señala que la función del Paráclito de respaldar el testimonio de los discípulos parece estar desarrollado de los textos Sinópticos que hablan de procesos judiciales que ellos sufrirían (Mc 13:9-11; Mt 10:17-20; Lc 12:11-12; Lincoln 2005:394).

15:1-17 La nueva comunidad, una vid (Jesús) con ramas fructíferas. En la institución de la Eucaristía en los Sinópticos, Jesús habló del fruto de la vid como su sangre (Mc 14:23-25 y 77s), pero en Juan, que sustituye el lavamiento de los pies (13:1-17) por la Eucaristía, Jesús se identifica con toda la vid (15:1, 5; ver también la parábola de la viña en Mc 12:1-11 y //s; Lincoln 2005:407-408). Frente a su separación traumática de sus seguidores, Jesús les da una parábola de unión y morada mutua (“mutual indwelling”; Lincoln 2005:408). De esta manera, la unión íntima y amor mutuo constituyen una raíz que facilita la resistencia a la hostilidad del mundo (el tema que sigue, 15:18-16:4^a; Lincoln 408).

15:18-16:4a Cómo el mundo odiará y oprimirá a la nueva comunidad inclusiva. En contraste con el amor mutuo en la comunidad de discípulos (15:15:1-17) Jesús yuxtapone el odio del mundo opresor, perseguidor y violento (15:18-16:4^a). En medio de sección sobre el odio del mundo (15:18-25, general; y 16:1-4^a, específica) está la presencia y el testimonio del Paráclito (15:26-27; Lincoln 409). Las palabras sobre el esclavo y su señor/dueño (15:20) Juan probablemente adoptó de Mt 10:24-25; Lincoln 2005:410).

16:4b-15 La obra del Espíritu Santo: "abogado-defensor" de los oprimidos.

16:16-33 Jesús promete regresar pronto después de su muerte. Según Lincoln (2005:429), 16:4b-33, la tercera sección del discurso de despedida, mayormente elabora temas de la primera parte (13:31-14:31), pero además incorpora y desarrolla elementos de los Sinópticos (con 16:20 ver Lc 6:21,25; con 16:21 ver Mc 13:19,24; con 16:25-26 ver Lc 11:9-10; y con 16:31-32 ver Mc 14:27 // Mt 26:31). Lincoln señala como la función del Paráclito de interpretar las enseñanzas de Jesús de tal manera que se dirigen a los creyentes en las cambiantes situaciones posteriores (16:14-15) describe precisamente lo que Juan ha hecho: reelaborar la tradición de las palabras de Jesús y entonces colocarlas en sus labios para expresar la tradición auténtica a la luz de la crucifixión y exaltación (2005:430). Lincoln también señala que, cuando Jesús afirma que sus discípulos lo van a dejar solo (16:32), parece ignorar el relato sobre la presencia en la crucifixión del Discípulo Amado con María (19:25-27), un hecho considerado significativo para la interpretación de la función de tales referencias en la narración (2005:428). La serena confianza que Jesús expresa sobre la presencia continua del Padre (16:32) parece corregir el grito de abandono en los Sinópticos (Mc 15:34 // Mt 27:46; 2005:428).

17:1-26 Jesús intercede por sí mismo y por la nueva comunidad. Lincoln (2005:432-433) concluye que la oración de Jesús en Juan 17 básicamente representa una elaboración juanina creativa del Padre Nuestro, especialmente en la versión de Mat 6:9-15 (cp. Lc 11:1-4 y comentario arriba).

18:1-20:31 Juicios injustos/opresivos, muerte violenta –;Y RESURRECCIÓN!

18:1-11 La traición y el prendimiento de Jesús. Solamente Juan refiere a una “cohorta” (romana; 200-1000 soldados) colaborando con la policía judía del Templo en el arresto de Jesús (18:3), pero según Lincoln unos seis factores indican que la presencia de tal cohorte romana no es probable (2005:443). Lincoln sugiere que Juan incluye la referencia a los soldados romanos para incrementar el drama de la confrontación y para mostrar que el mundo hostil y culpable por la muerte de Jesús incluye a los Romanos (2005:443). Lincoln (446) concluye que la versión juanina representa una reelaboración creativa de la tradición sinóptica (Mc 14:43-52 // Mt 26:47-56 // Lc 22:47-53). Según Juan, aún en la humillación del arresto, Jesús mantiene un control soberano, llevando a cabo los propósitos del Padre de dar vida al mundo. En los procesos judiciales y muerte no es Jesús quien es juzgado sino el mundo que lo rechaza (2005:441).

18:12-27 Proceso religioso-político ante Anás (y Caifás); las tres negaciones de Pedro (18:15-18, 25-27). Lincoln señala como Juan, aunque en muchos aspectos difiere de los Sinópticos (450-451), sigue a Marcos en la intercalación de la negaciones de Pedro afuera con los eventos dentro de la casa del sumo sacerdote (2005:448-449). Lincoln identifica el “otro discípulo” que Juan añade al relato (18:15-16) como el Discípulo Amado (2005:452-453), pero concluye que él funciona en la narración de la Pasión como un “recurso literario” (“literary device”, 453) que no tiene que reflejar un carácter histórico. Señala como Pedro [el único apóstol casado] falla en la prueba, mientras que el Discípulo Amado fielmente le acompaña a Jesús para estar presente aun en crucifixión (456; 19:25-27).

18:28-19:16a Proceso político-religioso ante Pilato, el gobernador romano. Según Lincoln los múltiples elementos similares y diferentes sugieren que Juan conoció los sinópticos, pero hizo adiciones extensivas a los diálogos y cambios del orden para cumplir sus propósitos dramáticos y teológicos (2005:459; con el breve “Tu mismo lo dices” de Mc 15:2 // Mt 27:11 // Lc 23:3; ver Juan 18:37-38).

19:16b-37 La vergüenza y la violencia de la crucifixión. Lincoln (2005:473) señala cinco elementos presentes en los sinópticos, probablemente conocidos por Juan, pero omitidos:

- Ningún Simón de Cirene le ayuda a Jesús llevar la cruz (cp Mc 15:21);
- Nadie se burla de Jesús, ni los dos ladrones ni la muchedumbre (cp Mc 15:29-32)
- Ningún grito de abandono (cp. Mc 15:34; Mt 27:46)
- Ningún portento (tinieblas en mediodía o el velo del Templo rasgado o terremoto)
- Ningún centurión hace una confesión de fe (Mc 15:39).

Por otro lado, Lincoln dice, con creatividad Juan elabora sus fuentes de cinco maneras:

- La disputa entre Pilato y los judíos sobre el letrero en tres idiomas (19:19-22)
- Utiliza otros textos de las Escrituras (19:24, 28, 36, 37)
- Añade el relato sobre la madre de Jesús y el Discípulo Amado (19:25-27)
- Hace hincapié en el concepto de cumplir la misión de Jesús (19:28, 30)
- El Discípulo Amado testifica del flujo de agua y sangre del lado de Jesús (19:34-35).

19:38-42 Sepultura: valiente pero tardía solidaridad de dos ricos políticos (ver comentario arriba).

20:1-31 Vindicación divina: la gloriosa resurrección de Jesús

1-10 La fe paradigmática del Discípulo Amado (3). Al introducir el Discípulo Amado aquí, el Cuarto Evangelio elabora la tradición luciana de Pedro corriendo a la tumba (Lc 24:12; Lincoln 2005:489). En Juan, Pedro simboliza la iglesia grande, mientras el Discípulo Amado representa la comunidad juanina, que tiene percepciones teológicas superiores, especialmente en cuanto a la cristología encarnacional (489). Sin ver a Jesús, el Discípulo Amado es el primero que cree en la resurrección y así demuestra una fe ejemplar en contraste con Pedro, María y Tomás (que solamente creen después de ver a Jesús; 2005:491). La Escritura sobre la resurrección referida en 20:9 probablemente es Salmo 16:10, citado por Pedro en Hechos 2:27 (491).

11-18 La primera aparición de Jesús: a María de Mágdala. Según Lincoln (2005:493-494), cuando Jesús dice “Suéltame porque todavía no he subido al Padre” (20:17), señala que su ascensión al Padre ocurriría antes de la invitación a Tomás, el Domingo siguiente, de tocarlo (20:27). El deseo de María impediría la realización de la nueva relación universal de inhabitación mutua en la cual Jesús moraría dentro de sus discípulos y ellos en él por el Espíritu (ver arriba bajo 14:20,23; 15:5-8).

19-29 Apariciones de Jesús a los otros discípulos: “así yo los envió a ustedes” (20:21).

Como Lincoln señala, mientras que Lucas distingue entre los episodios de la resurrección, ascensión y el don del Espíritu, Juan presenta los tres eventos como ocurriendo juntos en un día, el domingo de la resurrección (2005:500; ver otro de los cambios cronológicos radicales característicos de su Evangelio; 2:13-21 etc.). La comisión en Juan 20:19-22 tiene más en común con la versión en Lucas son su énfasis en el perdón de los

pecados relacionado con la proclamación del Evangelio (Lc 24:46-49). Tal como la misión de Jesús constituyó un juicio realizado de salvación o condenación, así el testimonio de los discípulos en misión involucra un juicio realizado de perdón o retención de los pecados (Lincoln 499-500).

30-31 El propósito de Juan: empoderar a la comunidad para dar testimonio. Lincoln acepta el consensus común que una edición más temprano del Evangelio terminó con la expresión del propósito del libro en 20:30-31 (2005:508; ver comentario arriba y sobre el Epílogo abajo).

Epílogo (21:1-25):

21:1-14 Jesús y la pesca milagrosa, reconocido por el Discípulo Amado, (4). Según Lincoln (2005:508-509), es probable que la primera edición del Evangelio concluyó con 20:30-31 y que Juan 21 fue añadido por el editor final del Evangelio, constituyendo una inclusión con el Prólogo, que tal vez fue añadido por el mismo editor, porque

- 20:30-31 parece ser una conclusión final decisiva, pues explica el propósito del libro anterior entero y no apunta hacia algo posterior;
- puesto que 20:30-31 pronuncia una bendición sobre los que creen sin ver, parece extraño seguir con otro relato sobre una apariencia de Jesús;
- en marcado contraste con los Sinópticos, Juan no ha hecho ninguna mención a la vocación previa de ciertos discípulos como pescadores, y así parece extraño su decisión de volver a pescar después de la comisión de Juan 20:19-23;
- parece extraño la incapacidad de los discípulos de reconocer a Jesús en la playa, si ya había aparecido dos veces a ellos;
- la rehabilitación de Pedro hubiera sido más apropiado antes de la comisión y don del Espíritu en 20:19-23.

Además, el enfoque en 21:1-14 en cuestiones de estructura y autoridad parece reflejar una situación posterior en la vida de la comunidad juanina (Lincoln 508-509). Por lo tanto, Lincoln concluye que Juan conoció el relato de la pesca milagrosa en Lucas 5:1-11 y lo reelaboró para señalar la necesidad de la presencia de Jesús con los discípulos en su misión (“separados de mí, ustedes no pueden hacer nada”, 15:5) y la abundancia de la nueva vida prometida (10:10; con los 153 peces, ver la abundancia de pan en 6:1-14; Lincoln 515).

21:15-25 La restauración de Pedro, la longevidad del Discípulo Amado (5). Para Lincoln, el rumor que el Discípulo Amado no moriría (21:23) probablemente surgió de la promesa de Jesús que algunos de sus discípulos todavía estarían vivos hasta la llegada de su reino en poder (Mc 9:1). Eventualmente, por haber vivido tantos años después, la promesa se vinculó con el Discípulo Amado. Al morir este, surgió el problema del cumplimiento de la promesa de Jesús, que el Evangelista resuelve al calificar la promesa con “*Si yo quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?*” (21:22). La mera existencia del rumor, sin embargo, sugiere que, aunque su perfil en el Cuarto Evangelio sea algo idealizado, el Discípulo Amado es una figura real, pues nadie procura desmentir un rumor sobre un carácter puramente ficticio (2005:521-522). Parece haber jugado un rol fundacional en el establecimiento de la comunidad juanina.

[7:53-8:11 Adición posterior]: Jesús desenmascara el estándar doble y la hipocresía de ciertos varones y así libera de la pena de muerte a una mujer acusada de adulterio. Lincoln señala que la primera evidencia para la existencia del relato se encuentra en la *Didascalia* 7, un documento siríaco del Siglo III y reproducido en las *Constituciones Apostólicas* 2:24, del Siglo IV y que, por lo tanto, el relato parece haber circulado oralmente en Siria en el Siglo Segundo (2005:526). Ausente de *todos* los manuscritos griegos más antiguos de Juan, la perícopé aparece primero en Códice Bezae (D) en el Siglo V. Lincoln concluye que el texto es “un pedazo aislado de tradición, temprano y valuable, pero no-canónico, cuyo contexto textual inmediatamente es desconocido” (2005:528). Él lo trata en un Apéndice al final de su comentario (524-536).

Apéndices

1 Dios como Padre (*patér*) en Juan (117 veces); cp. padre/s humana/s (18 veces)

1. 1:14 Padre del Hijo Único
2. 1:18 Padre del Hijo Único
3. 2:16 la casa de mi Padre
4. 3:35 el Padre ama al Hijo...
5. 4:21 *adorarán al Padre*
6. 4:23 *adorarán al Padre en espíritu y verdad*
7. 4:23 *el Padre busca a tales*
8. 5:17 el Padre de Jesús
9. 5:18 el Padre de Jesús
10. 5:19 el Padre de Jesús
11. 5:20 el Padre ama al Hijo...
12. 5:21 el Padre de Jesús
13. 5:22 el Padre de Jesús
14. 5:23 el Padre de Jesús
15. 5:23 el Padre **envió al Hijo**
16. 5:26 el Padre de Jesús
17. 5:36 el Padre de Jesús
18. 5:36 el Padre **envió al Hijo**
19. 5:37 el Padre **envió al Hijo**
20. 5:43 el Padre **envió al Hijo**
21. 5:45 acusados ante el Padre
22. 6:27 el Padre de Jesús
23. 6:32 el Padre de Jesús
24. 6:37 el Padre de Jesús
25. 6:40 el Padre **envió al Hijo**
26. 6:44 el Padre **envió al Hijo**
27. 6:45 el Padre
28. 6:46 el Padre
29. 6:46 el Padre de Jesús
30. 6:57 el Padre **envió al Hijo**
31. 6:57 el Padre **viviente**
32. 6:65 el Padre
33. 8:18 el Padre **envió al Hijo**
34. 8:19 el Padre de Jesús
35. 8:19 el Padre de Jesús
36. 8:19 el Padre de Jesús
37. 8:27 el Padre
38. 8:28 el Padre de Jesús
39. 8:38 el Padre de Jesús
40. 8:49 el Padre de Jesús
41. 8:54 el Padre de Jesús
42. 10:15 el Padre de Jesús
43. 10:15 el Padre de Jesús
44. 10:17 el Padre ama a Jesús
45. 10:18 el Padre de Jesús
46. 10:25 el Padre de Jesús
47. 10:29 el Padre de Jesús

48. 10:29 el Padre de Jesús
49. 10:30 el Padre de Jesús: “Yo y el Padre uno somos”.
50. 10:32 el Padre
51. 10:36 el Padre de Jesús
52. 10:37 el Padre de Jesús
53. 10:38 el Padre de Jesús
54. 10:38 el Padre de Jesús
55. 11:41 el Padre de Jesús
56. 12:26 el Padre de los discípulos
57. 12:27 el Padre de Jesús
58. 12:28 el Padre de Jesús
59. 12:49 el Padre **envió al Hijo**
60. 12:50 el Padre de Jesús
61. 13:1 el Padre de Jesús
62. 13:3 el Padre de Jesús
63. 14:2 el Padre de Jesús
64. 14:6 nadie viene al Padre, sino por Jesús
65. 14:7 el Padre
66. 14:8 el Padre
67. 14:9 el Padre de Jesús
68. 14:9 el Padre de Jesús
69. 14:10 el Padre de Jesús
70. 14:10 el Padre de Jesús
71. 14:10 el Padre de Jesús
72. 14:11 el Padre de Jesús
73. 14:11 el Padre de Jesús
74. 14:12 el Padre de Jesús
75. 14:13 el Padre de Jesús
76. 14:16 el Padre de Jesús
77. 14:20 el Padre de Jesús
78. 14:21 el Padre de Jesús y los discípulos
79. 14:23 el Padre de Jesús y los discípulos
80. 14:24 el Padre **envió al Hijo**
81. 14:26 el Padre enviará al Espíritu Santo
82. 14:28 el Padre de Jesús
83. 14:28 el Padre de Jesús
84. 14:31 el Padre de Jesús
85. 14:31 el Padre de Jesús
86. 15:1 el Padre de Jesús
87. 15:8 el Padre de Jesús y los discípulos
88. 15:9 el Padre de Jesús
89. 15:10 el Padre de Jesús
90. 15:15 el Padre de Jesús
91. 15:16 el Padre de Jesús y los discípulos en oración
92. 15:23 el Padre de Jesús odiado
93. 15:24 el Padre y Jesús odiados
94. 15:26 el Paráclito procede del Padre
95. 15:26 el Paráclito procede del Padre
96. 16:3 los opresores no conocen al Padre ni a Jesús
97. 16:10 Jesús va al Padre
98. 16:15 el Padre y Jesús

- 99. 16:17 Jesús va al Padre
- 100. 16:23 el Padre contestará las oraciones
- 101. 16:25 Jesús hablará claramente acerca del Padre
- 102. 16:26 el Padre ama a los discípulos y
- 103. 16:27 contestará sus oraciones
- 104. 16:28 el Hijo **salió del Padre**
- 105. 16:28 Jesús vuelve al Padre
- 106. 16:32 el Padre está con Jesús
- 107. 17:1 Jesús ora al Padre
- 108. 17:5 Jesús ora al Padre
- 109. 17:11 Padre Santo
- 110. 17:21 el Padre en Jesús y Jesús en el Padre
- 111. 17:24 Jesús ora al Padre
- 112. 17:25 Padre Justo
- 113. 18:11 el Padre da una copa de sufrimiento a Jesús
- 114. 20:17 Jesús no ha subido aun al Padre
- 115. 20:17 Jesús sube a su Padre
- 116. 20:17 y al Padre de los discípulos
- 117. 20:21 como el Padre **envió al Hijo**, Jesús envía a los discípulos

2 Dios en Juan (83 veces): ¿Padre/Madre?

- 1. 1:1 el Verbo era con Dios, (intimidad)
- 2. 1:1 y el Verbo era Dios (capacidad verbal femenina)
- 3. 1:2 Este era en el principio con Dios (intimidad)
- 4. 1:6 Fue un hombre enviado de Dios (¿autoridad?)
- 5. 1:12 hechos hijos de Dios (inclusión; autoridad)
- 6. 1:13 nacidos...de Dios (maternal)
- 7. 1:18 A Dios nadie le vio jamás (Espíritu trascendente)
- 8. 1:18 el único Dios (intimidad, seno)
- 9. 1:29 He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (amor sacrificial)
- 10. 1:34 Este es el Hijo de Dios (poder espiritual)

11. 1:36 He aquí el Cordero de Dios (amor sacrificial)
12. 1:49 Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel (intimidad, secretos, autoridad)
13. 1:51 los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo de hombre (revelación)
14. 3:2 has venido de Dios por maestro (fuerza verbal)
15. 3:2 si no fuere Dios con él (poder para hacer señales milagrosas)
16. 3:3 no puede ver el reino de Dios (autoridad liberadora)
17. 3:5 entrar en el reino de Dios (autoridad liberadora)
18. 3:16 de tal manera amó Dios al mundo (amor sacrificial)
19. 3:17 Porque no envió Dios a su Hijo (amor sacrificial; poder liberador)
20. 3:18 condenación por no creer en el único Hijo de Dios (autoridad liberadora)
21. 3:21 obras que son hechas en Dios (verdad liberadora)
22. 3:33 este signó que Dios es verdadero (verdad liberadora)
23. 3:34 Porque el que Dios envió (verdad liberadora; poder verbal)
24. 3:34 las palabras de Dios habla (verdad liberadora)
25. 3:36 sino que la ira de Dios está sobre él (ira contra los opresores)
26. 4:10 Si conocieses el don de Dios (dador de vida abundante)
27. 4:24 Dios es Espíritu (poder liberador; verdad; intimidad; amor)
28. 5:18 a su Padre llamaba Dios (intimidad)
29. 5:18 haciéndose igual a Dios (como Hijo único)
30. 5:25 la voz del Hijo de Dios (da vida)
31. 5:42 no tienen el amor de Dios en ustedes (amor)
32. 5:44 la gloria que viene del único Dios (amor que honra a los demás)
33. 6:27 a este (Hijo del hombre) selló (de aprobación) el Padre, (que es) Dios
34. 6:28 para poner en práctica las obras de Dios?
35. 6:29 Esta es la obra de Dios, que creen aquel a quien él envió (fidedigno)
36. 6:33 Porque el pan de Dios es aquel (fuente de vida)
37. 6:45 Y serán todos enseñados por Dios (fuente de verdad)
38. 6:46 sino aquel que vino de Dios (ha visto a Dios)
39. 6:69 el Santo de Dios (fuente de vida, v. 68)
40. 7:17 la enseñanza si viene de Dios (fuente de verdad)
41. 8:40 la cual he oído de Dios (fuente de verdad)
42. 8:41 un padre tenemos que es Dios. (pretensión falsa)
43. 8:42 Si el padre de ustedes fuera Dios
44. 8:42 porque yo de Dios he salido / enviado (3:16)
45. 8:47 El que es de Dios,
46. 8:47 las palabras de Dios oye (habla a los suyos)
47. 8:47 porque ustedes no son de Dios
48. 8:54 ustedes dicen que es su Dios (bendiciones del pacto)
49. 9:3 las obras de Dios se manifiesten (sana al ciego)
50. 9:16 Este hombre no es de Dios
51. 9:24 Da gloria a Dios (confesar pecado?)
52. 9:29 sabemos que por Moisés habló Dios
53. 9:31 que Dios no oye a los pecadores...los-temedores-de-Dios (oye oración, sana)
54. 9:33 Si este no fuera de Dios, (oye oración, sana)
55. 10:33 tú, siendo hombre, te haces Dios
56. 10:34 Yo dije, ustedes son Dioses
57. 10:35 Si dijo, dioses, a aquellos
58. 10:35 a quienes vino la palabra de Dios
59. 10:36 porque dije: Hijo de Dios soy?
60. 11:4 mas por gloria de Dios (autor de vida, resurrección)
61. 11:4 que el Hijo de Dios sea glorificado

62. 11:22 lo que pidieras de Dios, (autor de vida, resurrección)
63. 11:22 te dará Dios (autor de vida, resurrección)
64. 11:27 que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios
65. 11:40 verás la gloria de Dios (autor de vida, resurrección)
66. 11:52 que juntase en uno los hijos de Dios
67. 12:43 que la gloria/alabanza de Dios (honra a seres humanos)
68. 13:3 había salido de Dios
69. 13:3 y a Dios iba
70. 13:31 y Dios es glorificado en él
71. 13:32 Si Dios es glorificado en él
72. 13:32 Dios también le glorificará en sí mismo, y le glorificará enseguida (vida, res.)
73. 14:1 Ustedes creen en Dios
74. 16:2 pensará que hace servicio a Dios
75. 16:27 y han creído que yo salí de Dios
76. 16:30 creemos que has salido de Dios
77. 17:3 el único Dios verdadero
78. 19:7 porque se hizo Hijo de Dios
79. 20:17 a mi Dios (Jesús ascensión)
80. 20:17 y al Dios de ustedes (Jesús ascensión)
81. 20:28 Señor mío y Dios mío
82. 20:31 Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios
83. 21:19 había de glorificar a Dios (Pedro muerte)

3 El Padre/Dios envió (*apostello 17 / pempo 24*) al Hijo (41 veces en Juan)

1. 3:17 No envió (*ap*) Dios a su Hijo al mundo para condenar...sino a salvar al mundo
2. 3:34 Porque el que Dios envió (*ap*)
3. 4:34 la voluntad del que me envió
4. 5:23 no honra al Padre que le envió
5. 5:24 cree al que me ha enviado
6. 5:30 la voluntad del me envió
7. 5:36 el Padre que me ha enviado (*ap*)
8. 5:37 y el que me envió, el Padre
9. 5:38 porque al que él envió (*ap*)
10. 6:29 que crean en el que él ha enviado (*ap*)
11. 6:38 la voluntad del que me envió
12. 6:39 la voluntad del que me envió
13. 6:44 si el Padre que me envió
14. 6:57 como me envió (*ap*) el Padre viviente
15. 7:16 sino de aquél que me envió
16. 7:18 que busca la gloria del que lo envió
17. 7:28 mas el que me envió es verdadero
18. 7:29 porque de él soy y él me envió (*ap*)

19. 7:33 e iré al que me envió
20. 8:16 sino yo y el Padre que me envió
21. 8:18 el que me envió, el Padre
22. 8:26 mas el que me envió, es verdadero
23. 8:29 el que me envió conmigo está
24. 8:42 mas él me envió (*ap*)
25. 9:4 las obras del que me envió
26. 10:36 a quien el Padre santificó y envió (*ap*) al mundo
27. 11:42 que crean que tú me has enviado (*ap*)
28. 12:44 sino en el que me envió
29. 12:45 el que me ve, ve al que me envió
30. 12:49 mas el Padre que me envió
31. 13:20 El que me recibe a mí, recibe al que me envió
32. 14:24 sino el Padre que me envió
33. 15:21 no conocen al que me ha enviado
34. 16:5 Mas ahora voy al que me envió
35. 17:3 y a Jesucristo, al cual has enviado (*ap*)
36. 17:8 y han creído que tú me enviaste (*ap*)
37. 17:18 Como tú me enviaste (*ap*) al mundo, así yo los he enviado (*p*) al mundo
38. 17:21 el mundo crea que tú me enviaste (*ap*)
39. 17:23 que conozca el mundo que tu me enviaste (*ap*)
40. 17:25 estos han conocido que tú me enviaste (*ap*)
41. 20:21 como el Padre me envió (*ap*) a mí, así también yo los envío (*p*) a ustedes

4 Judíos (*Ioudaiás*), 70x (--negativas; + positivas; sin señal = referencias neutras)

- [1:11 “Vino a las cosas tuyas, pero **los tuyos** no lo recibieron”]
- + [1:12 “Más a cuantos lo recibieron les dio la autoridad de llegar a ser hijos/as de Dios...”]
- 1:19 “los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas” (a interrogarle a Juan B; v. 22, 24)
- 2:6 seis tinajas de piedra llenas de agua para las purificaciones de los judíos
- 13 cuando “se acercó la pascua de los judíos” y Jesús subió a Jerusalén
- 18, 20 como los judíos (hostiles, 19) respondieron a la purificación del Templo
- 3:1 Nicodemo, un fariseo (1:24), un dirigente de los judíos (miembro del Sanedrín)
- 22 Jesús y sus discípulos llegaron a la tierra judaica (región de Judea, de los judíos)
- 25 los discípulos de Juan B discutieron con un judío sobre purificación (bautismos)
- +4:9 La samaritana llama a Jesús como “tú, un judío”
- 9 « pues los judíos no usan nada en común con los samaritanos” / “no se llevan bien”
- +22 « la salvación proviene de los judíos”
- 5:1 “se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén”
- 10 “los judíos dijeron ...no te está permitido cargar tu camilla”
- 15 “el hombre...informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado”
- 16 “por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en sábado”
- 18 “Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo”
- 6:4 “la fiesta judía de la Pascua”
- 41 “los judíos comenzaron a murmurar contra [Jesús]”
- 52 “Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí”
- 7:1 en Judea “los judíos buscaban la oportunidad para matarlo”
- 2 “la fiesta judía de los Tabernáculos”

- 11 “los judíos (las autoridades judías) lo buscaban durante la fiesta”
- 13 “por temor a los judíos”
- 15 “los judíos se admiraban...tantos conocimientos sin haber estudiado?” (pero ver 19)
- 35 “¿Y éste adónde piensa irse...--comentaban entre sí los judíos”
- 8:22 “Comentaban los judíos: ‘¿Acaso piensa suicidarse?’” (ver 23)
- +31 “Jesús se dirigió a los judíos que habían creído en él...”
- 48 “replicaron los judíos...eres samaritano, y ...estás endemoniado?”
- 52 “‘estás endemoniado’ --exclamaron los judíos”
- 57 “le dijeron los judíos, ‘ni a los cincuenta años llegas’...tomaron piedras”
- 9:18 “los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera” (cf v. 13)
- 22, --22 “sus padres contestaron así por medio a los judíos, pues ya los judíos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Mesías”
- 10:19 “las palabras de Jesús fueron motivo de disensión entre los judíos”
- 24 “lo rodearon los judíos y le preguntaron: ...’Si tú eres el Cristo , dínoslo”
- 31 “Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas”
- 33 “Los judíos respondieron...’por blasfemia”
- 11:8 “hace muy poco los judíos intentaron apedrearte...”
- +19 “muchos judíos habían ido a la casa de Marta y de María”
- +31 “Los judíos...con María en la casa, dándole el pésame...”
- +33 Jesús, “al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado...”
- +36 “¡Miren cuánto lo quería!--dijeron los judíos”
- +45 “Muchos de los judíos que habían ido a ver a María...creyeron en él”
- 54 “convinieron en quitarle la vida....Jesús ya no andaba en pública entre los judíos”
- 55 “Faltaba poco para la Pascua judía”
- +12:9 “muchos de los judíos se enteraron...y fueron a ver a Jesús ...también a Lázaro”
- +11 por causa de Lázaro “muchos de los judíos fueron y creyeron en Jesús”

13:33 « lo que antes dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes....”

--[15:20c “Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán”;
con referencia al *mundo* (15:18-19, 21-25; ver “la Ley de ellos”, 25; 16:8-11, 33);

+ [15:20d si han obedecido mis enseñanzas también obedecerán las de ustedes]

--[16:2 “Los expulsarán de las sinagogas; y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios. Actuarán de este modo porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí”; ver 16:32 “ustedes serán dispersados”]

[*mundo*: 17: --7, --9, 11ab, 13, --14bcd, --15, 18ab, +21b, +23, +24, --25; 17:2]
[ver 17:2 “carne”]

--18:12 “la cohorte [romana], su comandante y los guardianes judíos [del Templo] arrestaron a Jesús”

--18:14 “Caifás [el sumo sacerdote]...que había aconsejado a los judíos” (11:50).

18:20 “Respondió Jesús: ‘Yo he hablado al mundo abiertamente...en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos”

--18:31 “Los judíos [las autoridades judías, DHH] le dijeron a Pilato....”

18:33 Pilato: “¿eres tú el Rey de los judíos?”

18:35 Pilato: “¿Acaso yo soy judío?”

--18:36 Jesús: “Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos hubieran peleado para que yo no fuera entregado a los judíos”

--18:38 “Pilato...salió otra vez adonde estaban los judíos”

--18:39 Pilato: “Quieren que les suelte al ‘Rey de los judíos’?”

--19:3 Los soldados: “¡Viva, el rey de los judíos!”

-19:7 “Los judíos [las autoridades judías, DHH] le dijeron....tenemos una ley...debe morir”

-19:12 “pero los judíos le gritaron.....”

-19:14 Pilato “dice a los judíos: ‘¡Ahí tienen a su rey!’”

-19:19 “Pilato mandó...un letrado’ Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos”

19:20 “Mucho de los judíos lo leyeron”

-19:21, 21, 21 “los sumo sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: ‘No escribas ‘Rey de los judíos’, sino que él dijo ‘Yo soy Rey de los judíos’”

19:31 ”Los judíos no quería que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado”

-19:38 “José de Arimatea...en secreto por miedo a los judíos”

19:40 “conforme a la costumbre de la sepultura con los judío“

19:42 “porque era el día de la preparación de los judíos”

-20 :19 « a puerta cerrada por temor a los judíos”

Positivos: 4:9, 22; 8:31; 11:19, 31, 33, 36, 45; 12:9, 11 (10x; ver 1:12); Neutros (25x);

Negativos: (35x, es decir la mitad de los 70 usos)

5 Meno, morar, convivir (38x; Dorothy Lee 2003:64-78).

1:32-33 el Espíritu Santo *permanece* sobre Jesús en su bautismo

39-40, 40 el Discípulo Amado y Andrés *moran* con Jesús (pasan la noche)

2:12 Jesús y...permanecieron en Capernaúm muchos días

3:36 la ira de Dios *permanece* sobre los que no obedecen al Hijo

4:40, 40 Jesús con los Samaritanos

5:38 la Palabra del Padre no *mora* en los judíos

6:27 la comida que permanece/mora hasta la vida eterna (// comida que perece)

56 “El que come mi carne y bebe mi sangre, *permanece* en mí y yo en él”

7:9 Jesús “se quedó” en Galilea

8:31 si *permanecen* en mi palabra

35, 35 el esclavo no se queda en la casa; pero el hijo sí se queda en ella siempre

9:41 su pecado permanece

10:40 Jesús se quedó al otro lado del Jordán

11:6 Jesús se quedó dos días más

54 Jesús y sus discípulos se quedaron en un pueblo llamado Efraín

12:24 el grano de trigo se queda solo

34 el Cristo permanecerá para siempre

46 para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas

14:10 el Padre que mora en mí realiza sus obras

17 el Espíritu de Verdad...vive en ustedes

25 ahora que permanezco con ustedes

15:4, 4 Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes

5 El que permanece en mí como yo en él, dará mucho fruto....6 El que no permanece

en mí es desechado y se seca.... 7, 7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes

9 Permanezcan en mi amor

10, 10 “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; así como yo he

obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”

16 un fruto que perdure/permanezca

19:31 Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado

21:22,23 Si quiero que él permanezca...si quiero que él permanezca

Mone, morada (2x): 14:2 Muchas moradas en la casa del Padre

14:23 El Padre y Jesús harán su vivienda/morada en la persona que ama y obedece a Jesús

6 Matrimonios en Juan

1:1-18 Desaparece José y María y el relato del nacimiento de Jesús (cp Mat 1-2; Luc 1-2)

1:19-51 Juan Bautista y Jesús, no-casados, con parejas de discípulos, también sin familias

1:40-42 Aparece Pedro, pero sin la suegra (ni los sinópticos presentan la esposa; cp Pablo en 1 Cor 9:4)

→ Pedro en Juan (18:10, a veces junto con el Discípulo Amado, pero nunca con su esposa o suegra)

2:1-11 (2:9 aparece el novio, sin discurso y sin la novia); aparece María sin José → 19:25-27

3:1-15; 7:19: Nicodemo, solterón

4:1-45 La Samaritana con cinco varones, pero sin esposa

4:46-54 Oficial con hijo, sin esposa (ver el Centurión en Lucas 7 // Mateo 8)

5:1-15 Un parálítico de 38 años, solterón; no aparecen nadie de familia

7:1-10 Los hermanos de Jesús, incrédulos y sin esposas

[7:53-8:11, la mujer adúltera, sin compañero]

9:1-41 Un hombre nacido ciego, solterón; **aparecen los padres (9:18-24)—el único matrimonio que aparece en el Cuarto Evangelio.**

11:1-54 Lázaro, solterón, María y Marta, hermanas no-casadas, todos amados por Jesús

12:1-8 María, no casada, crea escándalo con la unción de los pies de Jesús.

13-17 Jesús cena con los discípulos (posiblemente incluye a mujeres, pero no hay evidencia de parejas heterosexuales—solamente la relación entre Jesús y el Discípulo Amado

18:1-28 Cafás

18:29-19:22 Proceso con Pilato (no aparece su esposa; cp. Mat).

19:25-27 Cuatro mujeres en la cruz (sin esposos); Jesús con el Discípulo Amado

19:38-42 José de Arimatea colabora con Nicodemo, ambos solteros

20:1-18 Jesús aparece a María Magdalena; 1-10 Pedro y el Discípulo Amado

21:1-14 Pedro y cinco discípulos vuelven a la pesca

21:15-24 Jesús con Pedro y el Discípulo Amado.

7 Ley/Torah en Juan (--/+) +¿12x?

-1:17 “la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (ver Keener y Blomberg)

--2:1-11 Gen 1:28 suspendido para Jesús y sus discípulos; el mejor vino (2:10; Marcos 2:18-22); ayuda para una familia pobre, no el matrimonio, es la norma

+/-2:12-25 13 Jesús obedece Dt y sube a Jerusalén para las fiestas judías, y purifica el Templo de prácticas comerciales, pero sustituye su cuerpo resucitado por el Templo

--3:1-15 Nicodemo: para participar en el reino de Dios, el nacimiento de agua y del Espíritu (de arriba, en el bautismo) toma el lugar del nacimiento biológica del vientre de la madre (3:3-7; cp. Gen 1:28).

--3:16-36 desobedecer al Hijo traje la ira de Dios, no desobedecer las leyes

--4:1-42 La Samaritana (quien había tenido 5 maridos), superior a Nicodemo, a Pedro (confesión) y los 5 libros de Moisés.

--5:1-47 Jesús sana a un paralítico y los dos rompen el Cuarto Mandamiento (el Sábado, 5:9b-13); al reclamar el mismo honor debido a Dios, Jesús rompe la Ley contra la idolatría (5:23); ver hacer el bien y hacer el mal (5:29)

+5:46-47 Moisés escribió de Jesús

6:31 como está escrito, “les dio pan del cielo”

6:45 Está escrito en los profetas, (Isa 54;13)

7:19 “No les dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple”

7:22 “Moisés les dio la circuncisión—no porque sea de Moisés, sino de los padres....”

7:23 “Si recibe el hombre la circuncisión el sábado, para que la Ley de Moisés no sea quebrantada....”

7:38 “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotará ríos de agua viva” (Prov 18:4; Isa 12:3; 43:19-20; 44:3; Jer 2:13; 17:13; Ezeq 47, Zac 14:8).

7:42 “¿No dice la Escritura que...de la aldea de Belén...ha de venir el Cristo?”

7:49 “Esta gente, que no sabe la Ley, maldita es”.

7:50-51 Nicodemo: “Juzga acaso nuestra Ley a un hombre si primero no lo oye y sabe lo que ha hecho?”

[8:5 “En la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tu, pues, ¿que dices?”] (ver Lev 20:10; Deut 22:22-24)

8:17 “En tu Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es válido” (Deut 17:6; 19:5)

8:31 “Si ustedes permanecen en *mi palabra*, serán...mis discípulos.” (+ 37-38, 43, 45-47, 51-52)

8:55 “yo guardo su palabra” (de mi Padre)

9:16 “Ese hombre...no guarda el sábado”

9:28-29 “Nosotros discípulos de Moisés somos”

10:3-4, 27 “las ovejas oyen su voz....conocen su voz”

10:34 “tu Ley”;

10:35 “La Escritura no puede ser quebrada”

12:14-16 “Como está escrito....” (Zac 9:9)

12:34 “Según la Ley, el Cristo permanece para siempre” (Sal 89:37; Ez 37:25); 12:35-36

12:38-41 “Para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo....” (Isa 52:1; 6:10)

12:46-50 luz...mis palabras

13:18-19 “debe cumplirse la Escritura” (Sal 41:10); 13:38 (18:27 cumplido).

13:34-35 “Un mandamiento nuevo les doy” (el amor mutuo entre los discípulos);

14:10 “Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta....” (el Padre)

14:15, 21-26 “mis mandamientos....mi palabra....mis palabras”

15:3, 7, 10-17, 20, 22 “Ya ustedes están limpios por la palabra que les he hablado”

15:25 “La Ley de ellos” (Sal 35:19; 69:5)

16:1-4 la profecía de Jesús sobre la expulsión de sus discípulos de las sinagogas

16:13 El Espíritu de verdad
 17:12, 14 “para que la Escritura se cumpliera...” (Isa 57:4; Prov 24:23)
 17:17 “Tu Palabra es verdad”
 18:9 (6:39) profecía de Jesús cumplida: “No perdí ninguno”
18:31-32 Juzgado según la Ley de ustedes...la palabra que Jesús había dicho....
 18:37-38 “Todo aquel que es de la verdad oye mi voz”
19:7 “Nosotros tenemos una Ley y, según nuestra Ley debe morir....”
 19:24 Para que se cumpliera la Escritura: “Repartieron entre sí mis vestidos...” (Sal 22:19),
 19:28 Para que se cumpliera la Escritura: “Tengo sed” (Sal 69:22; 63:2),
 19:36 Escritura: “No será quebrado hueso suyo” (Ex 12:10),
 19:37 Otra Escritura: “Miraron al que traspasaron (Zacarías 12:10);
 20:9 la Escritura sobre la resurrección (Sal 16:10; Isa 53:10-12; Os 6:2)

8 Hospitalidad en Juan: el anfitrión = Jesús (J), Discípulo(s) (D), Dios-Padre (P) (¿41x: J 20x; D 16x; P 5x?)

D 1:11-12 etc. Creer en Jesús es recibirlo → 2:12.
 J 1:39 Invitación a pasar la noche
 J 2:1-11 Provee vino para la boda, actuando como anfitrión
 J 2:13-22 Purifica el templo, creando espacio para los gentiles
 J 3:1-15 Recibe a Nicodemo, a pesar de la hora nocturnal
 J 3:30-21 Venir a la luz (Jesús)
 D 4:45 La gente de Galilea reciben a Jesús
 J 5:40 La gente niegan de venir a Jesús para tener vida
 Dx 5:43 La gente no reciben a Jesús
 J 6:1-15 Jesús anfitrión en la alimentación de 5000
 D 6:21 Los discípulos reciben a Jesús en el barco
 J 6:35 Jesús el pan de vida, venir a él = creer en él
 J 6:37 los que vienen a Jesús no son rechazados
 J 6:44-45, 65 los que vienen a Jesús resucitados en el postrero día
 J 7:37 Venir a mí y beber-39
 D 8:31-59 Los hijos auténticos de Abraham, el hospitalario son los discípulos de Jesús,
 Dx 8:37 la palabra de Jesús no recibida por la gente
 D 9:22, 34 excomulgado (ver 16:2; 12:42), Jesús y la comunidad juanina reciben a las personas
 excomulgadas de las sinagogas.
 D 12:1-8 hospitalidad (cena) literal de María, Marta y Lázaro; unción en vez de lavamiento
 D 12:12-19 la muchedumbre dan la bienvenida a Jesús a Jerusalén
 J 12:26 donde yo estoy, estaré mi siervo
 J 12:32 levantado (cruz-ascensión), atrae a todo hombre
 D 12:42 excomulgadas de las sinagogas (9:22,34)
 Dx 12:48 personas que rechazan a Jesús y no reciben sus palabras
 J 13:1-20 lavamiento de los pies como acto de hospitalidad (Jesús preside en la comida)
 JP 14:1-7 Jesús, “el camino” prepara un lugar para sus discípulos
 JP 14:10-11 Jesús y el Padre, indwelling/morada mutua
 D 14:17-23 el Paracletos dentro de creyentes...Jesús y el Padre vendrán a morar con el discípulo
 JD 15:1-8 Jesús la vid verdadera, morada mutua con sus discípulos
 D 16:2 excomulgadas de las sinagogas (9:22,24; 12:42)
 P 17:5, 21-25 Jesús con el Padre; los discípulos en Dios, recibidos por el Padre
 D 19:25 En la cruz el discípulo amado recibe a María en su hogar.
 D 19:38-42 Hospitalidad de José y Nicodemo—ofrecen tumba y especias para el entierro
 J 21:1-14 La hospitalidad de Jesús en la playa: el desayuno

Bibliografía: Juan

- Attridge, Harold W. (2002). "Genre Bending in the Fourth Gospel". *Journal of Biblical Literature*. 121/1 (Spring), 3-21.
- Barrett, C. K. (1972). "The Dialectical Theology of St. John". En *New Testament Essays*, 49-69. London: SPCK.
-----(1978). *The Gospel According to St. John*. Philadelphia: Westminster
- Beasley-Murray, George R. (1987/99). *John*. WBC 36. Nashville: Nelson.
- Bieringer, R., D. Pollefeyt, y F. Vandecasteele-Vanneuville, eds. (2001). *Anti-Judaism and the Fourth Gospel*. Louisville: Westminster John Knox.
- Blomberg, Craig L. (2001). *The Historical Reliability of John's Gospel: Issues & Commentary*. Downers Grove, IL: InterVarsity
- Brodie, Thomas L. (1997). *The Gospel according to John. A Literary and Theological Commentary*. New York: Oxford.
- Brown, Raymond E. (1966-70/79) *El Evangelio según San Juan*. 2 tomos. Madrid: Cristiandad.,
-----(1979). *Evangelio y Epístolas de San Juan*. Santander: Sal Terrae.
-----(2004). *Introduction to the Gospel of John*. Francis J. Maloney, ed. New York: Doubleday.
- Rudolf Bultmann (1971). *The Gospel of John*. Philadelphia: Westminster. Castellano?
- Cassidy, Richard J. (1992). *John's Gospel in New Perspective*. Maryknoll, NY: Orbis.
- Carson, Don. A. (1991). *The Gospel According to John*. Grand Rapids: Eerdmans.
-----(1981). *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical perspectives in Tension*. Atlanta: John Knox.
-----(2005). "Syntactical and Text-Critical Observations on John 20:30-31: One More Round on the purpose of the Fourth Gospel". *Journal of Biblical Literature* 124/4, 693-714.
- Conway, Colleen M (2003). "'Behold the Man!' Masculine Christology and the Fourth Gospel". *New Testament Masculinities*. Stephen D. Moore y Janice Capel Anderson, eds. Atlanta: Society of Biblical Literature, 163-180.
- Countryman, L. William (1995). *The Mysterious Way in the Fourth Gospel: Crossing Over into God*. Valley Forge, PA: Trinity.
- C.H. Dodd (1953/78). *La Interpretación del Cuarto Evangelio*. Madrid: Cristiandad.
-----(1963/78). *La tradición histórica en el cuarto Evangelio*. Madrid: Cristiandad.
- Duke, Paul D. (1987). *Irony in the Fourth Gospel*. Nashville: Abingdon.
- Fehribach, Adeline (1998). *The Women in the Life of the Bridegroom*. Collegeville: Liturgical.
- García-Viana, Luis Fernando (1996). *El cuarto Evangelio. Historia, teología y relato*. Madrid: San Pablo.
- Guillet, Jacques (1995). *Jesucristo en el Evangelio de Juan*. Cuadernos Bíblicos 31. Estella: Verbo Divino.

- Gundry, Robert H. (2002). *Jesus the Word According to John the Sectarian: A Paleofundamentalist Manifesto for Contemporary Evangelicalism, especially Its Elites, in North America*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Habermann, Ruth (1999). "Das Evangelium Nach Johannes: Orte der Frauen". *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Gütersloh: Kaiser/Gütersloher, 527-541
- Ernst Haenchen (1984). *John*. Hermeneia. 2 tomos. Philadelphia: Fortress.
- Herzog, F. (1972). *Liberation Theology: Liberation in the Light of the Fourth Gospel*. New York: Seabury.
- Hinkelammert, Franz J. (1998). *El Grito del Sujeto: Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José, Costa Rica: DEI.
- E. C. Hoskyns (1947). *The Fourth Gospel*. London: Faber and Faber.
- Howard-Brook, Wes (1994). *Becoming Children of God: John's Gospel and Radical Discipleship*. Maryknoll, NY: Orbis.
- Jaubert, Annie (1993). *El Evangelio según San Juan*. Cuadernos Bíblicos 17. Estella: Verbo Divino,
- Jennings, Theodore W. (2003). *The Man Jesus Loved: Homoerotic Narratives from the New Testament* (Cleveland: Pilgrim). Una edición en español, Epifanía (Buenos Aires, ¿2006?).
- Keener, Craig S. (2003). *The Gospel of John: A Commentary*. Dos Tomos. Peabody: Hendrickson.
- Kiefer, René (2001). "John". *The Oxford Bible Commentary*. John Barton y John Muddiman, eds. New York: Oxford University, 960-1000.
- Knitter, Paul F. (1985). *No Other Name? A Critical Survey of Christian Attitudes Toward the World's Religions*. Maryknoll: Orbis.
- Köstenberger, Andreas J. (2004). *John*. ECNT. Grand Rapids: Eerdmans.
- (2005). "What is Truth?" Pilate's Question in its Johannine and Larger Biblical Context". *Journal of the Evangelical Theological Society*. 48/1 (March), 33-62.
- Kruse, Colin G. (2003). *The Gospel According to John*. Tyndale. Grand Rapids: Eerdmans.
- Kuefler, Mathew, ed. (2006). *The Boswell Thesis: Essays on Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*. Chicago: University of Chicago.
- Kysar, Robert. (1992). "John, The Gospel of". En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 3:912-931. New York: Doubleday.
- (1979). *John the Maverick Gospel*. Atlanta: John Knox. Segunda Edición.
- Lee, Dorothy (2002). *Flesh and Glory: Symbolism, Gender and Theology in the Gospel of John*. New York: Crossroad.
- (2003). "Abiding in the Fourth Gospel: A Case Study in Feminist Biblical Theology" en *A Feminist Companion to John II*. Amy-Jill Levine, ed. Cleveland: Pilgrim, 64-78.
- Léon-Dufuour, Xavier (1989-98). *Lectura del Evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme.

- Levine, Amy-Jill, ed. (2003). *A Feminist Companion to John*. Dos tomos. Cleveland: Pilgrim.
- Lincoln, Andrew T. (2005). *The Gospel According to John*. Black's 4. Peabody: Hendrickson.
- Maccini, G. (1996). *Her Testimony Is True: Women as Witnesses according to John*. JSNTSup, 125. Sheffield: Sheffield Academic.
- Malina, Bruce J. y Richard L. Rohrbaugh. *Social-Science Commentary on the Gospel of John*. Minneapolis: Fortress, 1998.
- Marshall, Howard (2004). *New Testament Theology*. Downers Grove: InterVarsity.
- Martyn, J. Louis (1968/79/03). *History and Theology in the Fourth Gospel*. Louisville: Westminster John Knox.
- Mateos, Juan y Juan Barreto (1979). *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Cristiandad.
- Meeks, Wayne A. (1996). "The Ethics of the Fourth Gospel". *Exploring the Gospel of John*. R. Alan Culpepper y C. Clifton Black, ed. Louisville: Westminster John Knox, 317-326
- Miranda, José P. (1972). *El Ser y el Mesías*. Salamanca: Sígueme (Orbis, 1977).
- Moloney, Francis J. (1998). *The Gospel of John*. SP 4. Collegeville, Minn.: Liturgical.
- Morris, Leon. (1971/95). *The Gospel According to John*. [NIC]. Grand Rapids: Eerdmans.
- Neyrey, Jerome H. (1988). *An Ideology of Revolt: John's Christology in Social Science Perspective*. Philadelphia: Fortress.
- O'Day, Gail R. (1998). "John". En *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 381-93. Louisville: Westminster John Knox.
- (1995). "The Gospel of John". *New Interpreters Bible*. 12 vol. Nashville: Abingdon, 8:491-875.
- O'Day, Gail R. y Susan E. Hylen (2006). *John*. WBC Louisville: Westminster John Knox.
- Parsons, Mikeal C. (1996). "Re-membering John the Baptist". *Redeeming Men: Religion and Masculinities*. Stephen Boyd, et al., eds. Louisville: Westminster John Knox, 176-186.
- Reinhartz, Adele (1994). "The Gospel of John". En *Searching the Scriptures*, Tomo 2, *A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 561-600. New York: Crossroad.
- (2001). *Befriending the Beloved Disciple: A Jewish Reading of the Gospel of John*. NY: Continuum.
- Rensburger, David (1988). *Overcoming the World: Politics and Community in the Gospel of John*. London: SPCK.
- (1988). *Johannine Faith and Liberating Community*. Philadelphia: Westminster.
- (1995). "Oppression and Identity in the Gospel of John". En *The Recovery of Black Presence*, ed. Randall C. Bailey y Jacquelyn Grand. Nashville: Abingdon.
- RIBLA 17 (2001). *La Tradición del Discípulo Amado, Cuarto Evangelio y Cartas de Juan*. Quito, Ecuador.
- Ridderbos, Herman (1997). *The Gospel According to John*. Grand Rapids: Eerdmans.

- Ringe, Sharon H. (1999). *Wisdom's Friends: Community and Christology in the Fourth Gospel*. Louisville: Westminster John Knox.
- Rubeaux, Francisco (1989). *Mostra-nos o Pai: Uma Leitura do Quarto Evangelho*. Belo Horizonte, Brasil: Centro de Estudos Biblicos.
- Schnackenburg, Rudolf (1968/80). *El Evangelio según San Juan*. 3 tomos, Barcelona: Herder.
- Segovia, Fernando F., ed. (1996-98). *What is John?* Dos tomos. Atlanta: Scholars.
- Scott, J. Martin C. (2003). "John". *Eerdmans Commentary on the Bible*. James D. G. Dunn y John W. Rogerson, eds. Grand Rapids: Eerdmans, 1161-1212.
- Slade, Stan (1998). *Evangelio de Juan*. Buenos Aires: Kairos.
- van Tilborg, Sjeff (1993). *Imaginative Love in John*. Leiden: Brill.
- Vanhoozer, Kevin J. (1998). *Is There Meaning in This Text?* Grand Rapids: Zondervan.
- (1993/2002). *First Theology: God, Scripture, and Hermeneutics*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity.
- Vidal, Senén (1997). *Los escritos originales de la comunidad del discípulo "amigo" de Jesús: El evangelio y las cartas de Juan*. Salamanca: Sígueme.
- Waetjen, Herman C. (2005). *The Gospel of the Beloved Disciple: A Work in Two Editions*. New York/London: T & T Clark.
- West, Mona (2003). "The Raising of Lazarus: A Lesbian Coming Out Story" en *A Feminist Companion to John I*, Amy-Jill Levine ed. (Cleveland: Pilgrim), 143-158.
- Witherington, Ben., III (1995). *John's Wisdom: A Commentary*. Louisville: Westminster John Knox.
- Wright, Tom (2002-4). *John for Everyone*. 2 Vols. Louisville: Westminster John Knox.
- Zorrilla, C. Hugo (1980/81). *La Fiesta de Liberación de los Oprimidos: Relectura de Jn. 7:1-10:21*. San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano. Ediciones SEBILA.
- (1988). *Las Fiestas de Yave*. Buenos Aires: Aurora.

Bibliografía: Milagros

- Sobre los milagros ver Blomberg 1987:73-112; 2001:85 y literatura citada en nota 90. Sobre la resurrección de Jesús, Blomberg (1987:100-110); (1997:351-354). (2001:258-259), Keener (2003:1167-1178). Además:
- Ladd, George E. (1975). *I Believe in the Resurrection of Jesus*, Grand Rapids: Eerdmans.
- Lapide, Pinchas (1983). *The Resurrection of Jesus: a Jewish Perspective*. Minneapolis: Augsburg.
- Brown, Colin (1984:79-100) *Miracles and the Critical Mind*. Grand Rapids: Eerdmans.
Crítica de los argumentos de Hume
- Meier, John (1991, 94). *Rethinking the Historical Jesus*, 2 tomos. New York: Doubleday, II, 509-1038.
- Davis, Stephen T., Daniel Kendall y Gerald O'Collins (1997). *The Resurrection An Interdisciplinary Symposium on the Resurrection of Jesus*, Oxford: Oxford Univ.
- Wright, N.T. (2003). *The Resurrection of the Son of God*. Minneapolis: Fortress.

Bibliografía: Matrimonio sin Discriminación

- Boswell, John (1994). *Same-Sex Unions in Premodern Europe*. New York: Villard.
- Cahill, Sean (2004). *Same-Sex Marriage in the United States*. New York: Lexington.
- Ellison, Marvin M. (2004). *Same-Sex Marriage: A Christian Ethical Analysis*. Cleveland: Pilgrim.
- Eskridge, William N., Jr. (1996). *The Case for Same-Sex Marriage*. New York: Free Press.
- Jordan, Mark D. (2005). *Blessing Same-Sex Unions: The Perils of Queer Romance and the Confusions of Christian Marriage*. Chicago: University of Chicago.
- Myers, David G. y Letha Dawson Scanzoni (2005). *What God Has Joined Together: A Christian Case for Gay Marriage*. New York: HarperSanFrancisco.
- Sullivan, Andrew (1998). *Love Undetectable*. New York: Knopf.
- Wolfson, Evan (2004). *Why Marriage Matters: America, Equality, and Gay People's Right to Marry*. New York: Simon & Schuster.

Teologías Gay/Queer

- Althaus-Reid, Marcella (2000/05). *La teología indecente: Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra.
- Boisvert, Donald L. (2000). *Out on Holy Ground: Meditations on Gay Men's Spirituality*. Cleveland: Pilgrim. (¿2006?). *En tierra santa: Meditaciones sobre espiritualidad gay*. Traducido por Ariel Barrios Medina. Edición en castellano, Buenos Aires: Epifanía, ¿2006?.
- (1999). "Queering the Sacred: Discourses of Gay Male Spiritual Writing". *Theology And Sexuality* 10, 54-70.
- (2004). *Sanctity and Male Desire: A Gay Reading of the Saints*. Cleveland: Pilgrim.
- Glaser, Chris (1994). *The Word Is Out: the Bible Reclaimed for Lesbians and Gay Men*. Louisville: Westminster John Knox
- (2001). *Reformation of the Heart: Seasonal Meditations of a Gay Christian*. Louisville: Westminster John Knox.
- (1998). *Coming Out as Sacrament*. Louisville: Westminster John Knox.
- Goss, Robert E (2002). *Queering Christ: Beyond Jesús Acted Up*. Cleveland: Pilgrim
- (2005). Edición en castellano en preparación. Buenos Aires: Epifanía.
- Long, Ronald E. (2004). *Men, Homosexuality, and the Gods: An Exploration into the Religious Significance of Male Homosexuality in World Perspective*. New York: Harrington.
- Loughlin, Gerard (2004). *Alien Sex: The Body and Desire in Cinema and Theology*. Oxford: Blackwell.
- McCleary, Rollan (2004). *A Special Illumination: Authority, Inspiration and Heresy in Gay Spirituality*. London: Equinox.
- Mollenkott, Virginia Ramey (2001). *Omnigender: A Trans-Religious Approach*. Cleveland: Pilgrim.
- Moore, Stephen D. (2001). *God's Beauty Parlor – And Other Queer Spaces in and Around the Bible*. Stanford: Stanford University.
- Muskoph, André Sydney (2002). *Queer Teoria, hermenéutica e corporeidade*. Escola Superior de Teologia; Instituto Ecuménico Pós-Graduação. Sao Leopoldo, Brasil.
- (2002). *Uma brecha no armario – propostas para uma teología gay*. Sao Paulo: Sinodal.
- (2005). *Talar Rosa: Homossexuais e o Ministerio na Igreja*. Sao Leopoldo: Oikos.
- Stone, Ken (1999). "Gay/Lesbian Interpretation". En *Dictionary of Biblical Interpretation*. Dos tomos. John H. Hayes, ed. Nashville: Abingdon, I:432-434.
- Stuart, Elizabeth (2003/05). *Teologías Gay y Lesbiana: Repeticiones con Diferencia Crítica*. Barcelona: Melusina.
- Turner, William B. (2000). *A Genealogy of Queer Theory*. Philadelphia: Temple University.